SERIE HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN MÉXICO II



arqueología MEXICANA

M.R.

www.arqueomex.com

LA SERPIENTE EMPLUMADA EN MESOAMÉRICA



- LOS MITOS DE QUETZALCÓATL EN TULA Y SU RETORNO
- REPRESENTACIONES EN TEOTIHUACAN, XOCHICALCO Y TENOCHTITLAN



- SIMBOLISMO E IMPORTANCIA EN EL PENSAMIENTO PREHISPÁNICO
- LA SERPIENTE EMPLUMADA ENTRE CORAS Y HUICHOLES
- ARTE RUPESTRE EN LA COMARCA LAGUNERA
- GUÍA DE VIAJEROS: CHICHÉN ITZÁ

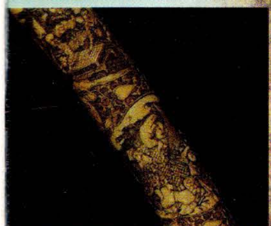
VOL. IX - NÚM. 53 $ 50

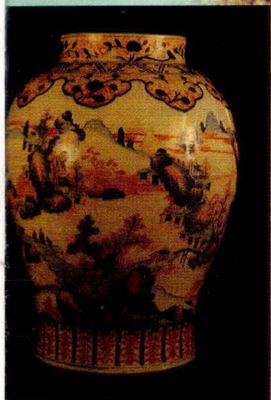
INAH PRECIO VENTA $60.00
Arqueología Mexicana No. 53 La S
53
7













la CULTURA en tus manos

Fuerte de San Diego

Museo Histórico de Acapulco

Aromas del pasado bañados de mar

Ni corsarios, ni filibusteros pudieron doblegar su pentagonal estructura

Celoso guardián de la costa y de la historia de su puerto

Martes a domingo de
10:00 a 16:40 horas
Av. Costera
Miguel Alemán
Acapulco, Guerrero
Tel. 01(744) 482 3828
y 482 1114

CONACULTA

www.conaculta.gob.mx

Gibert DDB

R.© Proyecto México / Coordinación Nacional de Difusión / INAH, 2001

Diseño: Lissette Osorio V. / Ricardo Pascoe H. Texto: Rafael García V.

arqueología MEXICANA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Presidenta
SARI BERMÚDEZ
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Director General
SERGIO RAÚL ARROYO GARCÍA

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Presidente
SERGIO AUTREY MAZA
Directora General
MARÍA NIEVES NORIEGA DE AUTREY

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora editorial: MÓNICA DEL VILLAR
Editor: ENRIQUE VELA
Diseño: MARTÍN J. GARCÍA-URTIAGA
Redacción: ROGELIO VERGARA, DAVID ARREVILLAGA
Asistencia editorial: ARLETTE DE LA SERNA
Investigación y archivo iconográfico: SANDRA ZETINA
Archivo de imagen: JOSÉ CABEZAS HERRERA
Director de arte: CARLOS RABIELLA
Arte y diseño digital: FERNANDO MONTES DE OCA
Formación: SAMARA VELÁZQUEZ
Captura: ILIANA SÁNCHEZ
Asistencia iconográfica: ANDREA BARANDA C., JAVIER BARROS DEL VILLAR
Asistente de la dirección: ANA CECILIA ESPINOZA
Producción: DAVID FABRIZ
Ilustración: GONZALO GAVIÑO VIDARTE, MAGDALENA JUÁREZ, JOSÉ FRANCISCO VILLASEÑOR
Fotógrafos: MARCO ANTONIO PACHECO, GUILLERMO ALDANA, SERGIO AUTREY, CARLOS BLANCO, MICHAEL CALDERWOOD, HUGHES DUBOIS, ANTONIO GARCÍA, GERARDO GONZÁLEZ RUL, IGNACIO GUEVARA, ARTURO GUTIÉRREZ, OLIVIA KINDL, LAURA MAGRIÑÁ, GERARDO MONTIEL KLINT, JUAN NEGRÍN, PABLO ORTIZ MONASTERIO, JOAQUÍN OTERO, JORGE PÉREZ DE LARA, ALBERTO RÍOS, BOB SCHALKWIJK, MICHEL ZABÉ

Agradecimientos: DRA. BEATRIZ DE LA FUENTE, DRA. ANN CYPHERS, DR. PETER SCHMIDT, DR. CÉSAR MOHENO, EMBAJADOR RAFAEL TOVAR Y DE TERESA, EMBAJADOR FERNANDO ESTRADA SÁMANO, MINISTRO MARIO VELÁZQUEZ SUÁREZ, H. FRANCISCO ARMENGOL LC, SRA. GUADALUPE HEREDIA

Comité Científico-Editorial: ANN CYPHERS, BEATRIZ DE LA FUENTE, JOAQUÍN GARCÍA-BÁRCENA, BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ, MIGUEL LEÓN-PORTILLA, ALEJANDRO MARTÍNEZ MURIEL, ENRIQUE NALDA, MARÍA NIEVES NORIEGA DE AUTREY, JOSÉ EMILIO PACHECO, MOISÉS ROSAS, MÓNICA DEL VILLAR
Consejo de Asesores: ANTHONY ANDREWS, ALFREDO BARRERA RUBIO, CLAUDE-F. BAUDEZ, BEATRIZ BRANIFF, JOHANNA BRODA, JÜRGEN K. BRÜGGEMANN, ROBERT COBEAN, MA. JOSÉ CON, ÁNGEL GARCÍA COOK, ROBERTO GARCÍA MOLL, NORBERTO GONZÁLEZ, REBECCA GONZÁLEZ LAUCK, FRANCISCO GONZÁLEZ RUL, NIKOLAI GRUBE, PETER JIMÉNEZ, THOMAS LEE, ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, LUIS ALBERTO LÓPEZ W., LINDA MANZANILLA, SIMON MARTIN, ALBA GUADALUPE MASTACHE, EDUARDO MATOS, LORENA MIRAMBELL, DOMINIQUE MICHELET, MARY E. MILLER, JESÚS MONJARÁS-RUIZ, CARLOS NAVARRETE, XAVIER NOGUEZ, PONCIANO ORTIZ, JEFFREY R. PARSONS, HANS PREM, ROSA REYNA ROBLES, WILLIAM T. SANDERS, MARICARMEN SERRA PUCHE, PETER SCHMIDT, OTTO SCHÖNDUBE, FELIPE SOLÍS, RONALD SPORES, BARBARA STARK, DAVID S. STUART, GEORGE E. STUART, PHILIP WEIGAND, MARCUS WINTER

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Directora general: MARÍA NIEVES NORIEGA DE AUTREY
Directora editorial: MÓNICA DEL VILLAR K.
Directora operativa: LAURA QUINTANA DE PACHECO
Gerencia administrativa: ENRIQUETA GAVITO
Ejecutivos de ventas: GERARDO RAMÍREZ, ANA LILIA IBARRA, FRANCISCO ABAD, GRACIELA DULANTO, GRISELDA SIERRA
Circulación: MARÍA EUGENIA JIMÉNEZ
Asistente de Mercadotecnia: ANGÉLICA GARCÍA CASTAÑÓN
Representante legal: ANGELINA CUÉ
Información, ventas y suscripciones:
tels. 5557-5120, exts. 2061 y 2062, 5557-5004, ext. 2025
Correspondencia:
EDITORIAL RAÍCES, RODOLFO GAONA 86, COL. LOMAS DE SOTELO, DEL. MIGUEL HIDALGO, C. P. 11200, MÉXICO, D.F., tel. 5557-5004, fax 5557-5004, ext. 5158
http://www.arqueomex.com **arqueomex@arqueomex.com**

© *Arqueología Mexicana* es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. *Preprensa e impresión:* Transcontinental-Reproducciones Fotomecánicas, S.A. de C.V., Democracias 116, Col. San Miguel Amantla, Azcapotzalco, México, D.F., tel. 5354-0100. *Distribución en el Distrito Federal:* Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Enrique Gómez Corchado, Humboldt 47, Col. Centro, México, D.F., C.P. 06040, tel. 5510-4954. *Distribución en los estados y locales cerrados:* CITEM, S. A. de C. V., Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250, tel. 5624-0100, fax 5624-0190 La presentación y disposición en conjunto y de cada página de *Arqueología Mexicana* son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. de C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total por cualquier sistema o método mecánico o electrónico sin autorización por escrito del editor. No se devuelven originales. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.
Hecho en México.


CIRCULACIÓN CERTIFICADA POR EL INSTITUTO VERIFICADOR DE MEDIOS. REGISTRO NÚM. 087



Serpiente emplumada.
***Códice Borgia*, lám. 72 (detalle).**
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

REVISTA BIMESTRAL
ENERO-FEBRERO DE 2002 - VOLUMEN IX, NÚMERO 53



http://www.arqueomex.com
arqueomex@arqueomex.com

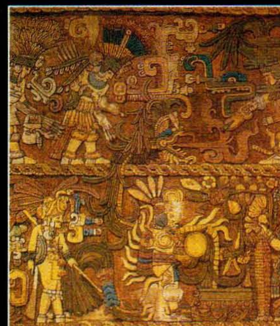
HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN MÉXICO II

El siglo de la Ilustración marca el inicio de nuestra arqueología. En la historia de su desarrollo, destacan en este periodo las exploraciones en sitios como Xochicalco, Palenque, Tajín y la ciudad de México, y las aportaciones de hombres sobresalientes como León y Gama, Alzate, el padre Márquez y Humboldt, entre otros.





LA SERPIENTE EMPLUMADA

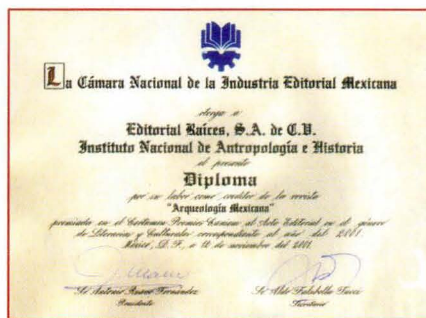


La serpiente emplumada ha sido el monstruo mítico más activo que participó en la obtención de todos los dones que fueron otorgados a los humanos. Aproximarse al estudio de su naturaleza es profundizar en la esencia del pensamiento en el mundo antiguo.

S U M A R I O







La Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diploma

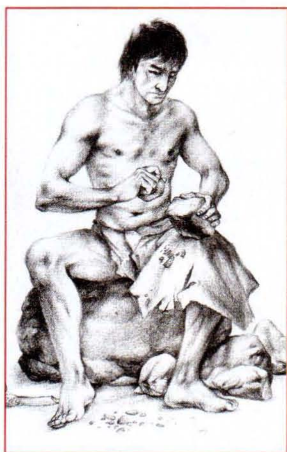
"Arqueología Mexicana"

PREMIO CANIEM 2001 AL ARTE EDITORIAL

El pasado 9 de noviembre, *Arqueología Mexicana* fue distinguida con el Premio Caniem (Cámara Nacional de la Industria Editorial) al Arte Editorial en la categoría de "Publicaciones Periódicas, Literarias y Culturales". Es un gran honor y gusto compartir con nuestros lectores, colaboradores y anunciantes el reconocimiento obtenido. Muchas gracias a todos.

ACLARACIÓN SOBRE INSTRUMENTOS Y MATERIALES LÍTICOS

Como siempre, he recibido y leído con satisfacción la revista. Para mí ha sido particularmente grato ver publicadas en el número 52, dedicado a los primeros pobladores de México, las ilustraciones en que se representan algunos aspectos de la vida de los pueblos precerámicos. En la nota al pie de los dibujos que explican la tecnología lítica, se da crédito al autor, José Luis Pescador, y a mí como asesor de su trabajo gráfico. Sin embargo, se omitió la mención del maestro Gianfranco Cassiano, arqueólogo y profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, quien nos orientó acerca de los instrumentos, los materiales y las técnicas de manufactura, las formas de empuñar las herramientas, sostener los núcleos y las lascas, los ángulos de fractura y la dirección de los golpes y presiones.



Iker Larrauri

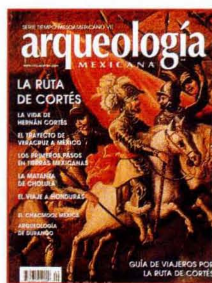
SOBRE KNOROSOV



FOTO: CORTESÍA DE VALERI GULAYEV

Don José Luis Martínez, director de la Academia Mexicana de la Lengua, señala que en el número 48 de la revista, las aportaciones que hizo el destacado epigrafista Yuri V. Knorosov a la escritura maya no fueron tratadas con la importancia y justicia que merecen. Una muestra de ellas se puede apreciar en la obra *Compendio Xcaret de la escritura maya descifrada por Yuri V. Knórosov*, 3 vols., Universidad de Quintana Roo/Promotora Xcaret, México, 1999.

SOBRE LA MATANZA DE CHOLULA



Quisiera felicitar a la maestra Rosa Camelo por su excelente artículo sobre "La matanza de Cholula" en el número 49. Presenta con claridad las circunstancias y los diferentes y contradictorios puntos de vista. Sin embargo, me parece que hay un pequeño detalle que indica muy bien que se trataba efectivamente de una trampa, armada, muy legítimamente, por Motecuhzoma.

Cortés narra en sus cartas la manera en que , más tarde, cuando busca un pretexto para arrestar al *tlatoani*, se acuerda de una carta que recibió antes de salir de Cholula, en la cual se le anuncia el intento de Coatlpopoca de Quiahuiztlan de aniquilar a la guarnición española de Vera Cruz. En otras palabras, hubo dos ataques simultáneos contra los españoles: uno en Cholula y otro contra su base, los que sólo pudieron haber sido preparados por Motecuhzoma. Este detalle ha sido pasado por alto por la mayoría de los investigadores (con excepción de Germán Vázquez en su biografía de Motecuhzoma); en principio, porque Gómara, en su versión clásica de la Conquista, menciona primero la carta que sirvió de pretexto y sólo varias páginas después el lugar –Cholula– en donde Cortés la recibió. Bernal Díaz, que se inspiró en Gómara para redactar su libro, no vio, o perdió de vista, la referencia a Cholula y fantaseó una historia sobre cómo dos tlaxcaltecas habrían llegado a Tenochtitlan con la carta de Vera Cruz, un día antes de la prisión de Motecuhzoma. Desafortunadamente, se suele dar más crédito a Bernal Díaz que a las mucho más fidedignas cartas de Cortés. ¡Muchas felicidades por el magnífico trabajo de la revista!

Michel Graulich

MITO INDÍGENA

Reciban muchas felicitaciones por su revista. Quiero compartir con ustedes un mito indígena sobre el origen de Zacoalco, Jalisco. Aquí había un dios protector de las salinas, llamado Iztacatéotl, al que se le rendía un gran culto después de la guerra contra los tarascos. Su templo estaba en las montañas que se conocen como "los Juan Vicentes"; allí ardían los copales y se presentaban ofrendas. Un día, el dios Iztacatéotl juntó agua del mar e hizo una pelota azul, a la que llamó Pizintli, el dios niño, y juntos se pusieron a jugar por los cielos. Pizintli resbaló y la bola de agua se hizo río y luego se metió en medio de unas montañas de donde nunca pudo salir. Desde entonces el sitio se llama Atzacualco, que quiere decir "agua encerrada".

Miguel A. Chavira, Cd. Guzmán, Jal.

FELICITACIONES Y SUGERENCIAS

• Los felicito por la revista, que con gusto y puntualidad compro. Los temas, fotos e información son de gran calidad, aunque de principio deseo solicitarles varios ángulos de las fotos que presentan. Por ejemplo, las cabezas de Palenque (femenina y masculina) son presentadas casi siempre de frente, ocasionalmente de perfil derecho o izquierdo, pero hasta ahora no por atrás, ni todos los ángulos juntos. Nótese que la cabeza masculina tiene un tocado complejo donde percibo algo como flores en el frente y un ángulo. Por otra parte, como profesor de alumnos con discapacidad motora, he esperado ansiosamente en números regulares o especiales que se hable sobre el tema de las defor-



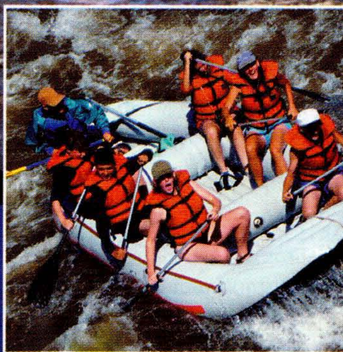
FOTO: M. ZABÉ / RAÍCES

Ver
las maravillas del pasado

Parque Temático

Zona Arqueológica

Deporte de Aventura





Cumbre Tajín es un puente entre tus sentidos y los prodigios del pasado y del futuro.

En **Cumbre Tajín** encontrarás la antigua magia de la **Zona Arqueológica**, los retos del **deporte de aventura** y lo sorprendente del **Parque Temático**, donde disfrutarás de talleres, gastronomía, conciertos, espectáculos y mucho más.

Todo está aquí: puedes aprender bailes y cantos, disfrutar los platillos más sabrosos, gozar de la mejor música, conocer el universo totonaca, y buscar la salud y la alegría.

Vive Cumbre Tajín, una aventura del alma y de los sentidos.

Cumbre Tajín

Encuentro de los Sentidos

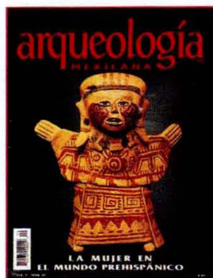
www.cumbretajin.com

Papantla, Veracruz, del 16 al 23 de marzo de 2002

FOTO: M. ZABÉ / RAÍCES

maciones congénitas, estéticas, etc., en la religión y culturas mesoamericanas. Por último, deseo saber si pueden orientarme sobre cómo elaborar el azul maya: cuáles son sus elementos, si es posible conseguirlos, dónde, etc. (Jorge López Villegas).

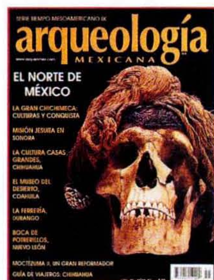
• Felicito a todo el grupo de profesionales que contribuye a la creación y publicación de esta revista. El contenido detallado y las fotos son un reflejo de la calidad e interés de parte de todo el equipo. Soy mexicano, nacido en el estado de Guerrero y naturalizado americano, y con orgullo quiero que mis hijos y yo conozcamos más sobre nuestra cultura mexicana y nuestros antepasados. Gracias a esta revista lo estamos logrando en una forma más actualizada y menos compleja. Estaremos pendientes del próximo número (Martín Miramón y familia, Los Ángeles, California).



• Una amplia felicitación a todos los integrantes por la gran calidad de su revista. Aprovecho también para solicitarles información sobre el embarazo, el parto y los recién nacidos en la época prehispánica, aparte de lo publicado en el número 29, así como más información sobre el *Códice Nuttall.* Soy médico pediatra neonatólogo y aficionado a su revista. Trabajo en el Instituto Nacional de Perinatología, por lo que tengo interés en la información ya referida, y, además, haré una presentación médica que será dirigida a parteras empíricas (muchas de ellas analfabetas) y requiero de imágenes e información especial (Dr. Lidio Ángel Guzmán Reyes).

• Este 18 de octubre cumplió 11 años de haber visto la luz Ce-Acatl, una organización que promueve la comunicación sobre la cultura y actualidad de nuestros pueblos indígenas. En este marco, los invitamos fraternalmente a visitar nuestra nueva página en internet, en la que podrán conocer las nuevas publicaciones y proyectos que estamos desarrollando. Próximamente les haremos llegar más información sobre nuestra organización y la forma en que pensamos incorporar a todos los que de alguna forma han creído en nosotros. Agradecemos mucho la atención que durante años tan difíciles nos han prodigado hermanas y hermanos en cada uno de los pueblos que hemos visitado (Juan Anzaldo M.) http://www.laneta.apc.org/ceacatl

NORTE DE MÉXICO



• Me gustó mucho la edición sobre el Norte de México. Aunque incluyeron en el artículo de la Gran Chichimeca algo sobre la Cueva de la Candelaria, me parece que no debió dejarse fuera al Museo Regional de la Laguna, donde se encuentra la mayor parte de los objetos extraídos de dicha cueva. Este año se cumplen 25 años de la fundación de ese museo y aquí es donde vino a dar la colección recopilada por don Pablo Martínez del Río y el Prof. Luis Aveleyra Arroyo de Anda, ambos investigadores del INAH. Hace dos años el museo se remodeló y se ampliaron sus instalaciones, con lo cual se convirtió en un gran centro cultural, presencia del INAH en Coahuila. Nos gustaría que en algún número apareciera un texto sobre el museo (Rosario Ramos, directora del Museo Regional de la Laguna, Torreón, Coah.).

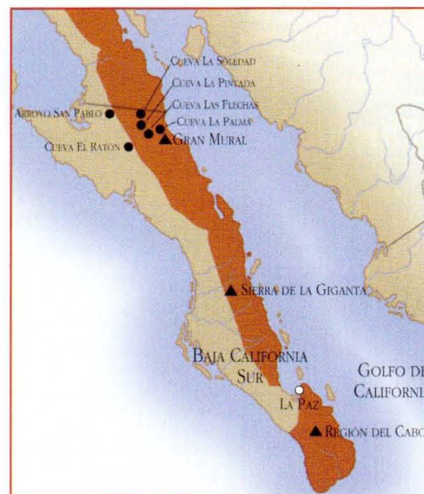
• Durante un viaje a la revistería local, me cautivó sobremanera la portada del número 51. Anteriormente había tomado del anaquel y hojeado su revista, pero ahora me "jaló" la imagen del cráneo. Tengo raíces sonorenses pero radico en Nuevo León desde hace más de 25 años, y fue una sorpresa encontrar este número dedicado al Norte de México, en el que se habla de Boca de Potrerillos, Casas Grandes y Paquimé. Soy aficionado a la paleontología y a la arqueología, y por ello me gustaría mencionar un esplendoroso sitio de Nuevo León conocido como Presa de la Mula, muy cerca de Monterrey. Estoy seguro que las autoridades ya han de tener referencias sobre este lugar y lo menciono porque podría ser motivo de un reportaje próximo para su publicación. Gracias de nuevo por este verdadero ejemplar "norteño". Me suscribiré de inmediato (Rafael Muñoz, Monterrey, N.L.).



UBICACIÓN DE LA PAZ, B.C.S.

Me parece magnífico el número 52. Una sugerencia para próximos temas derivados de éste es sobre la historia de la agricultura en el ámbito mesoamericano, en sus aspectos tanto tecnológicos como sociales, económicos, etc. Ahora bien, grande fue mi sorpresa al revisar el artículo de María de la Luz Gutiérrez, "Entre desiertos, mares y montañas...", el cual me parece interesante, salvo un pequeño detalle en el mapa de la fig. 5, p. 60. En él, La Paz, capital del estado de Baja California Sur, aparece situada en la bahía de la Concepción, muy al norte de la bahía de La Paz, donde efectivamente se sitúa esta ciudad. A todas luces se trata de un error difícil de identificar para el simple lector. Lo importante ahora, creo, es hacer la aclaración pública para que los lectores adviertan este tipo de errores y aprecien mejor la ardua labor de edición en revistas tan prestigiadas como *Arqueología Mexicana.*

Dr. Carlos Paredes Martínez



ACLARACIÓN

Queremos informar a nuestros lectores que sí sabemos cómo se escribe la palabra "acerca", que por un lamentable error, señalado por el Dr. López Luján, apareció como "hacerca" en el pie de foto de la página 30 de nuestro número 52.

La Redacción

Arqueología Mexicana se reserva el derecho de edición de las cartas por razones de espacio y contenido. Pedimos atentamente a quienes envíen sus cartas que éstas no excedan de una cuartilla, y que nos proporcionen sus datos completos: nombre, dirección y teléfono.

EL CARMEN

MODELO DE CONSERVACIÓN

Se ha dado un gran paso en la historia de uno de los últimos refugios silvestres de Norteamérica: El Carmen, corazón de una gran ecorregión, localizado en una apartada región de Coahuila, el extenso desierto chihuahuense y la sierra de El Carmen. Este modelo único de conservación en México es consecuencia de una alianza entre una empresa privada, Cemex, y una organización conservacionista, Agrupación Sierra Madre.

A lo largo de varias décadas, los gobiernos de México y Estados Unidos han reconocido el valor biológico de la región, y se han declarado cinco áreas naturales protegidas ubicadas en ambos lados del río Bravo.

Así, Cemex asume un gran compromiso con la conservación de esta región excepcional y la adquisición de más de 50 000 hectáreas, de las cuales 60% forman parte del Área de Protección de Flora y Fauna Maderas del Carmen.

La estrategia de conservación de grandes espacios naturales es una forma para contrarrestar la ruptura de los ecosistemas y los cambios en el uso de la tierra. El reto que hoy asume Cemex es la conservación de la esencia de El Carmen, para cumplir el sueño de volver a ver las especies silvestres que se han perdido, como el borrego cimarrón. Asimismo, significa un nuevo modelo de participación social y una esperanza de permanencia para uno de los últimos refugios silvestres de Norteamérica.



FOTO: PATRICIO ROBLES GIL / SIERRA MADRE

Vista de la sierra de Maderas de El Carmen.



FOTO: PATRICIA ROJO

Presidium durante la presentación del proyecto El Carmen, con representantes gubernamentales de Coahuila, Texas y de la Semarnat, así como de Cemex y Agrupacion Sierra Madre.



FOTO: PATRICIO ROBLES GIL / SIERRA MADRE

Vista del desierto chihuahuense durante una nevada.



FOTO: PATRICIA ROJO

Patricio Robles Gil, presidente de Agrupación Sierra Madre.

FOTO: PATRICIO ROBLES GIL / SIERRA MADRE

Vista del desierto chihuahuense y la sierra de Maderas al fondo.





EL NUEVO ROSTRO DE PACAL



ANTES

Después de varias intervenciones y del desgaste de los materiales de montaje, las facciones del rostro de Pacal se desdibujaron hasta parecer simples trazos geométricos, como se ve en estas fotos, anteriores a la intervención.

FOTOS: MICHEL ZABÉ / RAÍCES



AHORA

A partir de un detallado estudio científico interdisciplinario fue posible recuperar la proporción anatómica de la máscara de Pacal. El resultado final pone en evidencia que dicha máscara es un verdadero retrato del célebre gobernante.

FOTOS: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES

Han pasado casi 50 años del descubrimiento de la gran cámara funeraria del Templo de las Inscripciones en Palenque. Sin duda alguna, el objeto más espectacular exhumado por Alberto Ruz en 1952 fue la máscara de mosaicos de piedra verde que cubría el rostro del gran Pacal. Como es natural después de 13 siglos de enterramiento, esta obra maestra del arte mesoamericano había perdido su soporte y habían quedado desarticulados los más de 200 mosaicos de piedra verde, concha nácar y obsidiana que la conforman.

Gracias a un minucioso registro contextual, Ruz logró hacer un primer montaje en el que muchas piezas fueron colocadas en su posición original. Sin embargo, en dicho soporte no se tomó en cuenta el juego de ángulos y volúmenes propio del rostro humano y, sobre todo, el naturalismo característico de la plástica palencana. En 1954 se realizó un segundo montaje con objeto de darle un aspecto más realista a la máscara, pero se dejó a un lado la valiosa información recabada en el momento de la excavación. Posteriormente, la posición de los mosaicos fue modificada, sin muchas bases, al menos en tres ocasiones. Como consecuencia, las facciones se desdibujaron hasta convertirse en simples trazos geométricos. Por si fuera poco, en fechas recientes el soporte museográfico de la máscara sufrió deformaciones considerables –debido a que fue elaborado con materiales sensibles a los cambios ambientales– y algunas piezas estaban a punto de desprenderse.

Todo lo anterior puso de manifiesto la necesidad urgente de elaborar un nuevo montaje y, aprovechando esta ocasión única, emprender una reconstitución fidedigna de la máscara, basada en un detallado estudio científico. Desde el inicio de los trabajos, Felipe Solís Olguín, director del Museo Nacional de Antropología, apoyó decididamente el proyecto. En vista de la enorme importancia de la pieza en cuestión, conformó un equipo interdisciplinario integrado por los destacados antropólogos físicos Arturo Romano (quien participó en la exploración de la tumba) y Josefina Bautista, el museógrafo José Enrique Ortiz Lanz, los arqueólogos Amalia Cardós y Rodrigo Liendo, el restaurador Jaime Cama y las autoras de esta nota.

Después de fructíferas discusiones, iniciamos el desmontaje de la máscara para proseguir con la limpieza, la restauración y el análisis de los mosaicos. Identificamos entonces restos de estuco, cinabrio y hematita en la parte posterior de numerosos mosaicos. También constatamos que muchos de ellos habían sido elaborados a partir de fragmentos de antiguas joyas, ya que algunos presentan en su cara interna glifos incisos, rostros en relieve o perforaciones que fueron tapadas al momento de elaborar la máscara. Para ensamblar los mosaicos, analizamos numerosos dibujos y reportes publicados, así como fotografías del contexto funerario y de los montajes que nos fueron facilitadas por Celia Gutiérrez Vda. de Ruz y Arturo Romano. Esto nos permitió ubicar más de la mitad de las piezas en su posición original. Después, basándonos en los rasgos anatómicos, el volumen, la simetría y los biseles de los mosaicos, logramos completar este complicado rompecabezas. De esta forma nos fuimos percatando que cada mosaico es único, y que fueron cortados y pulidos para ensamblar con precisión en un lugar determinado.

Con el fin de ajustar la máscara a las dimensiones y las proporciones del rostro de Pacal, ensamblamos las piezas sobre un modelo de plastilina no grasa basado en la famosa cabeza-retrato de estuco del soberano de Palenque y en datos proporcionados por la antropología física. Finalmente, con la ayuda de Ma. Eugenia Gumi, Mariano González y Armando Alcántara, elaboramos un moderno soporte museográfico que asegurará la preservación de la pieza para las generaciones venideras. El resultado de este esfuerzo colectivo ha sido un rostro armonioso, proporcionado anatómicamente y de un realismo sorprendente. Pero sobre todo, ahora lo sabemos con certeza, la máscara funeraria de Pacal es un verdadero retrato del más célebre de los reyes palencanos.

Laura Filloy Nadal, Sofía Martínez del Campo Lanz

Exposiciones Internacionales con participación del INAH

Un Motivo de Orgullo



A la par de la exposición El Deporte de la Vida y la Muerte, El Juego de Pelota Mesoamericano, organizada por el MUSEO MINT DE ARTE en Charlotte, Carolina del Norte, EUA, se publicó un libro bajo el título: *The Sport of Life and Death. The Mesoamerican Ballgame* editado por E. Michael Whittington y el MINT MUSEUM OF ART en asociación con THAMES & HUDSON.

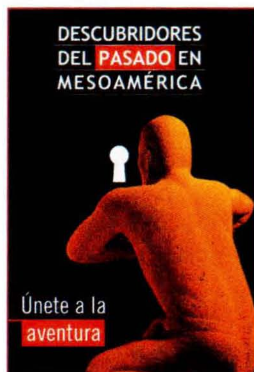
Reúne los ensayos de renombrados especialistas como son: Douglas E. Bradley, Jane Stevenson Day, Ted J. J. Leyenaar, Mary Miller, Eduardo Matos Moctezuma, Laura Filloy Nadal, John F. Scott, Eric Taladoire, Michael Tarkanian and Dorothy Hosler, María Teresa Uriarte y E. Michael Whittington.

Los patrocinadores de la exposición y del libro son: THE NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES, THE NATIONAL ENDOWMENT FOR THE ARTS, THE ROCKEFELLER FOUNDATION, quienes contaron con el apoyo de 29 Museos, Institutos y Fundaciones que colaboraron para la curaduría con piezas de gran valía, esta exhibición itinerante deja Charlotte en enero para continuar el calendario siguiente:

NEW ORLEANS MUSEUM OF ART
New Orleans, Louisiana
Del 16 de febrero al 28 de abril del 2002

JOSLYN ART MUSEUM
Omaha, Nebraska
Del 8 de junio al 1º de septiembre del 2002

THE NEWARK MUSEUM
Newark, New Jersey
Del 1º. De octubre al 29 de diciembre del 2002



EXPOSICIÓN EN SAN ILDEFONSO: DESCUBRIDORES DEL PASADO EN MESOAMÉRICA

En esta magna exposición, que se presenta en el Antiguo Colegio de San Ildefonso del 22 noviembre de 2001 al 31 de marzo de 2002, se abordan los acontecimientos y personajes más importantes de la historia de la arqueología mexicana. Se trata de un reconocimiento a los arqueólogos mexicanos y extranjeros que han consagrado su vida al estudio de las civilizaciones prehispánicas de Mesoamérica. Se reúnen, por primera vez, los más relevantes hallazgos arqueológicos, desde el siglo XVII hasta la fecha y de las cinco zonas culturales que conforman Mesoamérica: Costa del Golfo, Oaxaca, maya, Occidente y Centro de México. En lo que constituye una exposición sin precedente, se presentan más de 150 arqueólogos y sus aportaciones, y se exhiben alrededor de 500 obras: piezas arqueológicas, documentos, libros, fotografías, planos, dibujos, grabados, pinturas, objetos personales e instrumentos de trabajo, así como una recreación de la Tumba de la Reina Roja de Palenque. Habrá un programa de actividades para adultos, que incluye mesas redondas, ciclos de conferencias, cursos, visitas guiadas, así como talleres y actividades para niños. Informes e inscripciones para las actividades: www.sanildefonso.org.mx

QUETZALCÓATL EN COLIMA. TUMBA 9, LA CAMPANA, COLIMA

La interpretación de los contextos arqueológicos basada en la información obtenida tanto en los vestigios como en las fuentes históricas es importante, sobre todo si se considera que permiten conocer parte del pensamiento y de la cosmología y cosmogonía del mundo prehispánico, lo que constituía un sustrato común a las sociedades mesoamericanas. A partir de la investigación e interpretación de la Tumba 9 de la zona de La Campana, en Colima, Patrick Johansson (*Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, SCEP, 1998, p. 101) creó el concepto de "manifestación arqueológica del mito", en el cual propone, de manera sintética, que algunos contextos arqueológicos pueden ser manifestaciones de mitos mesoamericanos. En este caso, definió el contexto en general de la tumba como "enunciación" del mito de la creación del hombre, en el cual se relata el momento en que Quetzalcóatl baja al inframundo para obtener los huesos-jade o huesos preciosos y crea a los hombres que poblarán el mundo. Después de recuperar los huesos, éstos fueron molidos por Quilaztli y, posteriormente, Quetzalcóatl se punzó su órgano sexual para extraer sangre preciosa y dar vida a los hombres.


FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

Ofrenda de la Tumba 9, La Campana, Colima.


Brasero ceremonial con la representación de Quetzalcóatl. Tumba 9, La Campana, Colima.
FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

A partir de lo expuesto por Johansson, se identificó la escultura que aquí presentamos como una imagen del dios creador por excelencia: Quetzalcóatl, la cual fue colocada como elemento central de la escenificación del mito y se caracteriza por la presencia de un osario rodeado de piezas rituales. La escultura representa una imagen antropomorfa dual, dos cuerpos unidos a la cintura, en la que ambos rostros forman un brasero. Aparece el dios en el momento de punzar su órgano y fertilizar a una figura femenina que estaba debajo de él; al lado estaba una figura masculina. El asa del objeto ceremonial figura una serpiente, también dual, que define la identidad de la figura representada. La dualidad que se manifiesta en este caso es la doble identidad del dios: Quetzalcóatl y Xólotl, así como Venus matutina y vespertina.

Ana María Jarquín Pacheco, Enrique Martínez Vargas

MURIÓ EL MAESTRO TICUL ÁLVAREZ

La sensible pérdida del maestro en ciencias J. Ticul Álvarez S. (26 de febrero, 1935-16 de octubre, 2001), ocurrida recientemente, deja una huella imborrable en el desarrollo de varios campos de las ciencias zoológicas en México (mastozoología, herpetología, paleontología de vertebrados y arqueozoología), así como en la formación profesional y humana de estudiantes y colegas que tuvieron la fortuna de compartir los diferentes espacios en la labor del maestro Ticul.


FOTO: S. VALLEJO. DIGIT: M. C. GLEZ.

J. Ticul Álvarez S. (1935-2001)

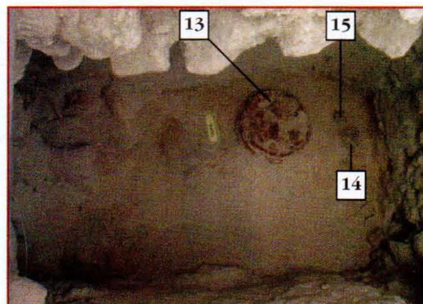
Los estudios del maestro Álvarez –realizados muy al principio en el Instituto de Biología de la UNAM, y posteriormente en la Dirección General de Fauna Silvestre, en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN y en el antiguo Departamento de Prehistoria del INAH– están marcados por su trabajo honesto y responsable, así como por su gusto por el análisis detallado y cuidadoso. En particular, en el INAH participó en la fundación y posterior desarrollo del Laboratorio de Paleozoología de la hoy Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, donde además de establecer las bases de las colecciones de referencia y biblioteca asociada, estudió tanto materiales procedentes de sitios paleontológicos como arqueológicos, con lo cual contribuyó al desarrollo de los estudios arqueozoológicos y paleoambientales en México. Esta labor se ve reflejada en su vasta producción, que al momento alcanza 125 publicaciones relacionadas con los temas que el maestro Ticul cultivó, así como en el legado que representa la formación, organización y estudio de varias colecciones de vertebrados: en la UNAM la de mastozoología y en el IPN las de mastozoología, herpetología y ornitología (las dos primeras de esta última institución son de las más importantes en el país). A lo anterior se debe añadir su contribución al conocimiento de la biodiversidad pasada y presente, al describir 22 taxa de vertebrados. En el ámbito profesional, su labor ha sido reconocida por sus colegas y amigos al clasificar con su nombre varias especies actuales y fósiles.

El maestro Ticul siempre trató de apoyar a las sociedades científicas mexicanas tanto con comentarios y su labor en las mesas directivas (y si era necesario, la crítica), como con la entrega de manuscritos para publicación y el arbitraje de otros, así como con la participación en sus congresos. No hay duda que la mejor manera de recordar al maestro Ticul Álvarez, y una forma permanente de homenaje, será realizando una investigación original y de calidad que nos permita tener un espacio propio de los mexicanos, espacio por el que el maestro siempre luchó.

Joaquín Arroyo Cabrales, Óscar J. Polaco y Norma Valentín M.

HALLAZGO EN BECÁN, CAMPECHE

Como suele suceder al término de una larga temporada de campo, mes y medio antes de concluir los trabajos del Proyecto Arqueológico Becán del periodo 1999-2001 ocurrió un hallazgo excepcional en la Estructura IX: un imponente basamento piramidal que preside la Plaza Central del sitio. Después de invertir 13 meses de trabajo en el retiro de vegetación, la construcción de andamios, la remoción de toneladas de escombro, la consolidación de muros y taludes en mampostería, y la restitución de la mitad de la escalinata central, se inició un sondeo en el cuerpo superior de la estructura, localizado a 29 m de altura sobre el nivel de la plaza.



Izquierda: **Las piezas 13, 14 y 15 en el lugar en que fueron encontradas en la cámara funeraria de la Estructura IX de Becán, Campeche.** *Derecha:* **La pieza número 13 es una vasija policroma con tapa modelada, que muestra una escena funeraria.**

FOTOS. *IZQUIERDA:* LUZ EVELIA CAMPAÑA / PROYECTO ARQUEOLÓGICO BECÁN (PAB). *DERECHA:* JORGE PÉREZ DE LARA / PAB

Al explorar el contorno de un saqueo moderno que había atravesado el basamento de lado a lado, el 11 de julio se encontraron varios objetos completos. En posición escalonada aparecieron una olla globular con cuatro asas, una escultura de madera, un cajete negro –con tapa y agarradera y con la representación de un pato– y una vasija similar, dañada por el derrumbe, que mostraba un jaguar. Todo eso formaba parte de una ofrenda depositada sobre el piso de una cámara ubicada justo encima del área excavada por los saqueadores, quienes no llegaron a ella, pero su acción provocó, a mediano plazo, la fractura parcial del piso, el deslizamiento de la ofrenda y el colapso total de la bóveda, que cayó sobre la mayor parte de las piezas, lo cual provocó que se rompieran y que algunos fragmentos quedaran en el hueco del saqueo.

El día del hallazgo se recogieron los restos de otros siete objetos semicompletos, en regular estado de conservación: un cuenco negro, dos vasijas policromas con tapa, dos cajetes policromos –uno de ellos trípode–, un plato naranja y un gran caracol *Strombus*. En los perfiles de la excavación se observaron más tiestos, pero no fue posible llegar hasta ellos porque las condiciones de estrechez e inestabilidad estructural imposibilitaron la liberación del espacio y obligaron a un cambio en la estrategia de excavación. Con vestigios suficientes para suponer la existencia de una tumba, la exploración se reanudó días después desde la plataforma superior. La excavación dejó al descubierto un cuarto de 2.40 m de largo por 1.45 de ancho, con una altura aproximada de 2.50 m. Sobre lo que quedaba del piso se registró una gruesa capa con alto contenido de copal quemado y parte de la ofrenda en posición original: cuatro vasijas rotas en decenas de pedazos y cinco adornos de concha. Entre estos objetos destaca un cajete policromo con una tapa modelada sobre la cual se representó el cuerpo de un reptil y tres personajes muertos, además de dos tapas negras con agarraderas en forma de cormoranes. La exploración se profundizó después bajo la ruptura del piso en el extremo sur. Aquí se recuperaron los fragmentos de una vasija policroma con una tapa que muestra un rostro dual, una tapa policroma que representa una guacamaya, un pequeño cuadro con mosaicos de hematita, tres navajas de obsidiana y las partes faltantes de las piezas asociadas. Se excavó entre la intrusión y el relleno del basamento hasta una profundidad de 3.95 m bajo el piso del cuarto, pero la reducción del espacio marcó el final de la intervención, durante la cual no se encontró evidencia de osamentas humanas.

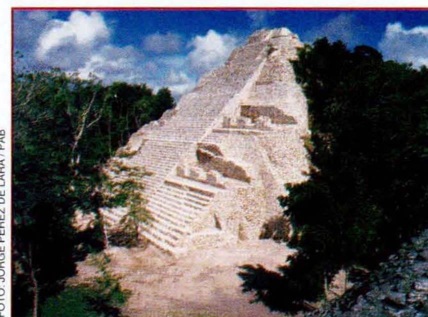


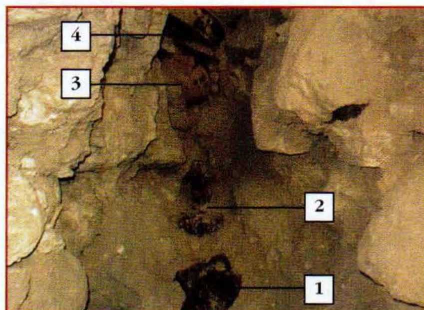
FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / PAB

La Estructura IX de Becán al concluir los trabajos de intervención.

Por la relevancia del descubrimiento, la colección fue restaurada durante agosto en el campamento de la zona arqueológica de Becán y, posteriormente, resguardada en las instalaciones del INAH en Campeche. La escultura de madera fue trasladada a un área de conservación en la ciudad de México, donde recibirá un tratamiento especial que garantice su preservación.

Los objetos recuperados corresponden a la primera parte del periodo Clásico Temprano, entre los años 250 y 450 d.C. Constituyen un hallazgo importante para Becán porque contienen elementos para establecer su relación con otras entidades políticas mayas. Forman parte de la primera cámara funeraria identificada en un sitio de la región Río Bec y aportan datos sobre un periodo poco conocido en la historia del sitio; asimismo, integran una colección de bienes culturales de gran calidad estética.

Luz Evelia Campaña Valenzuela





Izquierda: **Las piezas números 1, 2, 3 y 4, como se encontraron en el derrumbe provocado por el saqueo en el Templo IX de Becán, Campeche. Formaban parte de una ofrenda del Clásico Temprano.** *Derecha:* **La pieza número 3 de la ofrenda es una vasija monocroma que tiene una tapa con la representación de una máscara con forma de pato.**

FOTOS. *IZQUIERDA:* LUZ EVELIA CAMPAÑA / PAB. *DERECHA:* JORGE PÉREZ DE LARA / PAB

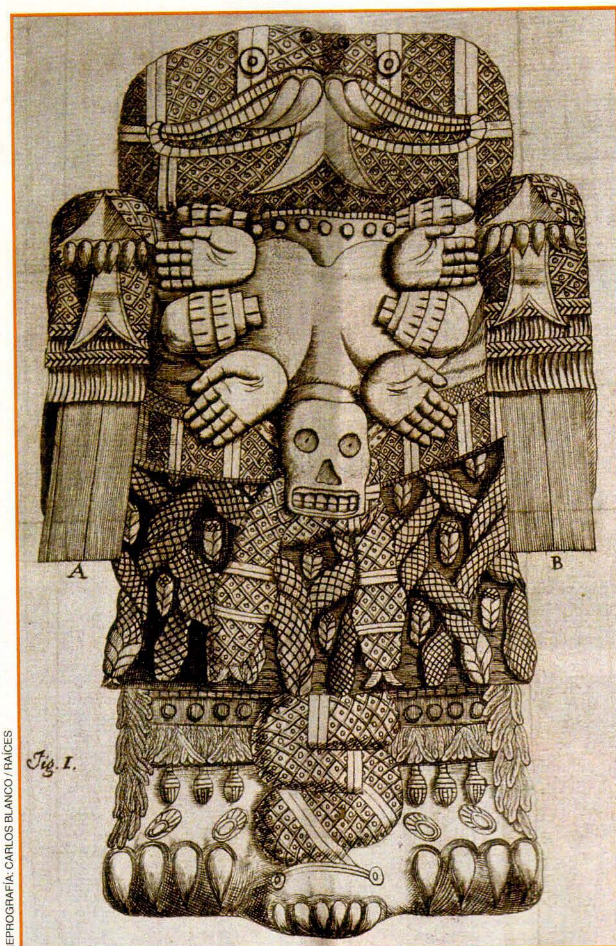


LA ARQUEOLOGÍA Y LA ILUSTRACIÓN (1750-1810)

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

El siglo de la Ilustración marca el inicio de nuestra arqueología. En la historia de su desarrollo, destacan en este periodo las exploraciones en sitios como Xochicalco, Palenque, Tajín y la ciudad de México, y las aportaciones de hombres sobresalientes como León y Gama, Alzate, el padre Márquez y Humboldt, entre otros.

Ha pasado ya el siglo de la Conquista y la evangelización. Asentada la corona española en la Nueva España, en el siglo XVII empieza a manifestarse el interés que los criollos sienten por la tierra en que han nacido. Aunque no hay pretensión ninguna en contra de la metrópoli, sus ojos se enfocan hacia la Nueva España y sus virtudes. El mejor ejemplo de ese interés lo tenemos en Carlos de Sigüenza y Góngora, quien, además de coleccionar documentos antiguos, es el primero que pretende excavar en un monumento arqueológico. Relato de lo anterior nos lo ha dejado don Lorenzo Boturini en su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, publicada en Madrid por la Imprenta de Juan de Zúñiga, en 1746, y que dice así refiriéndose a la Pirámide del Sol en Teotihuacan: "Asimismo mandé sacarlo en mapa, que tengo en mi archivo, y rodeándole vi, que el célebre don



REPROGRAFÍA: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Coatlicue. Grabado de Francisco Agüera en *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, de don Antonio de León y Gama, 1792.

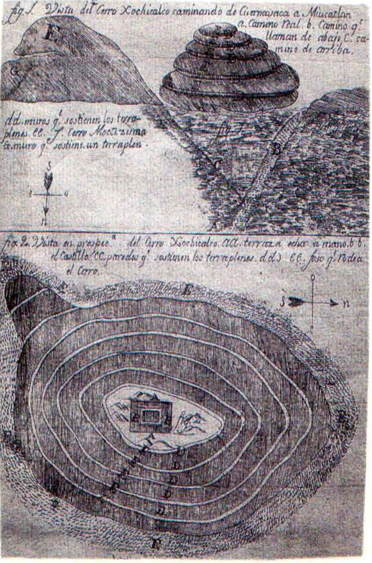
Carlos de Sigüenza y Góngora había intentado taladrarle, pero halló resistencia".

Del intento de Sigüenza ha dicho don Ignacio Bernal: "...lleva a cabo la primera exploración francamente arqueológica, en la que trata de utilizar un monumento para esclarecer algún problema histórico" (Bernal, 1979).

En 1759 asume el trono español Carlos III, una de cuyas preocupaciones era que se conocieran las antigüedades de las posesiones españolas. Su interés ya había tomado cauce cuando, siendo rey de Nápoles, alentó las excavaciones en Pompeya y Herculano. Hombre emprendedor, llevó a cabo las reformas borbónicas e instruyó a sus colonias para que realizaran estudios de los monumentos del pasado. En 1767 expulsa a los jesuitas de los territorios españoles. En el caso de México, la mayoría de ellos se embarca hacia Italia. Destaca la presencia de Francisco Xavier Clavijero y Pedro José Márquez, quienes van a desempeñar un papel importante para la historia de la arqueología. Resulta que por aquel entonces, en plena Ilustración, España es atacada por sus enemigos europeos (ingleses, holandeses y franceses), quienes demeritan las acciones conquistadoras en América. En efecto, pensadores como Cornelius de Pauw, Guillaume-Thomas Raynal y William Robertson, entre otros, señalan tres aspectos fundamentales de esta acción: *1)* la sed de oro de los conquistadores, *2)* la brutalidad contra los recién conquistados y *3)* la imposición terrible de la religión católica. Muchos de estos pensadores se inspiraban en las ideas de George-Louis Buffon, para quien los hombres americanos estaban en total decadencia física y moral. El fondo de la crítica era claro: España había triunfado ante pueblos bárbaros sin pulimento ni civilización.

La respuesta americana ante tales "buffonerías" (ataques) se dejó sentir de diferentes maneras. En Italia, Clavijero publica su *Historia antigua de México y de su Conquista* en 1780, en cuyo prólogo señala: "Entre los modernos escritores de América, los más famosos y estimados son Raynal y el doctor Robertson. Raynal, a más de sus errores respecto al estado presente de la Nueva España, duda de cuánto se dice de la fundación de México y de toda su historia antigua..." (Clavijero, 1991). Sobre Pauw, lo menos que dice el jesuita en sus "Disertaciones" es que escribe pura... mentira: "Paw quiere persuadir al mundo que en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, las plantas, los animales y los hombres". Más adelante agrega: "He escogido la obra de Paw, porque, como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias, esto es, los errores de todos los demás" (*ibid.*).

De esta manera se trata de contradecir las ideas expresadas. Loable labor, si tomamos en consideración que no se contaba con muchos escritos sobre el México prehispánico para refutar a los enemigos de España.



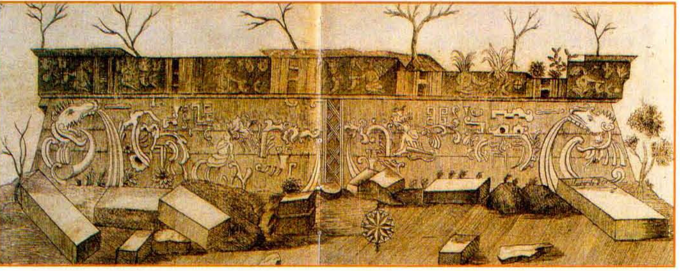
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Plano del cerro de Xochicalco, Morelos, publicado en "Descripción de las antigüedades de Xochicalco", *Gazeta de Literatura*, de José Antonio Alzate, 1791.



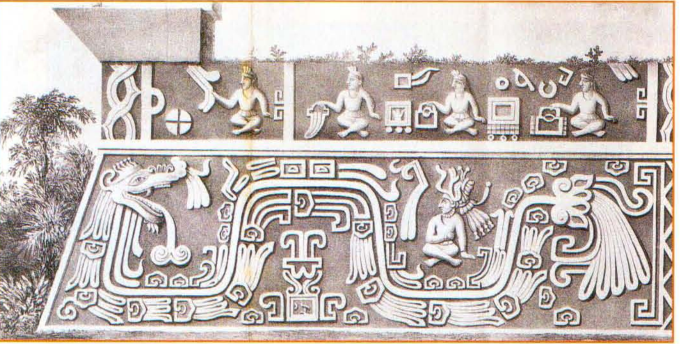
FOTO: CARLOS BLANCO/ RAÍCES

Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco, Morelos.



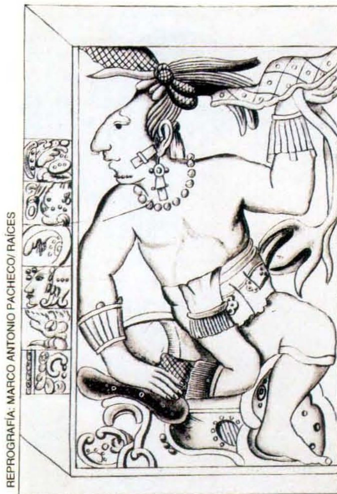
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Grabado de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas publicado por José Antonio Alzate en el suplemento de la *Gazeta de Literatura* de 1791.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Durante la primera expedición de Guillaume Dupaix, 1805, Luciano Castañeda realizó un dibujo del mismo edificio. En 1830 Lord Kingsborough publicó este grabado en *Antiquities of Mexico*, vol. VI, lám. 8.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

Soporte de trono del Palacio, Palenque, Chiapas. Dibujo de Ricardo Almendáriz, realizado durante la expedición de Antonio del Río en 1786.

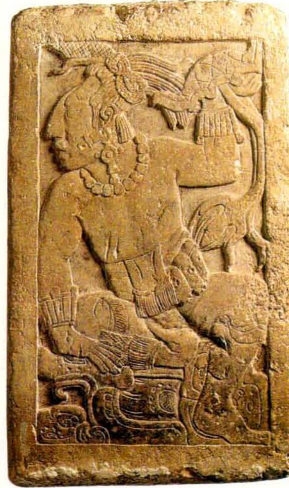
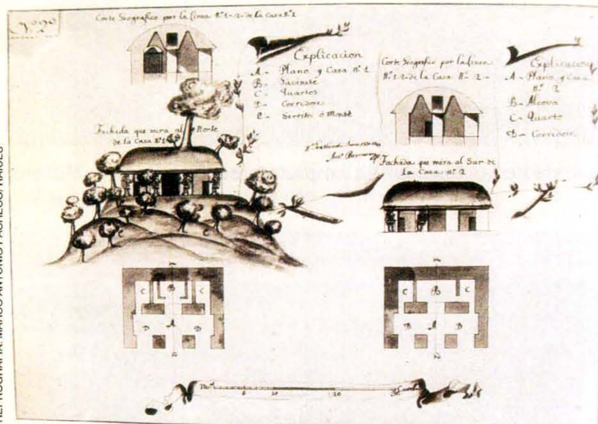


FOTO: JOAQUÍN OTERO/ MUSEO DE AMÉRICA

Soporte de trono del Palacio, Palenque, Chiapas. Museo de América, Madrid.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

Los dibujos que acompañan el informe de 1785 de Antonio Bernasconi representan plantas de templos con santuarios interiores, como los que se observan en los edificios del Grupo de las Cruces en Palenque. Aparentemente, se trata de los templos de la Cruz y del Sol, aunque aún está por confirmarse esta interpretación.



FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES

Templo del Sol, Grupo de las Cruces, Palenque Chiapas.

Xochicalco, Tajín y Palenque

En México, se debe a don José Antonio Alzate la publicación de temas arqueológicos en su *Gazeta de Literatura*. Realizó visitas en 1777 y 1784 a Xochicalco, las cuales dieron por resultado la publicación de su "Descripción de las antigüedades de Xochicalco", en 1791, que incluye los primeros planos de la zona y detalles de los monumentos. De este trabajo ha dicho Bernal (1979) que por primera vez se publicaba una obra con estampas sobre una ciudad antigua. Antes, en la *Gazeta de México* del 4 de julio de 1785, se da a conocer el descubrimiento de Tajín, y al referirse a la Pirámide de los Nichos, de la que se incluye un dibujo, dice la nota: "Según la estructura y vejez de este edificio se conjetura prudentemente sería fabricado por los primeros habitadores de este reyno; y mucho más advirtiendo que ninguno de los historiadores de su conquista hacen memoria de él..."

Las encomiendas de Carlos III van a dar diversos frutos. Hay que destacar los trabajos que se emprenden en Palenque por órdenes de José de Estachería, gobernador de Guatemala, quien al tener conocimiento de que existen ruinas importantes envía a José Antonio Calderón a realizar una inspección en 1784, de la cual se presenta un informe con los primeros dibujos de la zona. Al año siguiente se forma una nueva expedición, ahora a cargo de don Antonio Bernasconi, quien entrega su informe en junio de 1785, acompañado de dibujos, cortes y planos. Quizá el informe no fue del total agrado de De Estachería, quien había instruido a Bernasconi acerca de los aspectos que debería atender en Palenque. Mencionaremos algunos de ellos:

> Primero: hacer mérito de todo quanto pueda influir para formar idea de la antigüedad de aquella fundación; y de lo que dé luz para inquirir la Nación, ó gentes á quienes devió su orígen.
>
> Segundo: Qual fue la industria, Comercio, o medios con que subsistieron sus havitantes.
>
> Tercero: Que fatalidad, moción, o Tragedia causaría la destrucción de aquella Ciudad, y el exterminio de sus havitantes.
>
> Cuarto: Saber la entidad, y magnificencia de ella.
>
> Quinto, y último: Averiguar el orden, que a su Arquitectura señalan las noticias históricas de dicha facultad; esto es, propias de que Nación, y tiempo fueron las reglas con que se dirigió, por si fuere inferible, como acaso podrá ser esta circunstancia de la extensión de las piezas de los Palacios, su altura, torres, bovedas subterraneas, escudos estatuas, adornos, y partes en que estén colocadas (en Cabello Carro, 1992).

El informe fue enviado a España, de donde llegaron instrucciones reales de continuar los trabajos, con nuevas recomendaciones por parte de Juan Bautista Mu-

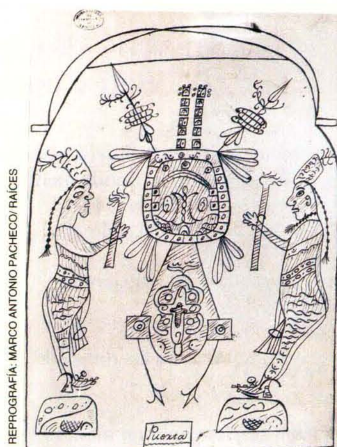
ñoz, cronista real. Es así como se forma una nueva expedición a cargo del capitán Antonio del Río, quien llega a la zona en marzo de 1786 y con 79 indígenas comienza su labor, la que concluye con el informe que entrega en junio del mismo año. En él se incluyen 25 láminas de Ricardo Almendáriz, y se describen edificios y piezas atribuidas a los indígenas, si bien no se deja de mencionar la presencia de fenicios, romanos y griegos, cosa común por aquel entonces. Hay un párrafo de Del Río que se ha destacado en detrimento de su trabajo, en el cual dice que no dejó: "...ventana ni puerta tapiada, ni cuarto, sala, corredor patio, torre, adoratorio y subterráneo en donde no se hayan hecho excavaciones..."(Del Río, 1822).

Bernal piensa que hay exageración en lo dicho por Del Río, "felizmente para la espléndida ciudad", y creo que tiene razón. No falta, por el contrario, quien señala que estos trabajos son punto de arranque de excavaciones sistemáticas; sin duda, otra exageración. Pienso que el militar trató de cumplir las órdenes recibidas y que quizá exageró en el párrafo de referencia su participación en Palenque ante sus superiores. Sea como fuere, el informe se remite a España y las 32 piezas que lo acompañan forman parte del Real Gabinete de Historia Natural. Finalmente, fue publicado en inglés hasta 1822, en Inglaterra, lo que motivó nuevos trabajos en la zona maya.

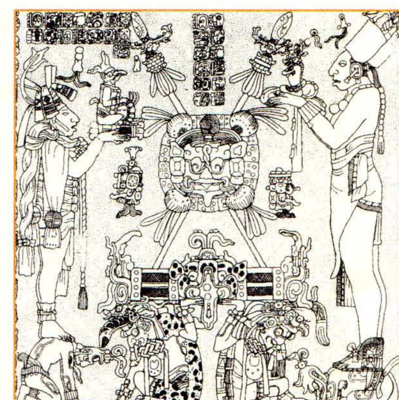
Hallazgo de dos esculturas en la Plaza de Armas de la ciudad de México

Corría el año de 1790. El virrey Revillagigedo había ordenado hacer trabajos de emparejamiento y atarjeas en la plaza principal de la capital de la Nueva España. El 13 de agosto se encuentra un monolito que es descrito así por un guardia de palacio que lo vio en el lugar del hallazgo: "...en la plaza principal, enfrente del rial palacio, abriendo unos cimientos sacaron un ídolo de la gentilidad, cuya figura era una piedra muy labrada con una calavera en las espaldas, y por delante otra calavera con cuatro manos (y) figuras en el resto del cuerpo pero sin pies ni cabeza..."(Gómez, 1986).

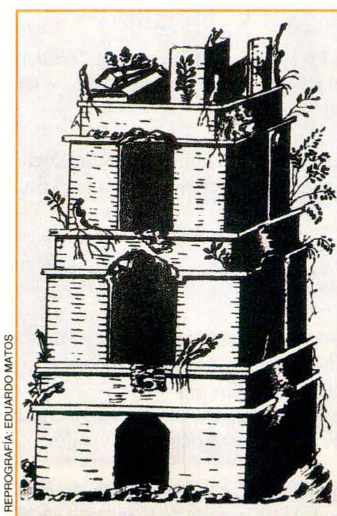
Mucha razón tenía José Gómez, alabardero del palacio virreinal, en que la escultura no tenía ni pies ni cabeza. Se trataba de la Coatlicue, de cuyo cuello cercenado surgen dos chorros de sangre en forma de serpiente y por pies tiene enormes garras. Los trabajos continuaron hacia el poniente de la plaza y el 17 de diciembre del mismo año se encontró la Piedra del Sol o Calendario Azteca. Pasó el tiempo y ambos monolitos tuvieron destinos diferentes: en tanto que la diosa de la tierra era enviada al patio de la Universidad, la piedra solar quedaría empotrada en la torre poniente de la Catedral de México. Una pregunta surge de inmediato: ¿por qué tan desigual destino? ¿Por qué la Piedra del Sol queda a la vista pública en tanto que la otra se guarda en el recinto universita-


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

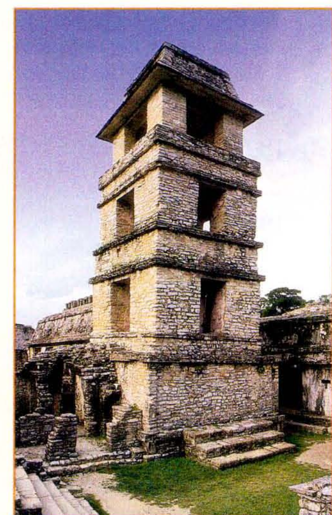
Tablero del Templo del Sol, Palenque, Chiapas. Dibujo del informe de la expedición de José Antonio Calderón en 1784.


DIBUJO: LINDA SCHELE

Tablero del Templo del Sol. Dibujo de Linda Schele, 1990.


REPROGRAFÍA: EDUARDO MATOS

Torre del Palacio, Palenque, Chiapas. Dibujo de Ricardo Almendáriz realizado durante la expedición de Antonio del Río en 1786.


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES.

Torre del Palacio, Palenque, Chiapas.

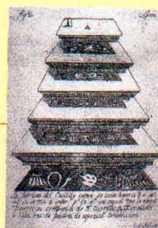
Principales acontecimientos arqueológicos durante la Ilustración (siglos XVIII y principios del XIX) *

Años	
1746	• Lorenzo Boturini publica su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, en donde menciona la excavación de Sigüenza en la Pirámide del Sol, Teotihuacan, hacia la segunda mitad del siglo XVII.
	• El cura de Tumbalá, Antonio de Solís, encuentra casualmente Palenque
1777	• Primera visita de José Antonio Alzate a las ruinas de Xochicalco.
1780	• Clavijero publica en Italia su *Historia antigua de México...*
1784	• Segunda visita de José Antonio Alzate a Xochicalco
	• Ramón de Ordóñez y Aguiar informa de la existencia de Palenque a José de Estachería, presidente de la Audiencia de Guatemala, quien en noviembre instruye a José Antonio Calderón para que visite el lugar. Éste rinde un informe con los primeros dibujos.
1785	• Visita de Antonio Bernasconi a Palenque con instrucciones de De Estachería. El informe es enviado al rey de España.
	• El 4 de julio se da a conocer Tajín en la *Gazeta de México.*
1786	• Llega real orden para continuar los trabajos en Palenque. El cronista de Indias Juan Bautista Muñoz envía sus recomendaciones.
	• Expedición de Antonio del Río. En junio entrega su informe con dibujos de Ricardo Almendáriz.
1790	• Se descubren en la Plaza Mayor de México la Coatlicue y la Piedra del Sol. El primero en describirlas es José Gómez en su *Diario curioso y cuaderno...*
1791	• Se publica "Descripción de las antigüedades de Xochicalco" de don José Antonio Alzate. Se encuentra en la Plaza Mayor la Piedra de Tízoc.
1792	• Se publica la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* de don Antonio de León y Gama.
1803	• Llega a la Nueva España el barón Alejandro de Humboldt. Lee el libro de León y Gama y visita las esculturas.
1804	• Se publica en Italia *Due antichi monumenti...* del padre Pedro José Márquez, referido a Xochicalco y Tajín.
1805	• Primera visita de Guillermo Dupaix a la Nueva España acompañado del artista Luciano Castañeda.
1806	• Segunda expedición de Dupaix. Visita sitios cercanos a la ciudad de México, Mitla y Monte Albán. En 1807 hace su tercer recorrido por Guiengola y Palenque; compara esta última con Tajín y Monte Albán.
1810	• Se inicia el movimiento independentista.

• Centro de México • Zona maya • Costa del Golfo


















DESCRIPCION
HISTÓRICA Y CRONOLÓGICA
DE LAS DOS PIEDRAS
POR DON ANTONIO DE LEON Y GAMA.







* Carlos Navarrete publicó un cuadro en su opúsculo *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, UNAM, México, 2000, que consideramos incompleto, por lo que hemos formado el que aquí presentamos.

INFORMACIÓN: EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

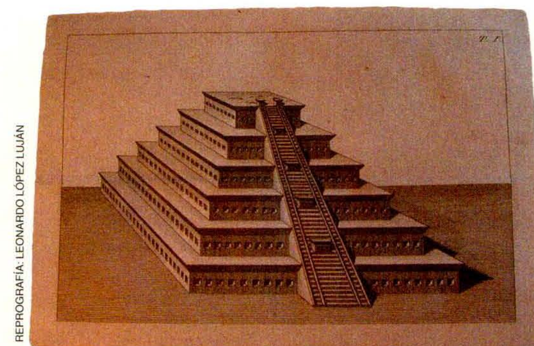
rio? Más aún, ¿qué lleva a los frailes que regían la Universidad a enterrar a la deidad terrestre? La respuesta está en todo lo que venimos relatando. Resulta que la Piedra del Sol es un círculo perfecto con los glifos de los días grabados en ella, lo que manifestaba la destreza y conocimientos de quienes la elaboraron, claro indicio de que eran pueblos civilizados, lo que refutaba el decir de los enemigos de España. Por su parte, la Coatlicue no va a ayudar en esto, pues como ya se dijo, no se le encontraban ni pies ni cabeza. El estudio que de las dos esculturas emprende don Antonio de León y Gama, sabio ilustrado, es claro al respecto:

> Me movió también á ello el manifestar al orbe literario parte de los grandes conocimientos que poseyeron los indios de esta América en las artes y ciencias, en tiempo de su gentilidad, para que se conozcan cuán falsamente los calumnian de irracionales ó simples los enemigos de nuestros españoles, pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la conquista de estos reinos. Por la narración de este papel, y por las figuras que se presentan á la vista, se manifestará el primor de los artífices que fabricaron sus originales; pues no habiendo conocido el fierro ni el acero, gravaban con tanta perfección en las duras piedras las estatuas que representaban sus fingidos simulacros, y hacían otras obras de arquitectura, sirviéndose para ellas, en lugar de templados sinceles y acerados picos, de otras piedras más sólidas y duras (León y Gama, 1990).

Todo lo anterior queda expresado en el primer libro conocido que trata de objetos arqueológicos, titulado *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790*. Publicado en 1792, incluye la descripción del hallazgo, las medidas y grabados de las piezas y su interpretación, que se acompañan con estudios basados en las fuentes históricas hasta entonces conocidas, así como del análisis del tipo de roca en que están esculpidos los monumentos. La publicación se anunció en la *Gazeta* de Alzate y provocó una polémica pública entre este último y el autor. Si bien todo esto ocurrió dentro del ámbito académico de la época, también tuvo repercusiones de tipo social y político.

Resulta que los frailes que enseñaban en la Universidad decidieron enterrar a la Coatlicue en el patio de la real y pontificia. ¿Las razones? La respuesta nos la da don Benito María Moxó y Francoly en una carta que escribe en 1805 y que a la letra dice:

> La estatua se colocó… en uno de los ángulos del espacioso patio de la Universidad en donde permaneció en pié por algún tiempo, pero al fin fue preciso sepultarla otra vez… por un motivo que nadie había previsto. Los



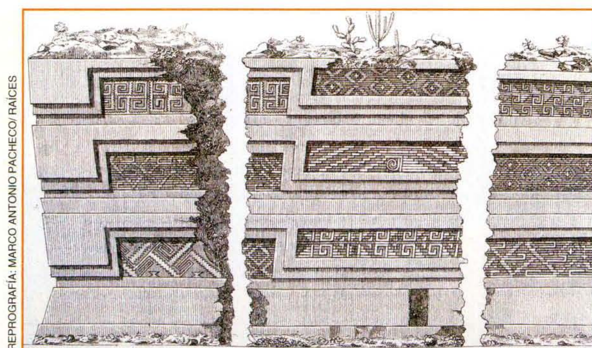
REPROGRAFÍA: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Dibujo de la Pirámide de los Nichos, Tajín, Veracruz, publicado en la *Gazeta de México* en 1785. En 1804, el padre Pedro José Márquez lo reprodujo en *Due antichi monumenti…*



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Pirámide de los Nichos. Tajín, Veracruz.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

Dibujo de Humboldt (publicado en *Sitios de las Cordilleras…*, 1869) basado en un plano de las ruinas de Mitla elaborado por el arquitecto mexicano Luis Martín y el coronel Laguna.

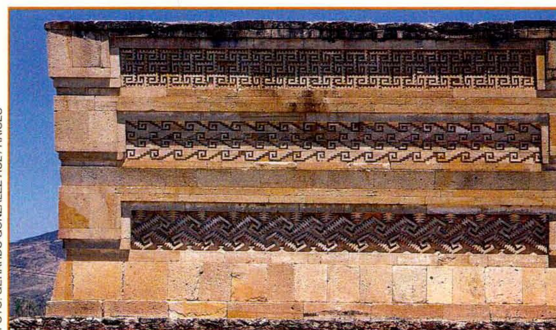
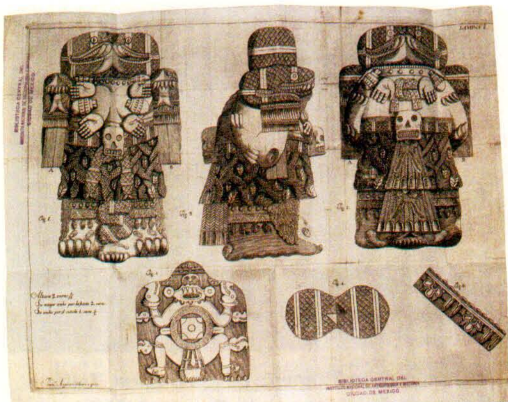


FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL / RAÍCES

Decoración de grecas en el Grupo de las Columnas, Mitla, Oaxaca, similares a las dibujadas por Humboldt.



REPROGRAFÍA: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Dibujo de la diosa Coatlicue desde sus diferentes ángulos. Lámina I de *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, de don Antonio de León y Gama, 1792.



Gran Coatlicue, "la de la falda de serpientes". Fue descubierta el 13 de agosto de 1790 en la antigua Plaza Mayor, hoy Zócalo. MNA.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

indios, que miran con tan estúpida indiferencia todos los monumentos de las artes europeas, acudían con inquieta curiosidad a contemplar su famosa estatua. Se pensó al principio que no se movían en esto por otro incentivo que por el amor nacional, propio no menos de los pueblos salvajes que de los civilizados, y por la complacencia de contemplar una de las obras más insignes de sus ascendientes, que veían apreciada hasta por los cultos españoles. Sin embargo, se sospechó luego, que en sus frecuentes visitas había algún secreto motivo religioso. Fue pues indispensable prohibirles absolutamente la entrada; pero su fanático entusiasmo y su increíble astucia burlaron del todo ésta providencia. Espiaban los momentos en que el patio estaba sin gente, en particular por la tarde, cuando al concluirse las lecciones académicas se cierran a una todas las aulas. Entonces, aprovechándose del silencio que reina en la morada de las Musas, salían de sus atalayas é iban apresuradamente a adorar a su diosa Teoyaomiqui. Mil veces, volviendo los vedeles de fuera de casa y atravesando el patio para ir a sus viviendas, sorprendieron á los indios, unos puestos de rodillas, otros postrados... delante de aquella estatua, y teniendo en las manos velas encendidas o alguna de las varias ofrendas que sus mayores acostumbraban presentar á los ídolos. Y esto hecho, observado después con mucho cuidado por personas graves y doctas... obligó a tomar, como hemos dicho, la resolución de meter nuevamente dentro del suelo la expresada estatua (Moxó y Francoly, 1999).

Pienso que no sólo eran razones de tipo religioso, sino también de tipo político, pues resulta extraño que no acudieran ante la Piedra del Sol, que estaba a la vista pública y que veían aceptada por los españoles; iban ante la que representaba un reencuentro con su pasado negado durante tres siglos por los peninsulares. Otro acontecimiento con tintes más o menos similares lo tenemos en el sermón que, en 1794, dice fray Servando Teresa de Mier ante las autoridades civiles y eclesiásticas de la Colonia en el aniversario de la Virgen de Guadalupe, que tantos problemas le acarrearía al inquieto fraile. No debemos olvidar que estamos a pocos años del comienzo del movimiento independentista... (Matos Moctezuma, 1998).

La historia de la Coatlicue no termina allí. En 1803 llega a la Nueva España el barón Alejandro de Humboldt, el último de los sabios ilustrados, quien porta cartas de presentación de Carlos IV, y dentro de los múltiples cosas que atraen su atención están los monumentos arqueológicos. Nos ha dejado testimonio de ello en su libro *Sitios de las Cordilleras...* en donde relata y describe diversas piezas, sitios y códices de la antigüedad, entre ellas la Coatlicue y la Piedra del Sol. Estudiar esta última no representa ningún problema, pero cuando pretende ver a la Coatlicue, se entera que ha sido enterrada en la Universidad. Pregunta a los frailes cuál fue el motivo para actuar así, a lo que le contestan que "para no oponerla a la juventud mexicana"

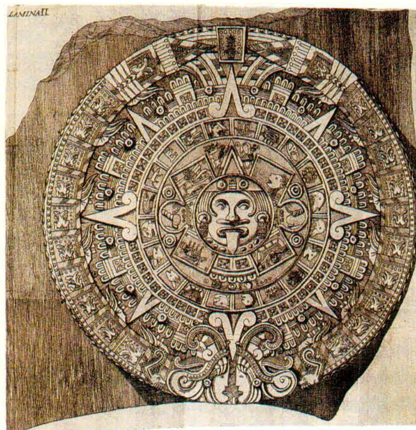


FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Piedra del Sol. Lámina II de *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, de don Antonio de León y Gama, 1792.



Piedra del Sol o Calendario Azteca. Fue descubierta en 1790 en el Zócalo. MNA.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

(Humboldt, 1878). El sabio acude a don Feliciano Marín, entonces obispo de Linares, y le pide su intervención para que sea exhumada. Así ocurre y puede estudiarla, pero en cuanto da la vuelta, la vuelven a enterrar. Habrán de pasar varios años hasta que, por órdenes de don Guadalupe Victoria, primer presidente de México, es finalmente desenterrada.

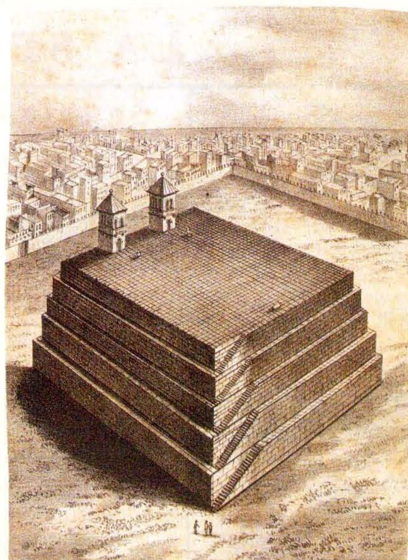
En 1804 se publica en Italia el trabajo del padre Pedro José Márquez, *Due antichi monumenti di architettura messicana...*, basado en los escritos de la *Gazeta* de Alzate sobre Tajín y Xochicalco; también se debe al jesuita una breve "Biografía de don Antonio Gama", publicada en 1802 en Italia, poco después de la muerte del sabio. (Esta biografía fue incluida en la versión facsimilar de la *Descripción histórica y cronológica...* de León y Gama.)

En 1805 se efectúa el primero de los tres recorridos de Guillermo Dupaix (1806 y 1807) por la Nueva España, acompañado del artista Luciano Castañeda. Es el último visitante que envía Carlos IV antes de verse obligado a abdicar en favor de su hijo Fernando VII, en 1808, y de que España sea ocupada por las fuerzas de Napoleón. Dupaix recorre los alrededores de la ciudad de México y sitios como Xochicalco, Mitla, Monte Albán, Tizatlán, Guiengola, Palenque y otros más, de los que nos ha dejado descripciones importantes, con dibujos y planos (Dupaix, 1834) De ellos se hablará más ampliamente en la siguiente entrega de esta serie.

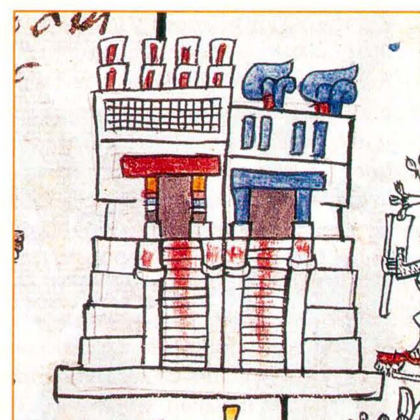
Epílogo

El siglo de la Ilustración va a marcar el comienzo de nuestra arqueología. El primer antecedente lo tenemos en la excavación de Sigüenza, el siglo anterior, en Teotihuacan. Las publicaciones sobre Xochicalco y Tajín, y en especial el libro de León y Gama sobre las dos piedras y el de Humboldt –que abre las puertas de Europa–, son pilares importantes para la historia de la arqueología. La presencia de un rey como Carlos III; de uno de los mejores gobernantes de la Nueva España, como el segundo conde de Revillagigedo; del interés de José de Estachería en Guatemala, gracias a quien se realizan los trabajos de Palenque, y la de militares que cumplen con su deber, como Antonio del Río, capitán, y José Gómez, simple guardia del palacio virreinal, van a aportar su parte, en mayor o menor grado, para un mejor conocimiento de nuestro pasado. Dejo para el final la mención de los sabios ilustrados que con su intelecto dieron nueva presencia a los viejos monumentos cubiertos por el tiempo: Clavijero, Márquez, Ordóñez, Alzate, León y Gama, Humboldt y Dupaix. Todos ellos dejaron su nombre grabado en la historia de la arqueología...

Eduardo Matos Moctezuma. Maestro en ciencias antropológicas, especializado en arqueología. Fue director del Museo del Templo Mayor, INAH. Miembro de El Colegio Nacional. Profesor emérito del INAH.


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Interpretación del Templo Mayor de México. Dibujo que aparece en Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México y de su Conquista.*


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Templo Mayor de México-Tenochtitlan. Detalle del *Códice Telleriano-Remensis*, f. 39r.


FOTO: MUSEO AMPARO. CORTESÍA DE ÁNGELES ESPINOZA YGLESIAS

En el extremo inferior izquierdo de este óleo sobre tela de Pedro Gualdi se puede ver a la Coatlicue dentro de una reja en la Real y Pontificia Universidad de México, *ca.* 1840. Museo Amparo, Puebla, Puebla.

La serpiente emplumada

La serpiente fue uno de los animales con mayor presencia en el imaginario mítico e histórico de las sociedades mesoamericanas. Prácticamente en todos los periodos y en todas las culturas aparecen representaciones de este animal, al que en esencia se asociaba con el ámbito terrestre y con aspectos como el inframundo y la renovación de la vegetación. A partir de esas atribuciones compartidas, la serpiente fue adquiriendo paulatinamente rasgos y significados diversos, tomados en no pocas ocasiones de otras criaturas. Se le consideraba el ser que conducía a los humanos por diferentes sitios del cosmos y como ordenador del tiempo y el calendario; estaba relacionado con la tierra y sus frutos, los orígenes y los destinos, la legitimidad y el poder, la luz y los colores. La serpiente emplumada es tal vez el más complejo de esos seres míticos producto de una suma de cualidades, en el que se mezclan una criatura del cielo (el ave) y una de la Tierra (la serpiente). Desde su aparición en el arte público teotihuacano de principios del Clásico, fue un ser en el que se unieron los dominios terrestre y celeste. A fines de ese periodo, la serpiente emplumada adquirió rasgos humanos, al grado de que gobernantes distinguidos llevaban su nombre. En el complejo mundo del Posclásico, Quetzalcóatl (de *quetzal* o *quetzalli*, "pluma rica", y *cóatl*, "serpiente": "serpiente de pluma rica") era a un tiempo un ser con el que se relacionaban personajes históricos, protagonista de mitos de creación, patrono del gobierno y deidad con diversas advocaciones, entre las que las más significativas eran la de dios del viento, Ehécatl, y la de Tlahuizcalpantecuhtli o Venus, la estrella matutina y vespertina. Las creencias asociadas a la serpiente emplumada persistieron en cierto modo en la etapa posterior a la conquista española y se mantienen hasta nuestros días entre los grupos indígenas. De esta continua transformación de uno de los seres fantásticos más complejos de la cosmogonía mesoamericana, dan cuenta los artículos de este número de *Arqueología Mexicana*.

- 🟡 Preclásico (2500 a.C.-200 d.C.)
- 🔵 Clásico (200-700 d.C.)
- 🟠 Epiclásico / Clásico Tardío (700-900 d.C.)
- 🟢 Posclásico Temprano (900-1200 d.C.)
- 🔴 Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.)

INFORMACIÓN: ENRIQUE VELA COMPOSICIÓN DIGITAL: FERNANDO MONTES DE OCA / RAÍCES

Serpiente



Serpiente acuática. Tlatilco, estado de México. Preclásico del Altiplano. 🟡

Alfarda. Teotihuacan, estado de México. Teotihuacana. 🔵



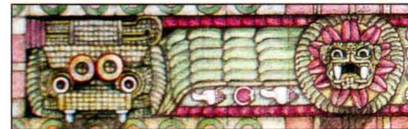
Se consigna nombre, procedencia y cultura.

Estela 19. La Venta, Tabasco. Olmeca. 🟡

Serpiente emplumada

🔵 Mural. Techinantitla, Teotihuacan, estado de México. Teotihuacana.





🔵 Templo de Quetzalcóatl. Teotihuacan, estado de México. Teotihuacana.

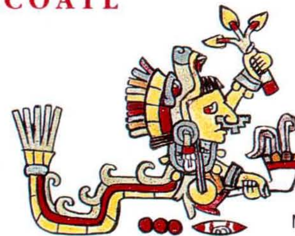


🟠 Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Xochicalco, Morelos. Xochicalca.

Quetzalcóatl



Escultura. Xochicalco, Morelos. Xochicalca. 🟠

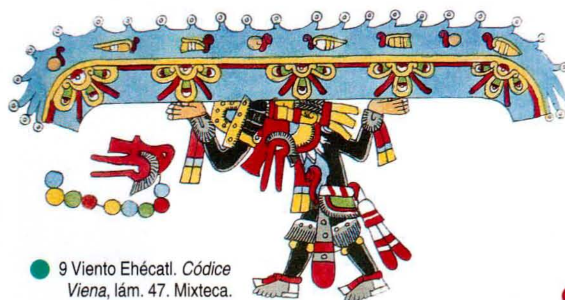


Señora 3 Pedernal. *Códice Nuttall*, p. 15. Mixteca. 🟢

🟢 Huémac, señor de Tula. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, cap. LXXIX. Centro de México.



Quetzalcóatl-Ehécatl



🟢 9 Viento Ehécatl. *Códice Viena*, lám. 47. Mixteca.



🟢 9 Viento. *Códice Viena*, p. 48v. Mixteca.



🔴 Quetzalcóatl-Ehécatl. *Códice Vaticano A*, f. 6r. Centro de México.

🔴 Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. *Códice Borbónico*, p. 22. Mexica.



EN MESOAMÉRICA



Dintel. Huajuapan de León, Oaxaca. Mixteca.



Dintel 25. Yaxchilán, Chiapas. Maya.



Vaso. Costa sur de Guatemala. Maya.



Vasija trípode. Oaxaca. Mixteca.



Lápida de *coatepantli.* Tula, Hidalgo. Tolteca.



Serpiente de doble cabeza. Procedencia desconocida. Mixteca-azteca.



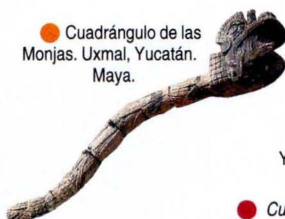
Cuchillo. Oaxaca. Mixteca.



Mural. Cacaxtla, Tlaxcala. Olmeca-xicalanca.



Mural. Las Higueras, Veracruz. Centro de Veracruz.



Cuadrángulo de las Monjas. Uxmal, Yucatán. Maya.



Escultura. Chichén Itzá, Yucatán. Maya-tolteca.



Copa. Cerro Bobo, Oaxaca. Mixteca.



Cuauhxicalli. Centro de la ciudad de México. Mexica.

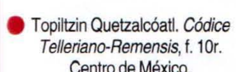


Quetzalcóatl. *Códice Borbónico*, p. 14. Mexica.

e de las
entes
nadas.
, Morelos.
calca.



Quetzalcóatl. *Códice Florentino*, sumario, f. 10v. Centro de México.





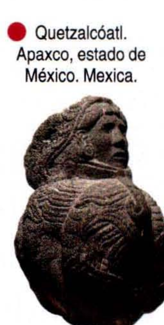
Topiltzin Quetzalcóatl. *Códice Telleriano-Remensis*, f. 10r. Centro de México.



Ehécatl-Quetzalcóatl. Castillo de Teayo, Veracruz. Huasteca.



Brasero sacerdote de Kukulcán. Mayapán. Maya.



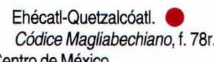
Quetzalcóatl. Apaxco, estado de México. Mexica.



Quetzalcóatl. Procedencia desconocida. Mexica.



Ehécatl-Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano*, f. 78r. Centro de México.





Quetzalcóatl. *Manuscrito Tovar*, p. 287. Centro de México.



Templo de Quetzalcóatl en Cholula. *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 9. Centro de México.



Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano*, p. 62. Centro de México.



Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano*, f. 89r. Centro de México.



Quetzalcóatl. *Códice Vaticano A*, f. 58v. Centro de México.



Ehécatl-Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano*, p. 61. Centro de México.



Maqueta de templo circular. Cuenca de México. Centro de México.

iena,

CÚMULO DE SÍMBOLOS

LA SERPIENTE EMPLUMADA

BLAS CASTELLÓN HUERTA

Relacionada inicialmente con la renovación de la vegetación, la serpiente emplumada ha sido el monstruo mítico más activo que participó en la obtención de todos los dones que fueron otorgados a los humanos. Aproximarse al estudio de su naturaleza es profundizar en la esencia del pensamiento en el mundo antiguo.



Esta excepcional pieza, poco conocida en México, pertenece a la colección del Museo del Vaticano, en Roma. La serpiente emplumada acumuló múltiples significados, tantos como quizá ninguna otra divinidad los tuvo. Los pueblos antiguos no sólo la asociaron a la tierra y sus frutos, también fue una referencia obligada a sus orígenes y destinos; se le consideró fuente de vida y símbolo de legitimidad y poder. Serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío.

FOTO: A. BRACCHETTI / MUSEO MISSIONARIO ETNOLOGICO, VATICANO

La presencia de la gran serpiente con plumas en su cuerpo es permanente en el pensamiento antiguo de Mesoamérica. Este monstruo mítico tiene vida propia en las tradiciones ancestrales y modernas, desde épocas que se remontan al inicio de la agricultura, donde es la personificación misma del mundo rural y la vida aldeana. Desde los inicios de la civilización, la serpiente es un reptil ampliamente representado en relación con la tierra, el agua y los poderes fecundadores, aunque es difícil establecer con precisión la época en que comenzó a acumular significados tan numerosos como tal vez ninguna otra divinidad los tuvo. Sabemos que desde inicios del periodo Clásico (150 d.C.) aparece con sus rasgos de serpiente cubierta de plumas preciosas en las pinturas murales de la gran ciudad de Teotihuacan.

En los siglos subsecuentes, la concepción de Quetzalcóatl se enriqueció hasta llegar a convertirse en un enjambre de símbolos muy complejo, con múltiples significados históricos y sociales. Los pueblos antiguos no sólo la asociaron a la tierra y sus frutos; también fue una referencia obligada a sus orígenes y destinos, y se le consideró fuente de vida y símbolo de legitimidad y poder. Cuando las antiguas comunidades desarrollaron formas complejas de organización política y los linajes nobles dominaron al resto de la sociedad, el pensamiento mítico fue el medio de expresión para fundamentar el dominio de unas gentes sobre otras. Entonces, la evocación a la serpiente sagrada y sus relaciones con los hombres y los dioses se convirtió en parte de la historia misma de estos pueblos, que la personificaron y plasmaron profusamente en escultura, arquitectura, pintura mural, cerámica, así como en sus tradiciones orales.

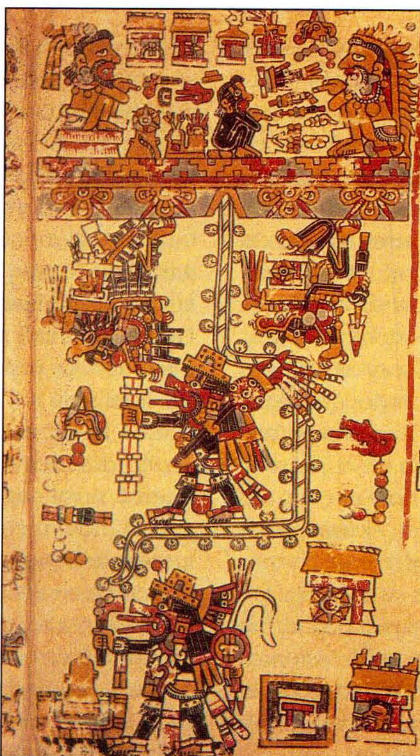
El mundo agrícola

El aspecto agrícola de la serpiente emplumada parece ser el más antiguo y también el más permanente en la ideología tradicional de los pueblos campesinos actuales, los cuales creen en



FOTOGRAFÍA COLOREADA POR ADELA BRETON. REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El relieve del Templo Inferior de los Jaguares de Chichén Itzá, Yucatán, muestra un rito de derramamiento de sangre, atestiguado por una serpiente emplumada. Ésta, equivalente al Quetzalcóatl del altiplano y conocida como Kukulcán en el norte de Yucatán, simboliza el poder dinástico, pues legitima y exalta a los gobernantes.



REPROGRAFÍA: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Los atributos de Quetzalcóatl fueron adjudicados a héroes culturales, como el personaje mixteco 9 Viento, quien aquí recibe los atavíos del dios del viento y desciende a la Tierra. *Códice Viena*, p. 48.

La serpiente con plumas muestra con frecuencia un cuerpo sinuoso o enroscado que indica su habilidad para transitar entre distintos niveles del cosmos. Este tipo de representaciones –en las que la serpiente emplumada está labrada de manera naturalista, con las fauces abiertas mostrando una larga lengua bífida y enroscada sobre su propio cuerpo, rematado con un crótalo (característico de la víbora de cascabel)– son muy comunes en la escultura mexica.



Serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. En exposición en el Pabellón de Sesiones, Museo del Louvre, París, Francia.
FOTO: HUGHES DUBOIS / DEPÓSITO DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL-MUSEO DEL HOMBRE, PARÍS, FRANCIA



Serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

la existencia de un monstruo en forma de serpiente emplumada que vive en la profundidad de las cuevas y barrancas cercanas a sus poblados. Sólo las personas con poderes especiales dicen haberla visto. Este temible ser es también quien procura los mantenimientos y tiene un aspecto celeste, pues cuando surca el cielo viaja sobre las nubes generadoras de las lluvias para la germinación de las plantas comestibles. Quetzalcóatl es el dios capaz de arrancar las ocultas riquezas del mundo subterráneo, oscuro y egoísta, principalmente el maíz, sustento esencial de los humanos. Para lograrlo contó con la ayuda de sus aliados, las hormigas, habitantes del inframundo, que le indicaron el lugar donde se ocultaba el preciado alimento.

En la antigüedad mesoamericana, y aún en el presente, la serpiente emplumada se relaciona con el ciclo de crecimiento del maíz, cuyas hojas verdes se comparaban con las plumas del quetzal, símbolo de lo precioso; las mazorcas se confundían con las escamas de su cuerpo. De hecho, durante la época de lluvias, los campos de cultivo con las plantas de maíz crecido y sus hojas verdes en movimiento se expresan mediante la metáfora visual de la serpiente emplumada como un inmenso monstruo omnipresente que cubre la extensión de los terrenos.

El maíz no sólo es el alimento sagrado que fue arrancado por Quetzalcóatl a los dioses del mundo subterráneo, es también la carne misma de este dios, la sustancia divina que da vida a los humanos, obtenida para ellos por mediación de la serpiente nutriente. Los huastecos actuales cuentan que su héroe, "el corazón del maíz", fue quien trajo este alimento a los hombres, ayudado por las hormigas y los peces. Fue descuartizado por su malvada abuela y de los pedazos surgieron muchas más plantas de maíz. Desde entonces se muestra gran respeto hacia los granos, pues son la carne de los dioses y de éstos hicieron a los hombres.

Con frecuencia, este dios se conduce desde las ocultas profundidades hasta la superficie terrestre, en un movimiento serpentino y continuo, habilidad que lo relaciona con el movimiento giratorio que extrae las fuerzas generativas de la vegetación, pues también es el dios del viento que barre los caminos y precede la llegada de la lluvia, a la vez que fertiliza los campos de cultivo con las sustancias obtenidas del mundo de los muertos.

Como divinidad del viento es también el dueño del remolino. Una de sus insignias principales es la joya del viento o *ehecacózcatl*, un caracol cortado con un diseño en

El sacerdote o héroe cultural Quetzalcóatl, como manifestación humana de la antigua serpiente emplumada, fue representado en esculturas mexicas como un hombre que emerge de las fauces del mítico animal. Este dios personificado era considerado como el creador de los seres humanos, y en el Posclásico fue una importante fuente de legitimación del poder político que se basaba en el poder divino.



Quetzalcóatl. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Basalto. Museo Arqueológico de Apaxco, estado de México.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Quetzalcóatl. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Quetzalcóatl. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Pórfido. En exposición en el Pabellón de Sesiones del Museo del Louvre, París, Francia.
FOTO: HUGHES DUBOIS / DEPÓSITO DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL-MUSEO DEL HOMBRE, PARÍS, FRANCIA

espiral que sugiere el movimiento rotatorio del aire y también de la serpiente, la cual en escultura casi siempre es mostrada enroscada en sí misma o insinuando un movimiento ondulante. Su habilidad para moverse entre distintos niveles hace de este ser divino el transportador privilegiado de las materias que crean la vida sobre la superficie de la Tierra.

Cuentan los mixtecos actuales que su plumaje brillaba cuando lo tocaban los rayos del Sol, pues Quetzalcóatl también es el dios que trajo a la Tierra la luz y los distintos colores que se manifiestan en el maíz, en las aves de pluma rica, en las piedras preciosas, en los árboles y en las distintas direcciones del mundo de los vivos. Como dueña de los reflejos iridiscentes, la serpiente está directamente relacionada con el rayo y el fuego, como fuerza creadora de la vida.

En la serpiente emplumada se sintetizan las materias frías extraídas del mundo subterráneo y las sustancias luminosa y ardiente necesarias para el crecimiento de la vegetación. Esta síntesis también se expresa en el contacto del viento y la lluvia con la Tierra largamente calentada por el Sol durante la época de secas, según lo expresan muchos pueblos campesinos en la actualidad.

El orden cósmico

La mediación de Quetzalcóatl en el origen y crecimiento de la vegetación, fuente principal de sustento de los antiguos mesoamericanos, debió ser el fundamento para asignarle a este dios muchos otros atributos relacionados con la energía esencial para la vida de los humanos y el equilibrio necesario para su preservación. Los significados que se desprenden de esta cualidad son muy ricos.

Alfredo López Austin ha considerado a este dios personificado como el creador de las cosas del mundo. En los tiempos primordiales, Quetzalcóatl, viajero incansable, bajó a la región de los muertos, donde gobernaba el señor del inframundo, y pidió a éste los huesos sagrados, en los que residía la materia que otorgaba la vida. Como éstos le fueron negados, Quetzalcóatl los robó y huyó con su preciosa carga; posteriormente, se sangró el pene sobre ellos y así, mezclando las sustancias frías y calientes, dio origen a la humanidad. Éste fue el acto de creación de la vida y del género humano, sólo posible por intervención de este dios, que posee la facultad de desplazarse con movimientos serpentinos entre los distintos niveles del cosmos.

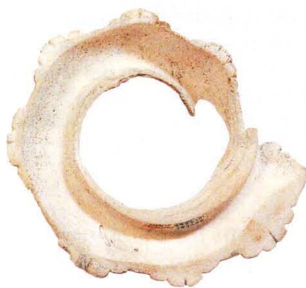
El caracol cortado o *ehecacózcatl*, "joya del viento", es la insignia que identifica a la serpiente emplumada como divinidad que domina el viento o remolino previo a la llegada de las lluvias. Esta insignia es uno de los atributos con los que se representa a Quetzalcóatl en los códices; también aparece recurrentemente en las almenas de los templos dedicados a esta deidad, así como en otros objetos suntuarios.



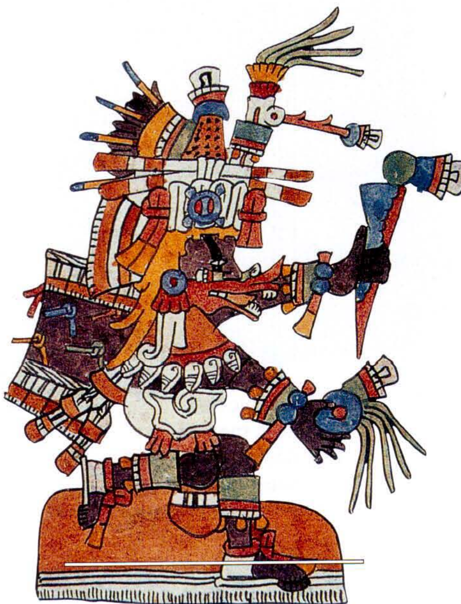
Caracol cortado. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Caracol marino. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Almena con forma de caracol cortado. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Caracol cortado. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Caracol marino. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Representación de Ehécatl-Quetzalcóatl con sus atributos característicos: máscara bucal, gorro cónico de piel de jaguar y *ehecacózcatl*. *Códice Telleriano-Remensis*, f. 8v.
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/RAÍCES

La serpiente emplumada es quien trae la luminosidad y los colores, presentes en sus plumas, con lo que prepara el camino del Sol. Por ello se le identificó con Venus, estrella de la mañana y de la tarde en los distintos momentos del ciclo astral.



Signo de Venus. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Basalto. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Signo de Venus. Cultura mixteca. Jadeíta. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Al moverse entre distintos planos del universo, Quetzalcóatl se fragmenta continuamente. Esta cualidad regeneradora de la serpiente se acentúa con frecuencia en sus andanzas para obtener el maíz y los huesos sagrados, cuando se menciona que fue desmembrado y volvió a juntarse y reproducirse más ampliamente como maíz, y cuando los huesos que él robó se partieron en pedazos, dando origen a los diversos tamaños de gente que fue engendrada.

Asimismo, es el creador del sonido y los silbidos melodiosos que produce con el movimiento de sus plumas. En los mitos con frecuencia aparece Quetzalcóatl tocando melodías que molestaban como un gran estruendo a los seres del mundo subterráneo, que era oscuro y silencioso.

Es también quien trae la luminosidad y los colores, presentes en sus plumas, con los que prepara el camino del Sol. Por ello, se le identificó con Venus, estrella de la mañana y de la tarde en distintos momentos de su ciclo astral. Igualmente, es el dueño del movimiento y la ubicuidad, pues las diferentes acciones creadoras de la serpiente emplumada le llevan a distribuirse de manera separada en los rumbos del espacio sagrado entre el cielo y la tierra.

Otro de sus rasgos importantes es pertenecer a los cuatro rumbos del universo, pues envía a cada uno de ellos la carga de destinos que extrae del mundo subterráneo. En este sentido, la serpiente de plumas preciosas es considerada como la creadora del calendario u orden temporal, que fue de gran importancia en el mundo antiguo para organizar la vida cotidiana. En los taludes del Templo de Quetzalcóatl, en Teotihuacan, estado de México, la serpiente ondulante sale a la superficie terrestre portando en su cuerpo el tocado con el emblema del monstruo terrestre, primer signo del calendario e indicador del principio del tiempo organizado, tema que probablemente está representado, siglos más tarde, en los espléndidos relieves de Xochicalco, Morelos.

El origen de este orden también se establece en el aspecto espacial, ya

que la serpiente emplumada se divide en distintos planos cósmicos y actúa como sostén de éstos. Quetzalcóatl es el cargador del cielo en su manifestación de *quetzalhuéxotl* ("sauce precioso"); sostiene y separa los niveles a la manera de un árbol en cuyo interior reside el movimiento espiral que caracteriza a la serpiente portadora de las fuerzas divinas. Muchos pueblos antiguos, entre otros los mayas y los mexicas, concibieron a la serpiente sagrada como el ser múltiple que envolvía el mundo y le daba orden y coherencia a todo lo que existía en su interior. En síntesis, este dios es por excelencia el introductor del orden en el mundo de los mortales y el victorioso aniquilador del caos que existía antes de la creación de las cosas que disfrutan los humanos en la Tierra.

El héroe cultural

Tal vez desde finales del periodo Clásico en Mesoamérica (900 d.C.), la naturaleza divina de la serpiente emplumada comenzó a ser encarnada por los numerosos personajes que asumieron sus atributos y, a la vez, las preocupaciones y aspiraciones de los pueblos de los que eran protectores. La aparición del monstruo mítico de los orígenes sirvió para fundamentar el inicio de las dinastías nobles de muchos pueblos, mediante personajes históricos que eran mezcla de sacerdotes y gobernantes, cuyas hazañas son parcialmente históricas y a la vez mitológicas. Dónde y cómo ocurrió esto es aún tema de debate.

Aparentemente, el culto de varias deidades antiguas como la serpiente emplumada, el dios del viento y Venus se fusionaron alrededor de estos héroes míticos, debido a la existencia de un sistema más amplio de comunicación religiosa que permitía compartir los principales elementos de culto entre todas las regiones mesoamericanas.

Son muchas las figuras que personificaron a la ancestral serpiente emplumada como sacerdote y héroe. Entre ellas se menciona a Gucumatz,

En los tiempos previos a la Conquista, la serpiente emplumada mantuvo su función de legitimación del poder de los gobernantes, por lo que se le representaba en objetos rituales y en esculturas públicas.



Representación de la serpiente emplumada en la Piedra de los Guerreros. Cultura mexica. Posclásico Tardío. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



***Cuauhxicalli* de las dos serpientes emplumadas. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Andesita. MNA.**

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Pendiente con representación de serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Jadeíta. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Dintel con forma de serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Serpiente emplumada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Piedra. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



El cuerpo de la serpiente se concebía como la superficie terrestre que proporcionaba el maíz, alimento principal de los humanos. Fragmento de una serpiente con mazorcas de maíz y crótalo. Cultura mexica. Posclásico Tardío. MNA.

FOTO: GERARDO MONTIEL KLINT / RAÍCES



Serpiente con ropaje de plumas preciosas; arroja por las fauces el líquido precioso, indispensable para el mundo agrícola. Reconstrucción de los murales que decoraban el templo miniatura del Patio Pintado, Atetelco, Teotihuacan.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES. TOMADO DE MILLER, 1973, P.165



La serpiente transportaba a los humanos hacia distintos planos del cosmos, como se ve en los murales de Cacaxtla, Tlaxcala, donde un dignatario viaja hacia su destino final sobre el cuerpo de la serpiente con plumas. Edificio A, muro sur. Cultura olmeca-xicalanca. Epiclásico.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Quetzalcóatl representado como serpiente de agua y como el ser que llevó los destinos y el tiempo calendárico desde el mundo subterráneo hasta la superficie de la Tierra. Talud y tablero del Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan.

DIBUJO: JOSÉ VILLASEÑOR / PROYECTO LA PINTURA MURAL PREHISPÁNICA EN MÉXICO / IIE-UNAM (PLPMPM)

Kukulcán, Totepeuh, Ah Pop y muchos más. Uno de estos personajes, descrito en los códices mixtecos, es 9 Viento. Los dioses del cielo nocturno le entregaron los atributos del dios del aire; luego nació de un pedernal para crear un nuevo orden cósmico. Entre sus tareas estuvo la de cargar el cielo, separándolo de la Tierra, crear los ríos y montañas, establecer el orden del tiempo, originar las artes, los oficios y, sobre todo, dar lugar a los linajes nobles que gobernarían a los humanos, todas atribuciones de la antigua serpiente emplumada que, no obstante, continuó siendo plasmada alrededor de estos dioses humanizados.

Los temas de la cosmogonía fueron trasladados al acontecer de los hombres-dioses, lo cual deja entrever las necesidades de legitimación del poder político unido al poder divino. Pero las personificaciones de Quetzalcóatl fueron más allá de una simple combinación de los mitos primordiales, lo cual generó el desarrollo de elementos visuales y discursivos que ponían en evidencia las contradicciones de los pueblos del Posclásico, en constante lucha con sus vecinos por el territorio y por los recursos. Los conflictos terrenales y cósmicos se despliegan en los relatos de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, el más célebre de los héroes míticos, cuya trama se desarrolla en la legendaria ciudad de Tula.

La naturaleza de este soberano es contradictoria. Es a la vez guerrero y civilizador, gran aventurero y penitente, asceta e incontinente sexual, señor de la sobriedad y la embriaguez, vencedor y derrotado. Es importante señalar que Quetzalcóatl también significa "gemelo precioso", y que su ciclo está claramente relacionado con los héroes mayas del *Popol Vuh*: Hunahpú y Xbalanqué, quienes pasan por situaciones muy semejantes en su lucha contra los señores de la oscuridad. La condición doble de los gemelos se extiende a diversas circunstancias opuestas y complementarias. Éstas se expresan en términos cósmicos y políticos entre el oscuro mundo

de los muertos y el nacimiento de la luz y la vida, la época de lluvias y la época de secas, la vida guerrera y la civilizada.

Siguiendo un esquema que está presente desde épocas remotas –en el que la serpiente emplumada sale del mundo subterráneo cargando las riquezas ocultas a la superficie, para convertirse en serpiente de nube y astro luminoso–, el Quetzalcóatl gemelo y humanizado recorre un itinerario semejante. Primero lucha contra los seres de la noche, después distribuye las riquezas obtenidas entre los toltecas, quienes viven en una especie de paraíso terrenal, y finalmente es derrotado por los mismos seres telúricos que provocan su huida, muerte y futuro regreso. Esta secuencia remite principalmente al conflicto entre los orígenes comunes de los pueblos, nacidos de un mismo vientre materno conocido como Chicomóztoc, "lugar de las siete cuevas", y a la formación de la identidad propia e independiente de cada uno de ellos.

Igual que la serpiente emplumada, los pueblos salieron del mundo subterráneo y, luego de sortear muchos obstáculos, lograron fundar su poder político en el sitio que fue la imagen de su propio paraíso. Al mismo tiempo, debieron convivir con otros grupos humanos, siempre antagonistas e igualmente surgidos del mundo oscuro de donde procedían las riquezas. Es así como la imagen de la mítica serpiente emplumada fue una síntesis de los opuestos, que recorrió los distintos caminos del cosmos y del pensamiento antiguo y acumuló múltiples significados que, como sabemos, continúan vigentes en la ideología tradicional de los pueblos actuales.

Blas Castellón Huerta. Arqueólogo por la ENAH. Maestro en antropología por la Arizona State University. Doctor en antropología por la UNAM. Investigador en la Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. Director del Proyecto Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla, INAH, y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y en la Universidad Iberoamericana.

La serpiente emplumada fue representada también en objetos suntuarios como este *átlatl* tallado en madera, que representa una serpiente de cascabel cuyos crótalos servían de agarradera, mientras la parte inferior de la cabeza servía para apoyar el extremo del astil del dardo. Este objeto debió pertenecer a algún personaje destacado de la nobleza. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Madera. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Placa con la representación de la serpiente emplumada encontrada en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá. Durante el esplendor de esta ciudad, las representaciones de la serpiente emplumada se asociaban a la clase gobernante y aparecían no sólo en la arquitectura sino también en objetos rituales. Cultura maya. Clásico Terminal-Posclásico Temprano.

FOTO: MICHEL ZABÉ / PROYECTO MÉXICO / CND / INAH /2001



Una de las figuras que personificó a la ancestral serpiente emplumada como sacerdote y héroe fue 9 Viento, quien fue representado en este hueso humano. Entre las muchas tareas de este personaje –creador de las artes, del orden del tiempo y de los ríos y montañas– destaca la de ser el origen de los linajes nobles que gobernarían a los humanos.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

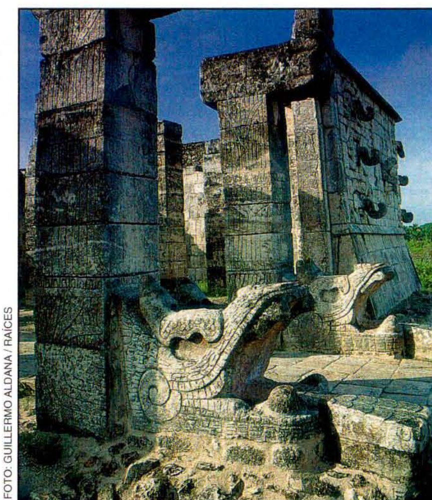


FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAÍCES

La serpiente con plumas fue parte de un lenguaje visual muy extendido por toda Mesoamérica a finales del Clásico y fue plasmada en los edificios principales, como en las columnas del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá.

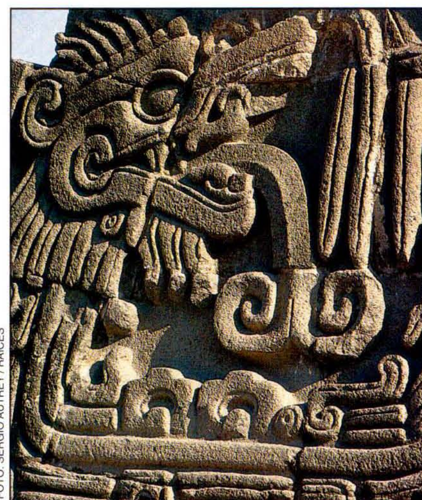
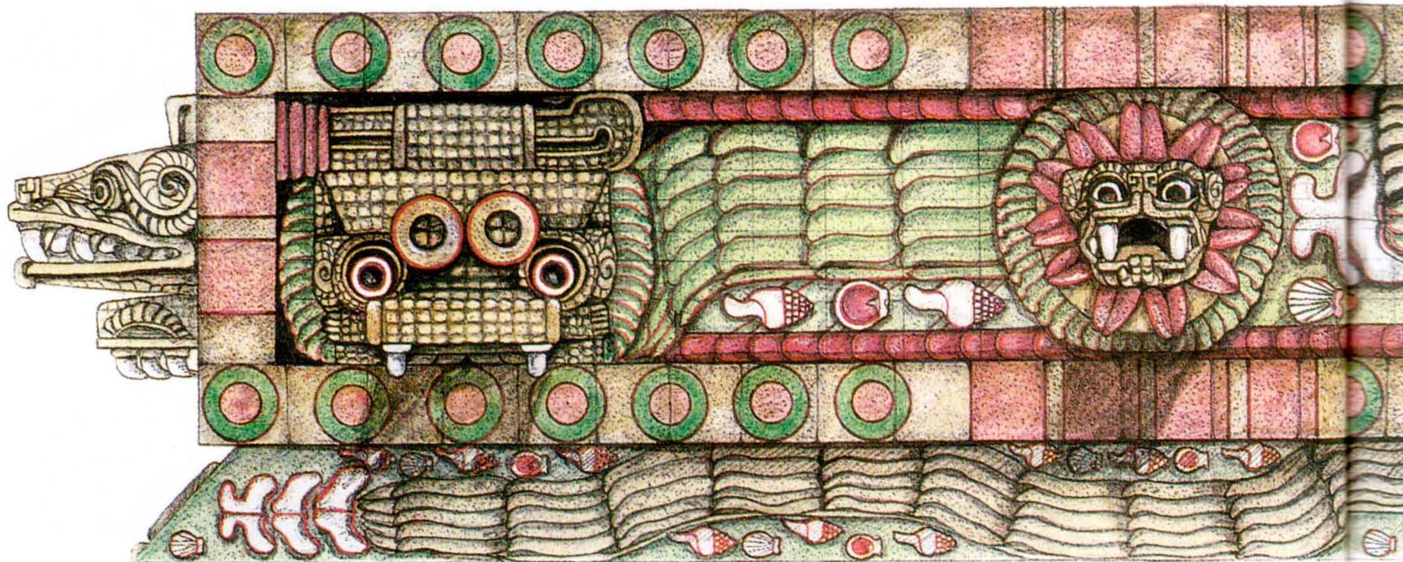


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

En el Epiclásico (700-900 d.C.), la imagen de la serpiente emplumada como ordenadora del tiempo cobra vida en los relieves que decoran los taludes del Templo de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco, Morelos.



1. En los taludes del Templo Viejo del Templo de Quetzalcóatl (*ca.* 200 d.C.) se labraron, de perfil, serpientes emplumadas nadando en ur de frente, emergen de anillos de plumas, alternando con rostros que carecen de cuerpo, los cuales han sido identificados como tocac

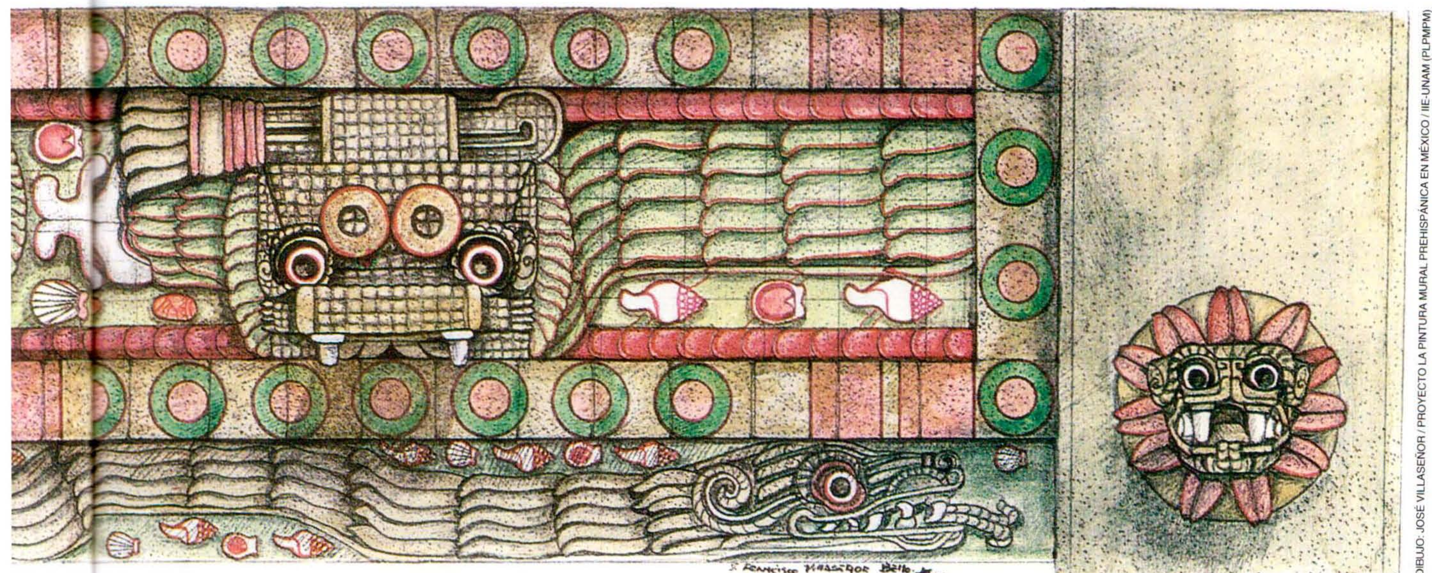
La serpiente emplumada en Teotihuacan

KARL A. TAUBE

La serpiente emplumada es una de las imágenes más imponentes y sorpresivas de la antigua ciudad de Teotihuacan. Las enormes cabezas de serpientes emplumadas que sobresalen en la fachada poniente del Templo de Quetzalcóatl evocan el poderío y el misterio del lugar. Sin embargo, y a pesar de la importancia de esta criatura en Teotihuacan, poco se conoce sobre la naturaleza y el significado simbólico de este ser emblemático. Tal vez esto se deba, en parte, a la confusión y ambigüedad provocadas por la gran cantidad de narraciones del Posclásico relativas a la serpiente emplumada, conocida en tiempos de los aztecas como Quetzalcóatl. En las leyendas aztecas sobre Tollan se mezcla al dios Quetzalcóatl con la figura histórica de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. Si bien se ha discutido mucho la relación entre Quetzalcóatl y los acontecimientos históricos de Tula y Chichén Itzá, son las fuentes coloniales las que resultan útiles para interpretar el significado de la serpiente emplumada en Teotihuacan en épocas anteriores.

La serpiente emplumada teotihuacana, como símbolo de gobierno, parece haber representado algunos de los conceptos básicos e instituciones relacionados con el poder político, papel que también desempeñó entre culturas más tardías del Centro de México.

Ya desde el Preclásico olmeca (*ca.* 1150-500 a.C.) pueden verse diversas serpientes con características de ave: pico o crestas aladas y emplumadas. La serpiente emplumada de Teotihuacan, en cambio, es una criatura con características particulares: tiene forma de serpiente de cascabel y largas plumas de quetzal (*Pharomachrus m. mocinno*), ave procedente de Chiapas y Guatemala, en las Tierras Altas mayas. Las plumas de la serpiente sobrenatural de Teotihuacan son verdes, largas, angostas y flexibles, como las de la cola del quetzal macho. La serpiente emplumada de Teotihuacan, serpiente de cascabel cubierta de plumas de



DIBUJO: JOSÉ VILLASEÑOR / PROYECTO LA PINTURA MURAL PREHISPÁNICA EN MÉXICO / IIE-UNAM (PLPMPM)

en un mar con conchas marinas. El motivo se repite en las alfardas y en los tableros, donde las cabezas de serpiente, representadas tocados que representan un casco de mosaicos de concha en forma de una serpiente sobrenatural relacionada con la guerra.



DIBUJO: JOSÉ VILLASEÑOR / PLPMPM

2. El motivo de los tocados sobrepuestos en los cuerpos de las serpientes emplumadas del Templo de Quetzalcóatl se ha identificado en otros murales teotihuacanos, como en este fragmento procedente del Patio Principal de Zacuala. Estos tocados tal vez sean signo de un rango muy elevado en Teotihuacan, por ejemplo una corona real.

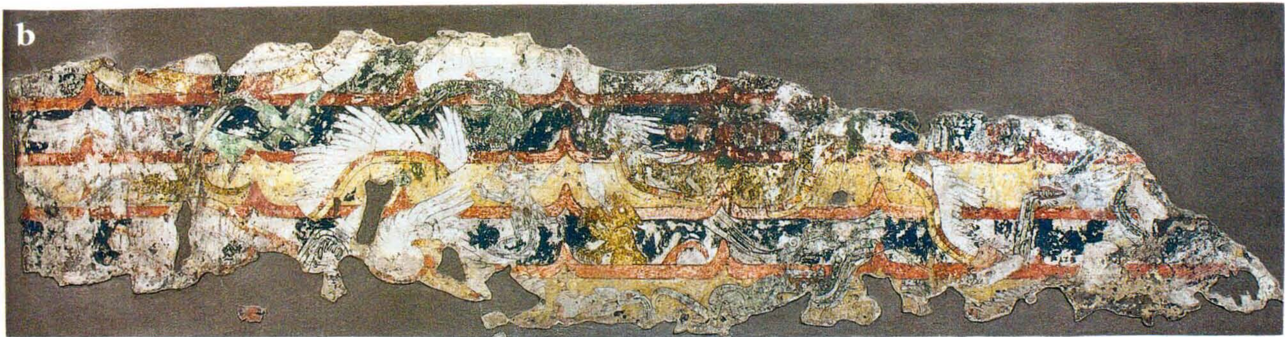
quetzal, es el antecedente más probable de la serpiente emplumada, tal y como se le conoce entre culturas posteriores como Cacaxtla, Xochicalco y los toltecas y aztecas del Posclásico.

El Templo de Quetzalcóatl

La representación de la serpiente emplumada más temprana y más elaborada que conocemos en Teotihuacan se encuentra en el Templo Viejo del Templo de Quetzalcóatl (fig. 1), que tiene una fecha de 200 d.C., aproximadamente. Las cuatro fachadas de la estructura estuvieron originalmente decoradas con las serpientes emplumadas que aparecen nadando en un mar repleto de preciadas conchas marinas. En las fachadas verticales (tableros), las cabezas de serpientes emplumadas emergen de gigantescos anillos de plumas. En estos tableros las serpientes emplumadas alternan con un rostro, que con frecuencia se interpreta incorrectamente como la cabeza de Tláloc. Esta cabeza, a diferencia de las serpientes emplumadas, carece de cuerpo y está colocada justo encima del anillo emplumado. Saburo Sugiyama y yo creemos que la segunda cabeza es un tocado o un casco. Basándome en imágenes y textos del Clásico maya que se refieren a esta criatura teotihuacana, creo que la cabeza es un casco con mosaicos de concha que muestra una serpiente sobrenatural estrechamente ligada a la guerra. Como se verá más tarde, la serpiente emplumada teotihuacana aparece a veces con un tocado sobre el cuerpo (fig. 2).

También se ve una serie de serpientes emplumadas en la escena de los Animales Mitológicos, uno de los





3. En el mural de los Animales Mitológicos se ven serpientes emplumadas reptando entre olas que contienen jaguares, cocodrilos y peces que semejan aves. *a*) Reconstrucción del mural de los Animales Mitológicos. *b*) Fragmento del mural en su estado actual. Museo de la Pintura Mural Teotihuacana, Teotihuacan, estado de México.

murales más tempranos de Teotihuacan que se conocen. En la escena se ven serpientes emplumadas reptando entre olas que contienen jaguares, cocodrilos y peculiares peces que semejan aves (fig. 3). Si bien los murales del Templo de Quetzalcóatl y el de los Animales Mitológicos sugieren que la serpiente emplumada teotihuacana es sobre todo una criatura de agua estancada, su espectro simbólico es más amplio. En los murales del gran complejo de Techinantitla, en Teotihuacan, se ven gotas de lluvia que caen desde los cuerpos de serpientes emplumadas hacia las plantas floridas de la parte inferior, lo cual indica que en este caso se trata de criaturas celestiales. De sus bocas manan torrentes que también aparecen en otros murales, en escenas de vasijas y en un desagüe de piedra de Teotihuacan, el que está labrado como una cabeza de serpiente emplumada y de cuya boca brotaría el agua como si se tratara de lluvia (fig. 4). En Teotihuacan, además, las serpientes emplumadas a veces llevan en la boca una cabeza de Tláloc, dios de la lluvia.



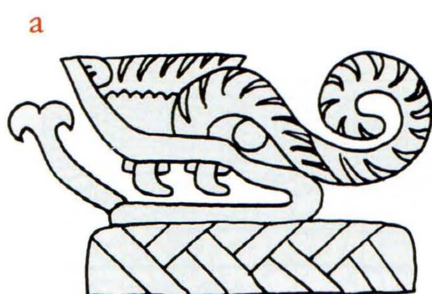
4. Desagüe con forma de cabeza de serpiente emplumada. De su boca brotaba agua como si se tratara de lluvia. Jardín de la Escultura, Teotihuacan.

Vínculo entre el cielo y la Tierra

La serpiente emplumada de Teotihuacan se relaciona tanto con el cielo como con la Tierra, pues se identifica con el agua de lluvia y con el agua estancada. Tal síntesis encarna la naturaleza misma de esta criatura, en la que coinciden la serpiente terrena y el plumaje aéreo del pájaro. La serpiente emplumada se ve nuevamente como vínculo entre el cielo y la Tierra en las alfardas esculpidas



a



b



c



5. En Teotihuacan, la serpiente emplumada simboliza conceptos de poder. En representaciones en pintura mural o en vasijas aparece sobre un petate o estera tejida, elemento que simbolizaba el trono en muchos sitios de Mesoamérica. *a*) Serpiente emplumada en un trono. Detalle de una vasija teotihuacana incisa. *b*) Serpiente emplumada, en un trono, con corona de jade y plumas de quetzal. Detalle de un glifo de una pintura mural de Techinantitla, Teotihuacan. *c*) Serpiente emplumada sobre estera. Se observa un torrente de agua que sale de sus fauces. Detalle de una vasija teotihuacana con relieve.

DIBUJOS: KARL TAUBE

a los lados de las escalinatas de Teotihuacan. En estas escaleras, las alfardas muestran la cola de la serpiente de cascabel en la base y la cabeza cerca de la orilla de la plataforma superior. Quienes ascienden por estas escaleras se ven flanqueados por un par de serpientes. Aunque todavía no se han encontrado en Teotihuacan las famosas columnas con serpientes emplumadas de Tula y Chichén Itzá, éstas reflejan el mismo vínculo entre el cielo y la Tierra. La relación de la serpiente emplumada teotihuacana con el agua celeste y la terrenal tal vez incluyó al viento, elemento por excelencia encarnado por Quetzalcóatl entre los aztecas del Posclásico. Fray Bernardino de Sahagún, en sus *Primeros Memoriales*, nos da la siguiente descripción de las serpientes emplumadas: "El viento llamado Quetzalcóatl, dizque barre el camino a los Tlalocs". Tanto en la Mesoamérica antigua como en la contemporánea se cree comúnmente que la lluvia es producto de las aguas terrenales y subterráneas combinadas con el viento, es decir, una especie de aliento de la tierra y las cuevas que, simbólicamente, eleva el agua y a fin de cuentas la lleva al cielo. La serpiente emplumada de Teotihuacan parece haber sido considerada como una encarnación del viento que acarrea el agua al cielo y luego la vierte sobre las sementeras (fig. 6).



6. Vasija trípode teotihuacana con representaciones de serpientes emplumadas.

FOTO: CLEVELAND MUSEUM OF ART

Más que un simple ser de fertilidad agrícola, la serpiente emplumada simboliza conceptos de poder en Teotihuacan. Al igual que con los

7. Fragmento de pintura mural de Techinantitla, en Teotihuacan, con serpientes emplumadas que vierten lluvia sobre plantas que florecen. El agua que mana de la boca de las serpientes emplumadas sobre tronos puede ser una referencia a cargos de gobierno. *a*) Fragmento del mural. *b*) Dibujo de la serpiente emplumada por el autor.

a

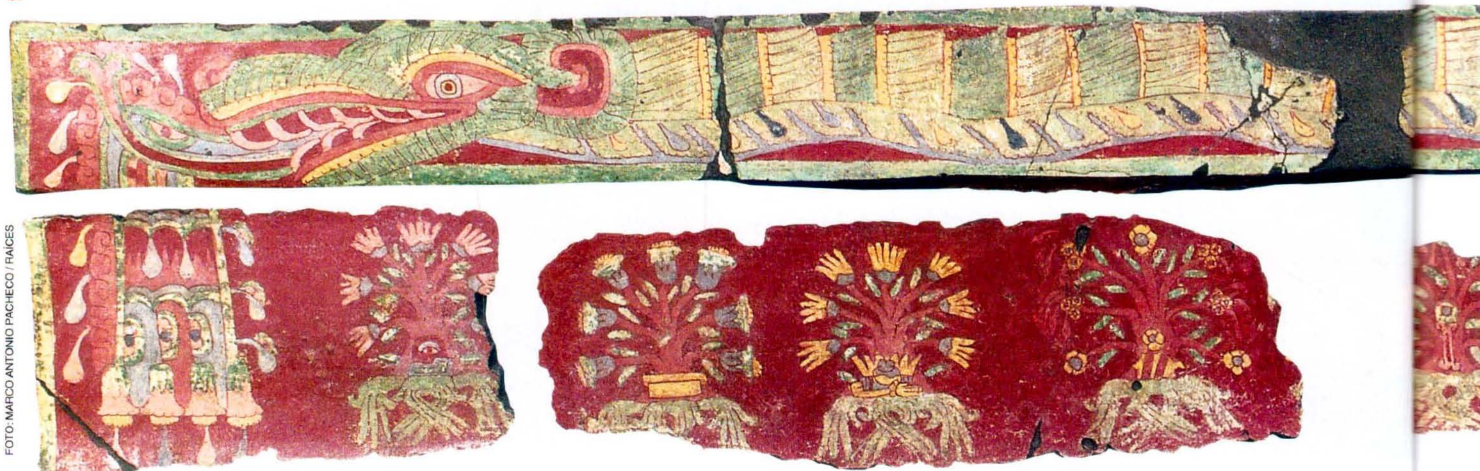
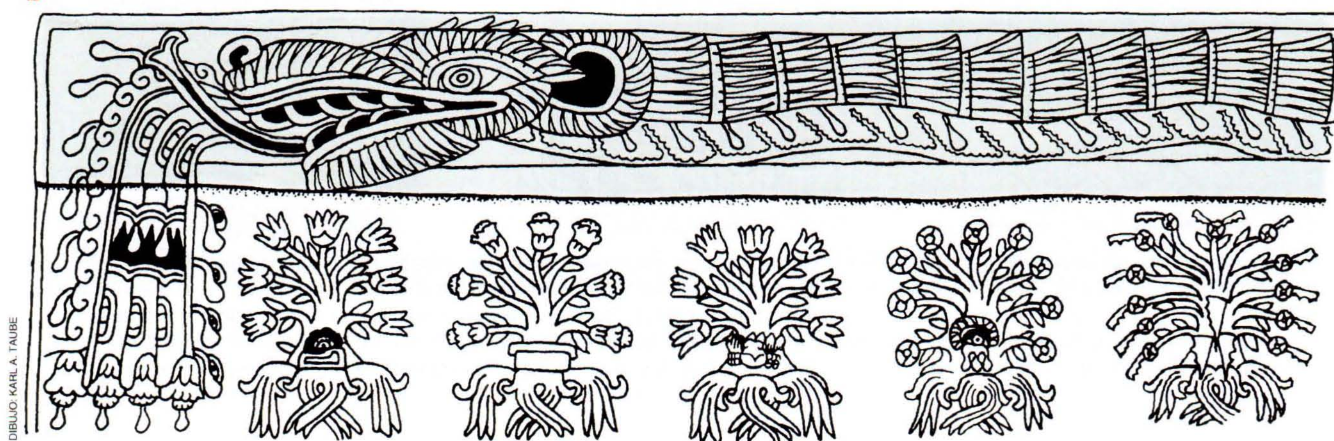


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

b



DIBUJO: KARL A. TAUBE

aztecas de épocas posteriores, la serpiente emplumada aparece sobre un petate o estera tejida, elemento que simbolizaba el trono en muchos sitios de Mesoamérica (fig. 5). En un detalle de un glifo de Techinantitla se ve que la serpiente entronizada porta una corona de jade y plumas de quetzal, bienes suntuarios exóticos y raros asociados con los reyes en gran parte de Mesoamérica (fig. 5b). Los murales del Palacio de Zacuala, también en Teotihuacan, muestran serpientes emplumadas sobre tronos con petates y tocados sobre las espaldas, que tal vez sean signo de un rango muy elevado en Teotihuacan (fig. 2).

La relación de la serpiente emplumada teotihuacana con el agua celeste y la terrenal tal vez incluyó al viento, elemento por excelencia encarnado por Quetzalcóatl entre los aztecas del Posclásico.

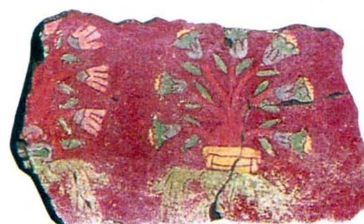
SÍMBOLO DE PODER POLÍTICO

El agua que mana de la boca de las serpientes emplumadas sobre tronos puede ser también una referencia a los cargos de gobierno: regar y cultivar son metáforas de gobierno. Fray Andrés de Olmos describe así al gobernante en su texto colonial temprano titulado *Arte para aprender la lengua mexicana*: "Cubre todo, todo lo abarca. Propicia el crecimiento, el reverdecimiento. Su plumaje es iridiscente". Este texto del siglo XVI evoca los murales de Techinantitla, donde las serpientes emplumadas ondulantes vierten lluvia sobre plantas que











8. Las escenas de Techinantitla aparentemente representan los tronos banqueta que más tarde usarían los toltecas y aztecas, como esta banqueta del Palacio Quemado, en Tula, Hidalgo, en la que se ve una serpiente emplumada sobre una procesión.

florecen (fig. 7). Las largas partes horizontales de los murales en las que se encuentran las serpientes emplumadas, no sólo sobresalen ligeramente respecto de las plantas de abajo, sino que conforman estrechas cornisas. Esta inusual cornisa también aparece en una serie de murales del conjunto de Tetitla, en Teotihuacan, en este caso sobre jaguares reticulados que se arrodillan ante un templo o altar. En los ejemplos de Tetitla, la cornisa horizontal es claramente un trono de petate adornado con discos de jade y borlas colgantes. Aunque la parte superior de las cornisas de Techinantitla y Tetitla es demasiado angosta como para sentarse, es posible que representen "seudotronos" semitridimensionales, motivo bastante común en las fachadas de estuco del Clásico maya. Las escenas de Techinantitla aparentemente representan los tronos banqueta que más tarde usarían los toltecas y aztecas (fig. 8).

Estos tronos tienen un elemento horizontal que sobresale, en el que se encuentran serpientes emplumadas ondulantes que flotan sobre procesiones de gente, representadas en la superficie del talud que está por debajo.

En tanto emblema de gobierno, la serpiente emplumada teotihuacana parece haber representado algunos de los conceptos básicos e instituciones relacionados con el poder político, un papel que también tuvo entre culturas más tardías del Centro de México.

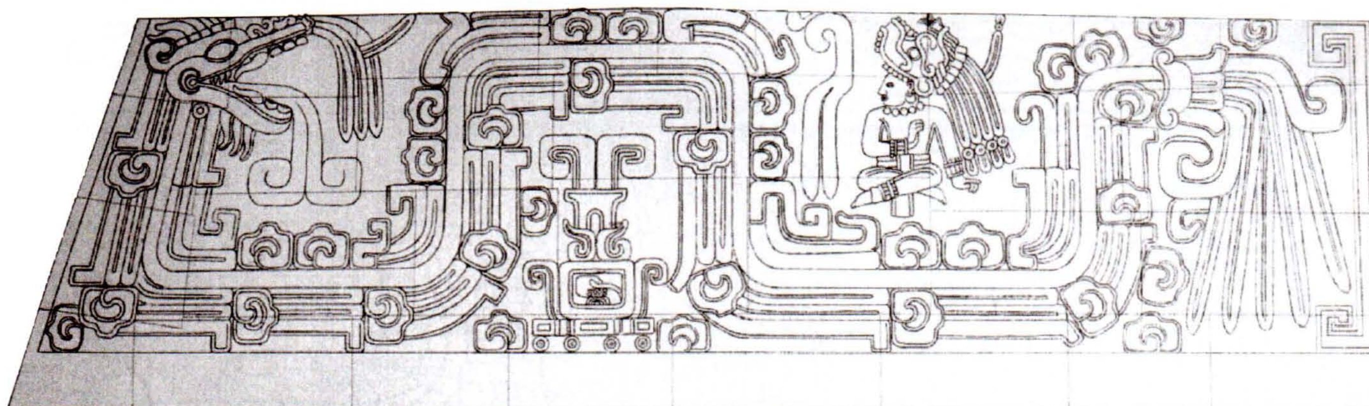
Traducción: Elisa Ramírez

Karl A. Taube. Doctor en antropología por la Universidad de Yale, desde 1988. Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Riverside. Especialista en escritura y sistemas religiosos de Mesoamérica antigua. Realiza estudios en la Estructura 10L-16 de Copán, Honduras. En agosto de 2001 fue conferencista en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

XOCHICALCO
LA SERPIENTE EMPLUMADA Y QUETZALCÓATL

SILVIA GARZA TARAZONA, BEATRIZ PALAVICINI BELTRÁN

Las autoras postulan la posibilidad de que en Xochicalco se originara la imagen de Quetzalcóatl humanizado en el Altiplano Central.











Relieve de la fachada posterior de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, según un dibujo realizado por Antonio Peñafiel en 1890. En Xochicalco, el culto a la Serpiente Emplumada se limitó a los espacios reservados a la elite. Sus representaciones más sobresalientes se encuentran en edificios de la Plaza Principal, por ejemplo en el templo conmemorativo de las Serpientes Emplumadas, donde además de la propia deidad (*a*, *d*), aparece el glifo 9 ojo de reptil (*b*) y representaciones del gran señor de Xochicalco y de los sabios sacerdotes de Tláloc (*c*).

DIBUJO: DIGITALIZACIÓN RAÍCES. FOTOS: SERGIO AUTREY / RAÍCES

La ciudad de Xochicalco, Morelos, fue fundada alrededor del año 700 d.C. y durante 200 años fue la población más importante, y quizá la más poderosa, en el Altiplano Central. Desconocemos la filiación étnica de quienes la construyeron y habitaron, pero con seguridad sabemos que fueron herederos de los conocimientos más avanzados de la época, lo cual quedó plasmado en su ciudad. Así como su conocimiento tecnológico se refleja en la creación de complejos espacios arquitectónicos, sus concepciones filosóficas encontraron expresión en diversas escenas rodeadas de significativos textos.

Al igual que en Teotihuacan, en Xochicalco el culto religioso se centró en dos deidades fundamentales: Tláloc y la Serpiente Emplumada, base de un sistema conceptual de opuestos complementarios, un dualismo cosmológico con una serie de parejas de contrarios asociados (Dittmer, 1960). Sus imágenes ocuparon lugares privilegiados dentro de la ciudad y su culto fue importante en la vida de sus habitantes. Dentro de la ciudad de Xochicalco, Tláloc, deidad de los mantenimientos, del agua de las cavernas, de la vegetación y de los animales, tuvo su espacio sagrado en el templo de la Gran Pirámide, situado en la Plaza de la Estela de los Dos Glifos.

A dicha explanada tenía acceso cualquier visitante de la ciudad. En esta plaza se hallaron numerosos objetos de culto, elaborados en arcilla, en piedras verdes o en obsidiana, en los cuales aparece el característico rostro de Tláloc (Palavicini y Garza, en prensa).

La Serpiente Emplumada

Por otra parte, la Serpiente Emplumada se relaciona con fenómenos atmosféricos como las fuertes lluvias que bajan del cielo a fertilizar la tierra; este ser mitológico conjunta al reptil terrestre con el ave celeste. En Xochicalco, el culto a este ser fantástico puede considerarse parte de la herencia teotihuacana y se limitó a los espacios reservados a la elite. Sus representaciones más sobresalientes se encuentran en edificios de la Plaza Principal, por ejemplo en el templo conmemorativo de las Serpientes Emplumadas, en donde está representado el gran señor de Xochicalco, los sabios sacerdotes de Tláloc (en el talud y el tablero del basamento) y los guerreros (en los muros del templo).

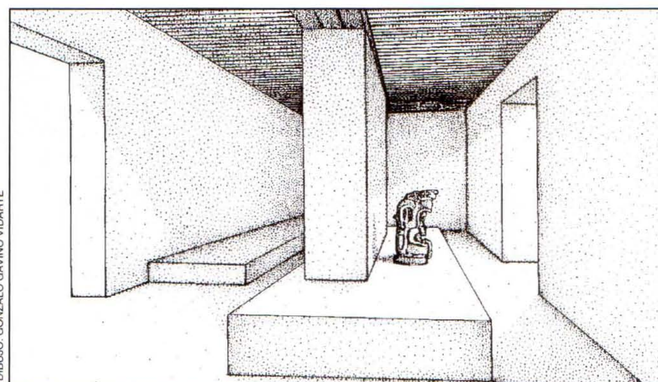
La serpiente emplumada del Edificio A de Cacaxtla, Tlaxcala, es contemporánea de esta representación (Foncerrada, 1993). En esta pintura se observa, bajo los pies del personaje, una serpiente que presenta características muy semejantes a las serpientes emplumadas de Xochicalco.

En el transcurso de la historia de Xochicalco, la Plaza Principal experimentó una serie de modificaciones. Sobresale, por su importancia, la construcción de una pirámide gemela al norte de la de las Serpientes Emplumadas. Probablemente asociado a este cambio, se encuentran las primeras representaciones de personajes que surgen de las fauces de serpientes emplumadas, los cuales suelen identificarse con Quetzalcóatl.

Esta escultura constituye una de las primeras representaciones de personajes que surgen de las fauces de serpientes emplumadas, los cuales suelen identificarse con Quetzalcóatl. En la parte posterior se ven claramente las plumas que cubren su piel. Tiene la boca abierta y la nariz rota, y de su interior emerge un rostro humano con orejeras y rasgos mayas. Epiclásico. Xochicalco, Morelos.

FOTOS. *ARRIBA:* MARCO ANTONIO SANTOS. *ABAJO:* MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES





DIBUJO: GONZALO GAVIÑO VIDARTE

Esta escultura fue localizada sobre un altar en uno de los cuartos del Edificio 6, que era parte de las estructuras que limitaban el lado este de la Plaza Principal, con características que indican su carácter eminentemente administrativo. Es posible que la construcción de esos edificios, con lo que se modificó la fisonomía de la plaza, y la aparición de representaciones como ésta se encuentren asociadas.



Es posible suponer que las tres estelas de Xochicalco representan los poderes que gobernaban la ciudad. Este tipo de representaciones pueden interpretarse como la "humanización" de los seres mitológicos. Los miembros de la elite gobernante hacían suya, entre otras, la imagen de la serpiente emplumada como una investidura y creaban un cuerpo político-sacerdotal. En la Estela 1 (*a*) se ve el rostro de un personaje que emerge de las fauces de un animal y se distingue por su lengua bífida y por los tapones que tiene entre la nariz y los ojos. La Estela 2 (*b*) tiene como imagen central el rostro de Tláloc con lengua de flor. En la Estela 3 (*c*) el personaje central es, una vez más, un hombre que surge de las fauces de la serpiente.

FOTOS: MICHEL ZABÉ / RAÍCES. DIBUJOS: GONZALO GAVIÑO VIDARTE

El lado este de la Plaza Principal fue cerrado por un edificio conformado por una sucesión de patios rodeados de cuartos; la distribución y el tipo de materiales encontrados nos indican un carácter eminentemente administrativo.

En uno de los cuartos que rodean el segundo patio se encontró, sobre un altar, una escultura que representa la cabeza de una serpiente. En la parte posterior se ven claramente las plumas que cubren su piel. Tiene la boca abierta y la nariz rota, y de su interior emerge un rostro humano con orejeras y rasgos mayas.

Otras representaciones de este tipo se encuentran en las famosas estelas halladas por César A. Sáenz en los años sesenta. En la Estela 1 se ve el rostro de un personaje que sale de las fauces de un animal que se distingue por su lengua bífida y por los tapones que tiene entre la nariz y los ojos. La Estela 2 lleva como imagen central el rostro de Tláloc con lengua de flor y en la Estela 3 el personaje central es, una vez más, un hombre que surge de entre las fauces de la serpiente.



Debido a su semejanza con este personaje del Templo de Venus en Chichén Itzá, Yucatán, el animal del que surge el rostro humano de la Estela 1 de Xochicalco podría representar un ser que conjunta características no sólo de la serpiente emplumada, sino también del jaguar.

DIBUJO: GONZALO GAVIÑO VIDARTE

En sus respectivas interpretaciones, Román Piña Chán (1977) y Sáenz (1961) coinciden en ver, tanto en la Estela 1 como en la Estela 3, un rostro humano surgiendo de las fauces de una serpiente, lo cual lo identifica con Quetzalcóatl.

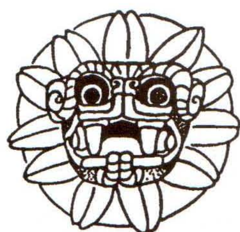
En nuestra opinión, el animal del que surge el rostro humano de la Estela 1 podría representar un ser que conjunta características no sólo de la serpiente emplumada sino también del jaguar. Esto debido a su semejanza con un personaje del Templo de Venus en Chichén Itzá, Yucatán, y con otro hallado en el templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula, Hidalgo.

En los dos casos resalta el hecho de que esos seres, de los que surge un rostro humano, presentan garras; además, en el ejemplar de Chichén Itzá aparecen las manchas características de la piel del jaguar.

DIBUJOS: GONZALO GAVIÑO VIDARTE

REPRESENTACIONES DE SERPIENTES EMPLUMADAS

TEOTIHUACAN, ESTADO DE MÉXICO





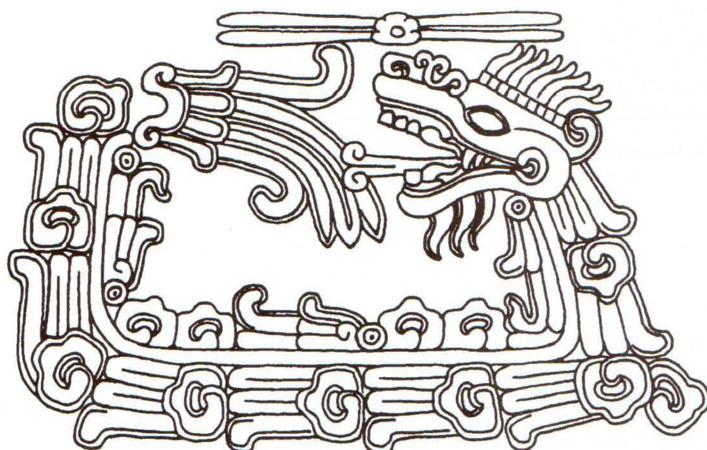
Clásico Temprano (200 d.C.)

CACAXTLA, TLAXCALA



Epiclásico (700-900 d.C.)

XOCHICALCO, MORELOS



Epiclásico (700-900 d.C.)

CHICHÉN ITZÁ, YUCATÁN



Posclásico Temprano (900-1200 d.C.)

DIBUJOS: GONZALO GAVIÑO VIDARTE

HUMANIZACIÓN DE LA SERPIENTE

Si consideramos que en el área maya las estelas muestran a los gobernantes en eventos importantes de su vida, es posible suponer que las tres estelas de Xochicalco representan los poderes que gobernaban la ciudad. Este tipo de representaciones pueden interpretarse como la "humanización" de los seres mitológicos; los miembros de la elite gobernante hacen suya, entre otras, la imagen de la serpiente emplumada como una investidura y crean un cuerpo político-sacerdotal. La representación de serpientes emplumadas humanizadas fue muy común en numerosos sitios de Mesoamérica durante el Posclásico. Es posible que las que hemos descrito para Xochicalco, elaboradas en el Epiclásico (700-900 d.C.), fueran las más tempranas en el Altiplano Central. En este sentido podríamos decir que, efectivamente, la imagen de Quetzalcóatl nació en Xochicalco.

• Silvia Garza Tarazona. Maestra en antropología, con especialidad en arqueología, por la ENAH. Investigadora del Centro INAH Morelos. Trabaja en el Proyecto Xochicalco, Morelos, desde 1984.

• Beatriz Palavicini Beltrán. Arqueóloga por la ENAH. Cursa la maestría en estudios mesoamericanos. Investigadora del Proyecto Xochicalco.

QUETZALCÓATL, PATRONO DINÁSTICO MEXICA

ELOISE QUIÑONES KEBER

La Piedra de Ahuítzotl, erróneamente conocida como Piedra de Acuecuéxcatl, muestra cómo el motivo tolteca de la serpiente emplumada fue reinterpretado –y adoptado– por los mexicas de Tenochtitlan, al grabar en un monumento este prestigiado símbolo como patrono dinástico del gobernante Ahuítzotl.



1. Serpiente emplumada tallada en bajorrelieve sobre el canto superior de la Piedra de Ahuítzotl.
DIBUJO: TOMADO DE ALCINA FRANCH *ET AL.*, 1992, P. 201

La serpiente emplumada es un símbolo recurrente en la iconografía del Centro de México (Nicholson, 2001). En el arte azteca del Posclásico Tardío (*ca.* 1300-1521 d.C.), la serpiente emplumada mítica (Quetzalcóatl) aparece generalmente en forma tridimensional, como una serpiente de cascabel enroscada y cubierta de plumas de quetzal (fig. 4). La representación de la serpiente emplumada combinada con una figura humana es menos común y por lo general la relación entre ambas se describe como de "patronazgo". Si bien en las fuentes etnohistóricas del siglo XVI se describe el concepto de patronos sobrenaturales para individuos o grupos, en la escultura mexica sólo aparece en ese papel la serpiente emplumada.

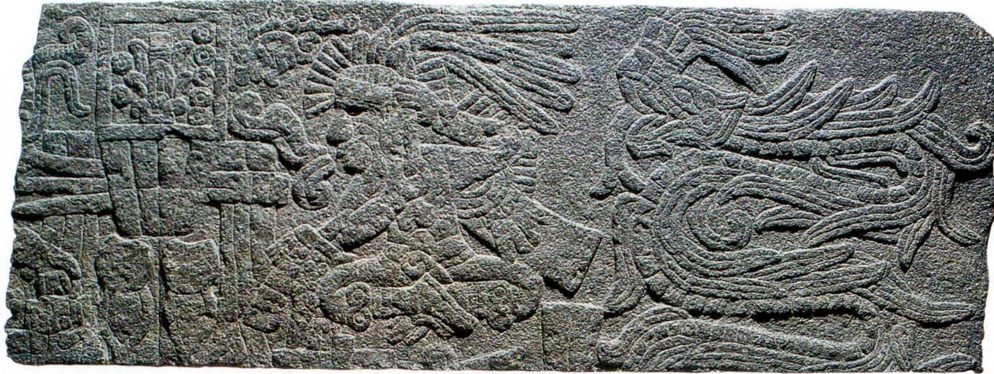
Un ejemplo temprano del motivo de la serpiente emplumada como patrono aparece en los relieves de una banca descubierta en el Templo Mayor de la ciudad de México (fig. 6). Estos relieves, inspirados en otros de épocas previas encontrados en Tula, Hidalgo, muestran serpientes emplumadas labradas sobre la cornisa, por encima de una procesión de guerreros o señores (un caso similar es el de la Piedra de los Guerreros). Estas figuras se dirigen hacia un emblema sacrifical llamado *zacatapayolli*, un receptáculo de zacate para los instrumentos utilizados para ofrendar sangre. Los relieves sugieren que la serpiente emplumada era patrono de los guerreros y a quien se dirigía el sacrificio ritual que se indica mediante el *zacatapayolli*. El monolito conocido como Piedra de Acuecuéxcatl es un ejemplo más claro y más tardío del vínculo entre la serpiente y la figura humana allí labrados. Así, la serpiente emplumada se asocia de manera doble, en la piedra, con el gobernante mexica Ahuítzotl, quien reinó entre 1486 y 1502 d.C. (figs. 2 y 3).

LA PIEDRA DE AHUÍTZOTL

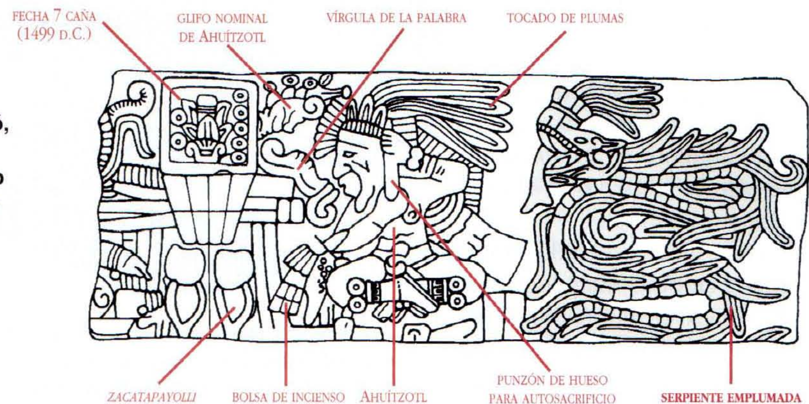
La Piedra de Ahuítzotl, o Piedra de Acuecuéxcatl, es un importante monolito dinástico mexica y una de las esculturas de piedra más relevantes del reinado de Ahuítzotl (Quiñones Keber, 1993). Esta gran piedra rectangular, de 76 x 167 x 36 cm, aparentemente está rota a la mitad y está grabada en bajorrelieve. En los dos lados, así como en la parte superior e intacta de la piedra, sobresalen representaciones de serpientes emplumadas (fig. 1). El frente y el reverso muestran dos escenas relacionadas. Ahuítzotl,

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES. DIBUJOS: TOMADOS DE ALCINA FRANCH *ET AL.*, 1992, P. 201

La Piedra de Ahuítzotl



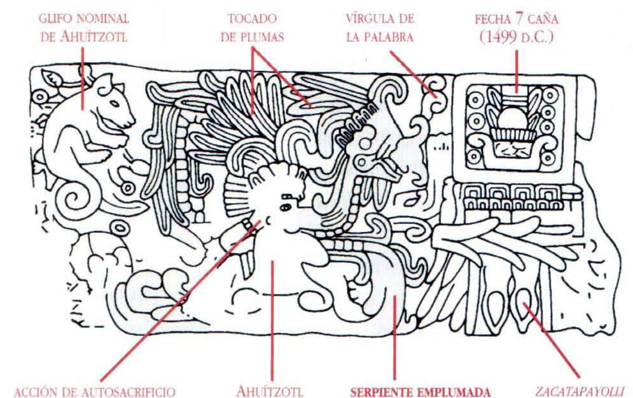
Lado A



2. En el lado frontal (A) se representó, sentado, a Ahuítzotl realizando un ritual de autosacrificio, acompañado de un *zacatapayolli* (receptáculo de zacate para instrumentos rituales), del glifo del año *7 ácatl* (1499) y de una serpiente emplumada.



Lado B



3. El lado posterior (B) muestra al gobernante también sangrando su oreja, el año *7 ácatl* y el *zacatapayolli*, que tiene un diseño más elaborado. La serpiente emplumada envuelve al gobernante Ahuítzotl, octavo *tlatoani* mexica, lo cual indica una relación más estrecha.

Fotos: Marco Antonio Pacheco / Raíces. Dibujos: tomados de Alcina Franch *et al.*, 1992, p. 201

quien está sentado con las piernas cruzadas en el que llamaremos lado A (fig. 2), usa un tocado de plumas y lleva un bulto de incienso; además, se sangra las orejas con un hueso puntiagudo. El signo labrado con la criatura acuática mítica llamada Ahuítzotl identifica al rey. Frente al gobernante aparece un gran *zacatapayolli* y sobre él un cuadro con el signo del año *7 ácatl* (caña). Detrás de él vemos la figura labrada de una magnífica serpiente emplumada. El lado B (fig. 3) muestra de nuevo a Ahuítzotl con una corona de plumas más elaborada; como en el caso anterior, se sangra la oreja. Reaparece el signo de su nombre, más grande, el año 7 *ácatl*, y un *zacatapayolli*. En este lado la serpiente emplumada tiene una relación más estrecha con el gobernante, pues aparece tras él y casi lo envuelve con su cuerpo ondulante. En ambos lados rotos pueden verse restos de otra figura, lo cual indica que Ahuítzotl y una persona no identificada flanquearon originalmente el *zacatapayolli*, que parece haber sido el centro de la composición.

La fecha *7 ácatl* asociada a Quetzalcóatl aparece en otras imágenes esculpidas de serpientes emplumadas; también se relaciona con Topiltzin Quetzalcóatl, legendario sacerdote-gobernante tolteca de Tollan (Nicholson, 2000). La fecha corresponde al año 1499, durante el reinado de Ahuítzotl.

La impresionante Piedra de Ahuítzotl fue estudiada por primera vez en 1924, pues apareció cuando se demolió el viejo rastro de la ciudad de México, donde servía de dintel (Alcocer, 1935). Localizado en la plaza de San Lucas, el rastro ocupó un sitio cercano a la actual estación del metro Pino Suárez, unas cuadras al sur del Zócalo y sobre la antigua calzada a Iztapallapan. A finales de los sesenta, durante las excavaciones para construir la estación del metro, se descubrieron restos de un centro ceremonial y un altar circular dedicado a Quetzalcóatl, bajo la forma de Ehécatl-Quetzalcóatl, dios del viento (fig. 7).

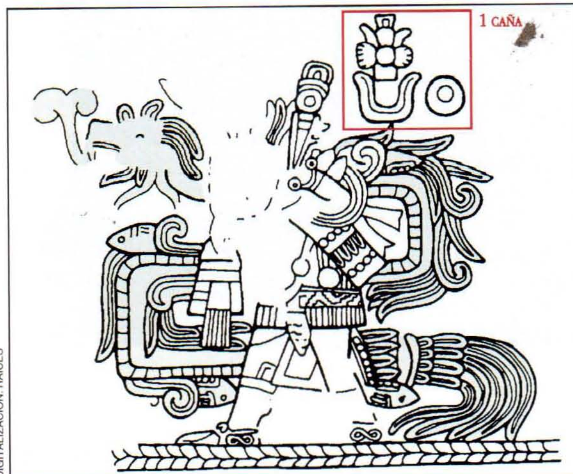
La localización de la piedra, la fecha de 1499 y lo que Alcocer, equivocadamente, identificó como imágenes de agua, fueron factores importantes en la elección del nombre que le dio: Piedra de Acuecuéxcatl. Éste fue el nombre de unos manantiales cercanos a Coyoacan, cuyas aguas habían sido conducidas a Tenochtitlan por medio de un acueducto que Ahuítzotl mandó construir a lo largo de la calzada del sur. Como es descrito especialmente por los cronistas Diego Durán y Alvarado Tezozómoc –ambos basados en la *Crónica X*–, después de que el acueducto fue construido, a pesar de la oposición del gobernante de Coyoacan, Tenochtitlan sufrió catastróficas inundaciones, en 1499. Alcocer relacionó la piedra con estos acontecimientos históricos, pero sus identificaciones erradas echan por tierra toda su interpretación.

Alcocer creyó que se trataba de imaginería acuática y por eso relacionó la piedra con la desastrosa inundación. Creyó que las formas de gota eran signos de agua y que algunas secciones del cuerpo de la serpiente emplumada eran corrientes acuáticas. Alegó que el gobernante portaba la máscara de Miquiztli, dios de la muerte. De hecho, no hay ninguna imagen que se asocie directamente con el agua, el acueducto, la inundación o la muerte; más aún, Alcocer no identificó el *zacatapayolli* de sacrificio, que es la figura central del monumento, ni explicó la incómoda presencia de una serpiente emplumada ni su relación con el rey Ahuítzotl.



4. En el arte azteca del Posclásico Tardío, la serpiente emplumada mítica aparece en forma tridimensional, como una serpiente de cascabel enroscada y cubierta de plumas de quetzal.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



5. Relieve del cerro de La Malinche, en Tula, Hidalgo. Muestra a un personaje con una serpiente emplumada similar a la de la Piedra de Ahuítzotl. La fecha 1 caña lo identifica como Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, de Tollan.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Una nueva interpretación

Es precisamente la relación entre la serpiente emplumada como patrono y el gobernante, indicada por las diferencias entre los lados A y B, lo que aclara la iconografía del monumento. En el lado A, las volutas de la palabra salen de labios de Ahuítzotl; en el lado B, es la serpiente emplumada quien habla. El arco simple y foliado del *zacatapayolli* del lado A se vuelve una enramada más ornamentada en el lado B. En el lado A la serpiente emplumada está junto a Ahuítzotl y en el B, el cuerpo del rey aparece rodeado por la serpiente emplumada, lo cual indica una relación aún más estrecha. En el lado B la serpiente emplumada muestra una corona de plumas parecida a la del gobernante y así señala un vínculo y hasta una identificación entre Ahuítzotl y la serpiente emplumada patrono, afianzada sin duda tras el sacrificio de sangrado.

Además de esta imaginería, resulta relevante que la enorme piedra fuera encontrada cerca de la entrada sure-

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

6. Los relieves de la Casa de los Guerreros Águila del Templo Mayor, ciudad de México, están inspirados en los de Tula, Hidalgo. Muestran serpientes emplumadas sobre una procesión de guerreros o señores que se dirigen hacia un *zacatapayolli*.

ña de Tenochtitlan, área ocupada en 1519 por fortificaciones, grandes viviendas y templos, a decir de Hernán Cortés en su segunda carta de relación. El gran tamaño de la piedra y su ubicación nos hacen creer que se relacionó con un sitio ceremonial mayor, tal vez con el altar de Ehécatl-Quetzalcóatl, del cual Alcocer no tuvo noticia.

Patrono dinástico

La representación mexica temprana de la serpiente emplumada en relieves de asientos, tomados de la escultura tolteca de Tula, muestra a la criatura mítica como patrono de guerreros y grandes señores en contextos de sacrificio. La imagen de una serpiente emplumada en la Piedra de Ahuítzotl muestra cómo los escultores mexicas reinterpretaron al patrono tolteca. En la Piedra de Ahuítzotl el gobernante mismo hace el sangrado ritual bajo el patronazgo de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Esta relación se ve también en un relieve labrado del cerro de la Malinche, muy cerca de Tula (fig. 5). El relieve muestra también a una figura masculina con un bulto de incienso, la cual se perfora una oreja con un instrumento de sacrificio, mientras tras él se ve una serpiente emplumada parecida a la del lado B. Resulta interesante en este relieve que, si bien está realizado al estilo azteca, se trate de una representación de Topiltzin Quetzalcóatl, de Tollan (Tula), fundador y gobernante arquetípico de la dinastía, junto al glifo 1 caña, fecha de su nacimiento (o según algunas fuentes, año de su desaparición). Los relieves de las bancas, así como el del cerro de la Malinche, donde resalta la figura de la serpiente emplumada, muestran que otro mensaje clave de la Piedra de Ahuítzotl es su vinculación con los toltecas. La elección de la serpiente emplumada como patrono de Ahuítzotl se basa, sin duda, en la relación entre la serpiente emplumada y el mítico Topiltzin Quetzalcóatl de Tula. Al crear sus propias historias, los mexicas se representaban como descendientes, al menos en parte, de los toltecas; se ocuparon con empeño de establecer vínculos históricos y artísticos con esta cultura mítica. Se apropiaron de la figura del "padre fundador" tolteca, Topiltzin Quetzalcóatl, como patrono dinástico antiguo, en un intento por legitimar su hegemonía política en la Cuenca de México. Así, la identificación entre la serpiente emplumada y el gobernante, representada claramente en la Piedra de Ahuítzotl, es una demostración visual del reclamo de los gobernantes mexicas de una ascendencia dinástica tolteca.



7. Durante las excavaciones del metro Pino Suárez se descubrieron los vestigios de un centro ceremonial y un altar dedicado a Quetzalcóatl, en su advocación de Ehécatl, cerca del sitio donde se encontró la Piedra de Ahuítzotl.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Traducción: Elisa Ramírez

Eloise Quiñones Keber. Doctora en historia del arte y profesora de arte mexicano prehispánico y colonial en la Universidad de Nueva York. Trabaja en un libro sobre la reinvención en el arte mexica.

HISTORIA DEL SABIO SEÑOR QUETZALCÓATL

En este relato se narra la caída de Quetzalcóatl, en su versión de Ce Ácatl Topiltzin, sacerdote-gobernante ejemplar de Tula que sucumbe a las trampas puestas por Tezcatlipoca para perder las virtudes de abstinencia y castidad. De esta manera, la embriaguez y concupiscencia en la que cayó Quetzalcóatl marcaron el inicio del derrumbe de Tula, junto con una serie de desgracias que determinaron su huida hacia Tlapallan, lugar mítico.



Quetzalcóatl: héroe fundador y civilizador, dios, príncipe, artista y artesano, Lucero de la Mañana, es una de las figuras –o complejo simbólico– más fascinantes del México antiguo. Muchos autores de gran renombre han escrito acerca de él; su ubicuidad y su misterio permanecen y constituyen uno de los meollos para comprender nuestra historia antigua. El texto que presentamos está tomado de los *Anales de Cuauhtitlan*, una de las fuentes fundamentales para entender a Quetzalcóatl, y la traducción es del Dr. Miguel León-Portilla. Hay diferentes versiones del antiguo mito: algunas narran su viaje al inframundo; otras abundan en los "engaños de los nigrománticos"; algunas fuentes recalcan su culto; otras más su itinerario, desde que salió de Tula hasta su llegada al mar, su partida hacia el este y su promesa de volver. Hombre-dios, Ce Ácatl Topiltzin fue adorado como Quetzalcóatl bajo diferentes nombres en toda Mesoamérica y, tras la Conquista y hasta nuestros días, ha tomado diferentes formas y nombres de santos bajo los cuales es reverenciado y recordado.

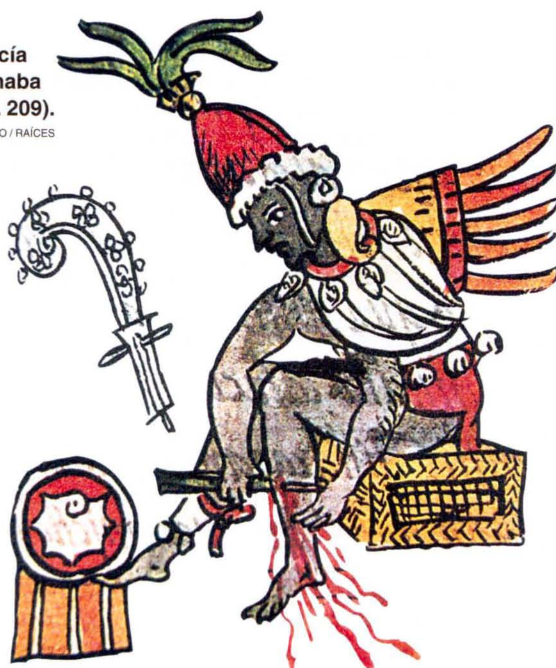
ELISA RAMÍREZ

***Códice Florentino*, sumario, f. 10v. "Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua, y esto adivinaban porque ante que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias..." (Sahagún, 1989, t. I, p. 39).**

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Códice Florentino, **lib. III, f. 10r. "...dicen que el dicho Quetzalcóatl hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey..." (Sahagún, 1989, t. I, p. 209).**

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Año 1 caña. En él, según se dice, se refiere, nació Quetzalcóatl, el que fue llamado nuestro príncipe, el sacerdote 1 Caña Quetzalcóatl. Y se dice que su madre fue la llamada Chimalman. Y así se refiere cómo se colocó Quetzalcóatl en el seno de su madre: ésta se tragó una piedra preciosa. Vienen los años 2 pedernal, 3 casa, 4 conejo, 5 caña, 6 pedernal, 7 casa, 8 conejo.

En el año 9 caña buscó a su padre Quetzalcóatl, cuando ya tenía un poco de discernimiento, tenía ya nueve años. Dijo: "¿Cómo era mi padre?, ¿acaso puedo verlo?, ¿acaso puedo mirar su rostro?" En seguida le fue dicho: "En verdad se murió, allá fue enterrado, ¡ven a verlo!"

Luego fue allá Quetzalcóatl, en seguida escarbó y escarbó, buscó sus huesos. Y cuando hubo sacado sus huesos, allá los fue a enterrar en el interior de su templo, en el que se nombra de la diosa Quillaztli.

En el año 2 conejo vino a llegar Quetzalcóatl allá en Tollantzinco, donde estuvo cuatro años, hizo allí su casa de ayunos, su casa de travesaños verdes.

Años 3 caña, 4 pedernal, 5 casa. En este año fueron a traer los toltecas a Quetzalcóatl para que fuera a gobernarlos, allá en Tula, y fuera también su sacerdote.

En el año 2 caña hizo en Tula su casa de ayunos, su casa de penitencia, el lugar donde una y otra vez hacía súplicas. Nuestro príncipe 1 Caña Quetzalcóatl edificó sus cuatro palacios, su casa de travesaños verdes, su casa de coral, su casa de caracoles, su casa preciosa de quetzal. Allí una y otra vez hizo súplicas, hacía merecimiento, allí vivía en abstinencia. Y justamente a la mitad de la noche, bajaba al agua, allí donde se nombra palacio del agua, en Amochco. Allí colocaba sus espinas de penitencia, en lo alto del monte Xicócoc y en el lugar mismo de las espinas, en Huitzco, también en Tzíntoc y en el Nonohualtépec, en el monte de los nonohualcas.



Y sus espinas las hacía de jades, plumas de quetzal eran sus ramas de abeto, también hacía ofrenda de fuego con turquesas genuinas, jades, corales. También eran ofrendas suyas serpientes, aves, mariposas, que él sacrificaba.

Y se refiere, se dice, que Quetzalcóatl invocaba, hacía dios para sí, a alguien que está en el interior del cielo. Invocaba a la del faldellín de estrellas, al que hace lucir las cosas; señora de nuestra carne, señor de nuestra carne; la que da apoyo a la tierra, el que la cubre de algodón. Hacia allá dirigía su voz, así se sabía, al Lugar de la Dualidad, el de los nueve travesaños con que consiste el cielo. Y como lo sabían los que allá vivían, hacía una y otra vez invocaciones, vivía en meditación y retiro.

Y en su tiempo, descubrió él además muy grandes riquezas, jades, turquesas genuinas, el metal precioso, amarillo y blanco, el coral y los caracoles, las plumas de quetzal y del ave turquesa, las de las aves roja y amarilla, las de tzinitzcan y del ayocuan. También descubrió él toda suerte de cacao, toda suerte de algodón. Muy grande artista era el tolteca en todas sus creaciones, en lo que sirve para comer, para beber, objetos de barro verdeazulados, verdes, blancos, amarillos, rojos, y todavía de otros colores más.

Y cuando allí vivía Quetzalcóatl dio principio, comenzó a edificar su casa de los dioses. Levantó columnas en forma de serpiente pero no las terminó, no les dio remate. Y cuando allí vivía, no se mostraba ante el rostro de la gente, en el lugar oculto, en el interior de su palacio, allí estaba custodiado. Y los que lo guardaban, sus servidores, en muchos lugares lo mantenían oculto. En todas partes, en grupos, allí estaban sus servidores. Él estaba sobre esteras de jades, de plumas de quetzal, de oro y plata.

Códice Florentino, **lib. III, f. 10v. "...[Quetzalcóatl] se lavaba a la media noche en una fuente que se llamaba Xippacoya, y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho Quetzalcóatl lo usaba y hacía en el dicho pueblo de Tulla" (Sahagún, 1989, t. I, p. 209).**

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Códice Florentino, lib. III, f. 12r. "Y el Titlacahuan comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y baxo, el cual fue a casa del dicho Quetzalcóatl... Y le dixo el viejo... 'Señor, veis aquí la medicina que os traigo. Es muy buena y saludable, y se enborracha quien la bebe' " (Sahagún, 1989, t. I, p. 209).
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Y se dice, se refiere, que cuando vivía Quetzalcóatl, muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo, para que hiciera sacrificios humanos, que sacrificara hombres; él nunca quiso, porque quería mucho a su pueblo que eran los toltecas.

Sus ofrendas eran siempre serpientes, aves, mariposas, que él sacrificaba. Y se dice, se refiere, que esto enojó a los hechiceros. Así empezaron éstos a escarnecerlo, a hacer burla de él. Decían, deseaban los hechiceros afligir a Quetzalcóatl, para que éste al fin se fuera, como en verdad sucedió.

Se convocaron entonces los hechiceros, los que se llamaban Tezcatlipoca, Ihuimécatl, Toltécatl. Dijeron: "Es necesario que deje su ciudad Quetzalcóatl, allí habremos de vivir nosotros". Dijeron: "Ofrezcámosle fuerte bebida embriagante, con ella habremos de perderle, así no hará más penitencia". Entonces habló Tezcatlipoca: "Yo digo, yo, hagámosle saber qué apariencia tiene su cuerpo". En seguida confirieron entre sí, cómo habrían de hacerlo.

Primeramente ya va Tezcatlipoca, consigo lleva un espejo, pequeño, reluciente por ambos lados, lo lleva envuelto. Cuando llegó allí, donde vivía Quetzalcóatl, dijo a los servidores que lo guardaban: "¡Id a decir al sacerdote que ha venido un joven que viene a mostrarle, que viene a hacerle ver cómo es su cuerpo!"

Entraron luego los servidores, lo que habían oído fueron a decirlo a Quetzalcóatl. Respondió éste: "¿Qué cosa, oh abuelo, servidor, qué tiene mi cuerpo? Ved lo que ha traído, luego podrá entrar".

Pero Tezcatlipoca no quiere mostrarlo, dice: "En verdad yo mismo lo haré ver al sacerdote, id a decírselo". Los servidores fueron a decírselo: "No lo permite, mucho quiere él hacértelo ver". Quetzalcóatl respondió: "Dejadlo pasar". Fueron a llamar a Tezcatlipoca; entró, hizo reverencia, dijo: "¡Oh príncipe, sacerdote, aquí estoy yo, yo, hombre del pueblo, he venido. Y he venido a saludarte, oh señor 1 Caña Quetzalcóatl, he venido a mostrarte cómo es tu cuerpo".

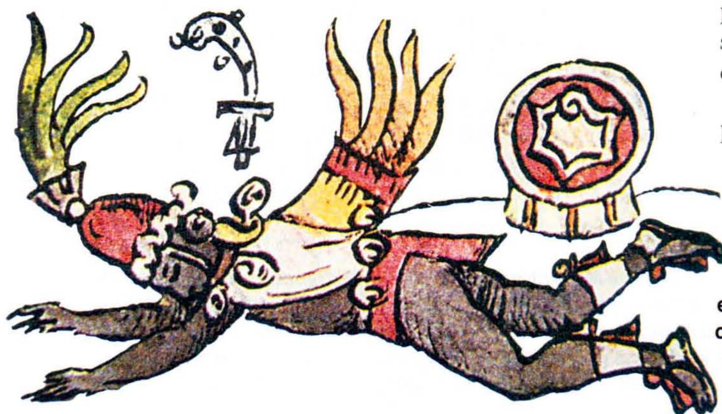
Quetzalcóatl respondió: "Te has fatigado, ¿de dónde vienes para que yo vea cómo es mi cuerpo?"

Dijo Tezcatlipoca: "¡Oh príncipe, sacerdote! Sólo soy un hombre del pueblo, aquí he venido desde las faldas del monte de los nonohualcas, ¡mira ya cómo es tu cuerpo!" Entonces le dio el espejo, le dijo: "¡Conócelo por tus propios ojos, míralo con tus propios ojos, oh príncipe, allí en el espejo, te verás a ti mismo!"

Y cuando se hubo visto Quetzalcóatl, tuvo gran pesar de sí mismo, dijo: "Si me ven las gentes del pueblo mío, ¿no habrán de correr?" Porque muy grandes eran sus ojeras, estaban muy hundidos sus ojos, por todas partes tenía bolsas en el rostro, su rostro no era ya como el de un hombre. Cuando se hubo mirado en el espejo dijo: "¡Que nunca me mire mi pueblo, sólo aquí habré de quedarme!" Entonces salió, le dejó Tezcatlipoca.

Luego vinieron a acercarse,vinieron a dirigirse los hechiceros Ihuimécatl y Toltécatl adonde estaba Quetzalcóatl. Los que guardaban a éste no querían permitirles la entrada, dos veces, tres veces, los regresaron, no querían permitírselo. Finalmente se les preguntó de dónde venían. Respondieron éstos, y dijeron: "De allá del cerro de los sacerdotes, del cerro de los toltecas". Cuando Quetzalcóatl oyó esto, dijo: "¡Dejadlos entrar!"

Pasaron luego, lo saludaron, le entregaron verduras, chiles, otras yerbas. Cuando Quetzalcóatl las hubo probado, entonces una vez más le pidieron, le entregaron la bebi-



Códice Florentino, lib. III, f. 22r. "Y el dicho Quetzalcóatl tomó el vino y lo bebió con una caña. Y en bebiéndolo se emborrachó y dormióse en el camino, y comenzó a roncar. Y cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar Cochtoca" (Sahagún, 1989, t. I, p. 218).
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



***Códice Vaticano A*, lám. XIV, en Kingsborough, 1830. "Los dos maestros de la penitencia, Quetzalcóatl y Tótec, que era llamado por otro nombre Chipe, tomaron a los niños y gente inocente que habían quedado en Tollan, se fueron con ellos, poblando el mundo y tomando consigo otras gentes que se encontraban... llegaron a cierta montaña, que no pudieron pasar, idearon agujerarla por debajo y así pasaron" (Kingsborough, 1830, vol. VI, pp. 180-182).**

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

da fermentada. Pero él dijo: "No habré de beberla, estoy ayunando, ¿acaso es ésta, bebida que embriaga a la gente, que da muerte a los hombres?"

Los hechiceros le dijeron: "Pruébala al menos con tu dedo pequeño, es fuerte, es punzante". Quetzalcóatl con la punta de su dedo la probó, después de gustarla dijo: "¡Pueda yo beber de ella, oh abuelos!" Luego que hubo bebido una vez, los hechiceros le dijeron: "¡Cuatro veces tendrás que beber!" Y así cinco jícaras le dieron. Entonces dijeron: "Ésta es tu libación".

Y después de que él hubo bebido, dieron de beber a todos sus servidores, a todos cinco jícaras les dieron. Cuando estuvieron enteramente embriagados, de nuevo dijeron los hechiceros a Quetzalcóatl: "¡Oh príncipe, ponte a cantar, he aquí el canto que has de elevar!" Entonces habló, entonces así lo entonó Ihuimécatl: "Mis casas de quetzal, de quetzal, mi casa de plumas amarillas, mi casa de coral, yo tendré que dejarlas".

Estando ya alegre Quetzalcóatl, dijo: "Id a tomar a mi hermana mayor, Quetzalpétatl, ¡que juntos los dos nos embriaguemos!" Sus servidores fueron allá, donde ésta hacía penitencia, en el cerro de los nonohualcas. Le fueron a decir: "Hija nuestra, señora Quetzalpétatl, penitente, venimos a tomarte, te aguarda el sacerdote Quetzalcóatl, tú vas a ir a estarte con él". Ella respondió: "Bien está, vayamos, oh servidores". Y cuando hubo llegado, se sentó al lado de Quetzalcóatl.

Entonces le dieron cuatro jícaras de bebida fermentada, y una más que fue su libación. Luego Ihuimécatl y Toltécatl, los embriagadores, así cantaron a la hermana mayor de Quetzalcóatl, entonaron: "¡Hermana mía!, ¿en dónde está tu morada?, ¡oh tú, Quetzalpétatl, embriaguémonos!" Y después ya se va Quetzalcóatl, se levanta, llama a sus servidores, por ellos llora. Entonces se marcharon hacia allá, se fueron a buscar a Tlillan Tlapallan, la tierra del color negro y rojo, el lugar de la cremación.

En el mismo año 1 caña, se dice, se refiere, que cuando llegó al agua divina Quetzalcóatl, a la orilla de las aguas celestes, entonces se irguió, lloró, tomó sus atavíos, se puso sus insignias de plumas, su máscara de turquesas. Y cuando se hubo ataviado, entonces se prendió fuego a sí mismo, se quemó, se entregó al fuego. Y se dice que, cuando ya está ardiendo, muy alto se elevan sus cenizas. Entonces aparecen, se miran, toda clase de aves que se elevan también hacia el cielo, aparecen el ave roja, la de color turquesa, el tzinitzcan, el ayocuan y los loros, toda clase de aves preciosas. Y cuando terminó ya de quemarse Quetzalcóatl, hacia lo alto vieron salir su corazón y, como se sabía, entró en lo más alto del cielo. Así lo dicen los ancianos: se convirtió en estrella, en la estrella que brilla en el alba.

Elisa Ramírez. Socióloga, poeta, escritora para niños y traductora. Colaboradora permanente de esta revista.



***Códice Vaticano A*, lám. XV, en Kingsborough, 1830. "Dicen de Quetzalcóatl que procedente de su travesía, llegó al Mar Rojo... al que llamaban Tlapallan, y cuando entró en él, no vieron nada más de él, sólo decían que él deseaba que al momento de su partida contuvieran su pena y esperaran su retorno... él ascendió al cielo y se hizo la estrella que es visible al norte del cielo antes del amanecer, que es el planeta Venus..." (Kingsborough, 1830, vol. VI, p. 183-191).**

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

EL RETORNO DE QUETZALCÓATL

MIGUEL LEÓN-PORTILLA



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, vol. I, 1991, p. 275. "Cuando había aún sol, cayó un fuego. En tres partes dividido: salió de donde el sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el sol: como si fuera brasa iba cayendo en lluvia de chispas. Larga se tendió su cauda; lejos llegó su cola. Y cuando visto fue, hubo gran alboroto: como si estuvieran tocando cascabeles" (Sahagún, 1979, p. 759).

Mucho se ha especulado sobre un supuesto o real retorno de Quetzalcóatl, confundido con Hernán Cortés, lo cual ha sido puesto más de una vez en duda. Cualquiera que sea la respuesta, el hecho es que Motecuhzoma lo recibió y lo hospedó en el palacio de Axayácatl. Así comenzó el gran drama de la Conquista de México.

La creencia en el retorno de sucesos y personas parece elemento recurrente en el pensamiento mesoamericano. Un ejemplo es la creencia en la restauración o vuelta a la existencia de Soles o edades cósmicas, en las que todo retorna a la vida tras periodos de tinieblas.

De otro retorno habla un texto recogido por Bernardino de Sahagún. Versa él sobre los más antiguos pobladores que habían llegado a Tamoanchan. Allí vivieron por un tiempo hombres sabios. Un día convocaron éstos al pueblo para anunciarle que su dios Tloque Nahuaque había ordenado que partieran con él hacia el oriente. Sus palabras fueron éstas: “Ahora lentamente se va más allá el Señor Nuestro, Tloque Nahuaque. Y ahora también nosotros nos vamos, porque lo acompañamos a donde él va, al señor Noche Viento, porque se va, pero habrá de volver, volverá a aparecer, vendrá a visitarnos cuando esté para terminar su camino la tierra” (*Códice Matritense*, f. 191r).

Los sabios anunciaron así el retorno del supremo Tloque Nahuaque. De otro retorno muy distinto hablan varios relatos que recogió el mismo Sahagún sobre la llegada de grupos nahuas procedentes del norte. El texto náhuatl no dice que vinieron sino que regresaron, dejando entender que mucho tiempo antes esas gentes habían salido de la región central de México, se habían asentado en el norte, y de allí habían retornado: “Los varios pueblos nahuas también se llaman chichimecas porque ellos regresaron de la tierra chichimeca, regresaron de donde se nombra Chicomóztoc” (*Códice Florentino*, f. 149v).

El retorno: mito o realidad

Mucho se ha especulado sobre un supuesto o real retorno de Quetzalcóatl, confundido con Hernán Cortés. Es cierto que esto ha sido puesto más de una vez en duda. El historiador austriaco Víctor Frankl lo niega rotundamente. Aquí aduciré varios testimonios dejando que el lector juzgue por sí mismo. En uno se describe la grande expectativa que se suscitó entre los mexicas cuando llegaron noticias a Tenochtitlan de la aparición por la orilla del mar de hombres blancos y barbados.

Según el *Códice Florentino*, cuando Motecuhzoma se enteró de la llegada de esos forasteros, en el año 1 caña, “reaccionó como si pensara que el recién llegado era nuestro príncipe Quetzalcóatl” (*Códice Florentino*, XII, f. 5v). Consecuencia de ello fue que, al


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 9v. “A los sobredichos habló Motecuzoma y los dixo: ‘Mirad que me han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzalcóatl. Id y recibidle...Veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él le convienen’... Comenzaron a subir al navío por la escalera, y llevaban el presente que Motecuzoma los mandó llevar... Y luego sacaron los ornamentos que llevaban y se los pusieron al capitán don Hernando Cortés” (Sahagún, 1989, vol. 2, p.821-824).**


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 18v. “...toparon con un borracho en el camino... Y llegando cerca dellos, comenzó con grande enojo a reñirlos...Y volviendo en sí dixeron: ‘Esto que hemos visto convenía que lo viera Motecuzoma... Este que nos ha hablado no es persona humana: es el dios Tezcatlipuca’ ” (Sahagún, 1989, vol. 2, pp. 831-832).**


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 20r. “Habiendo oído Motecuzoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a México, mandó cerrar los caminos por donde habían de venir... Todos estaban amedrentados de lo que habían oído que los españoles habían hecho...” (Sahagún, 1989, vol. 2, pp. 832-833).**


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 26r. “Y entonce humillóse delante del capitán, haciéndole gran reverencia... y comenzóle a hablar desta manera: “¡Oh, señor nuestro! Seáis muy bien venido. Habéis llegado a vuestra tierra, a vuestro pueblo y a vuestra casa, México’... Como don Hernando Cortés hubo entendido lo que había dicho Motecuzoma , dixo a Marina: ‘Decidle a Motecuzoma que se consuele y huelque, y no haya temor... De nadie recibirá daño’...” (Sahagún, 1989, vol. 2, p. 834).**


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 27v. "Desque se hubieron aposentado los españoles... comenzaron a preguntar a Motecuzoma por el tesoro real, para que dixese dónde estaba. Y él los llevó a una sala que se llamaba *teucalco*..." (Sahagún, 1989, vol. 2, p. 835).**

La creencia en el retorno de Quetzalcóatl plantea interrogantes difíciles de responder. Lo cierto es que Motecuhzoma recibió a Cortés como si fuera Quetzalcóatl. ¿Tuvo Cortés conciencia del equívoco? Así lo deja entender lo que escribió en su segunda carta de relación a Carlos V.


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 28r. "Comenzaron los españoles a quitar el oro de los plumajes y de las rodelas, y de los otros atavíos..." (Sahagún, 1989, vol. 2, p. 835).**


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

***Códice Florentino*, XII, f. 33r. "Habiéndose partido el capitán don Hernando Cortés... dexó en su lugar a don Pedro de Alvarado... Los españoles, al tiempo que les pareció convenible, salieron de donde estaban y tomaron todas las puertas del patio... y otros entraron con sus armas y comenzaron a matar a los que estaban en el areito..." (Sahagún, 1989, vol. 2, pp. 836-837).**

despachar mensajeros a su encuentro, encabezados por el sacerdote de Yohualichan, les ordenara: "Dicen que otra vez ha salido a la tierra el Señor Nuestro. Id a su encuentro [...] He aquí con lo que habéis de llegar al Señor Nuestro: este es el tesoro de Quetzalcóatl" (*Códice Florentino*, XII, f. 6r).

Enseguida se enumeran los atavíos y tesoros que habían de entregársele, todos relacionados con Quetzalcóatl. Al regresar los enviados, describieron a Motecuhzoma lo que habían contemplado. El soberano mexica comenzó entonces a llenarse de terror. De él se dijo: "ya no supo de sueño, ya no supo de comida. Casi a cada momento suspiraba [...] y decía: '¿Qué sucederá con nosotros. ¿Quién de verdad quedará en pie?' " (*Códice Florentino, ibid.*). La incertidumbre, quizás el recuerdo del otro retorno, el de Tloque Nahuaque que regresaría para poner fin a la tierra, se le venía al corazón y lo atormentaba. Añadiré que hay otros testimonios indígenas que hablan también de esos mensajeros de Motecuhzoma. Uno, incluido en los *Anales de Cuauhtitlán* (f. 68) menciona que sus enviados tuvieron a esos forasteros por dioses, entre ellos a Quetzalcóatl.

Dramático fue, meses después, el encuentro entre Motecuhzoma y Cortés. Las palabras del señor mexica traducidas por Malintzin a Jerónimo de Aguilar y por éste a Cortés, parecen confirmar la confusión:

> Señor nuestro, te has fatigado, te has dado cansancio. Ya has llegado a esta tierra. Has arribado a tu ciudad, México-Tenochtitlan. Has venido a sentarte en tu estrado, en tu trono. Por breve tiempo lo guardaron para ti, lo conservaron los que ya se fueron, tus sustitutos [...].
>
> Tú has venido entre nubes, entre nieblas. Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los señores, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad: que habías de instalarte en tu trono, en tu sitial, que habías de venir acá.
>
> Pues ahora se ha realizado ya. Has llegado con gran fatiga; con afán viniste. Llega a tu tierra, ven y descansa, toma posesión de tus casas reales. Da refrigerio a tu cuerpo. ¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros! (*Códice Florentino*, f. 25r).

Quien había experimentado hondo terror al conocer la llegada de esos forasteros, sucumbió al parecer al equívoco. Recibió a Cortés como si fuera Quetzalcóatl. ¿Cortés, tuvo conciencia del equívoco? Así lo deja entender lo que escribió en su segunda carta de

relación a Carlos V. En dos lugares de ella puso en boca de Motecuhzoma discursos en los que éste declaraba que sabía "por nuestras escripturas" acerca de la partida de un gran señor que los había gobernado y que un día se marchó pero dejó declarado que "tornaría o enviaría con tal poder que los pudiese constreñir y atraer a su servicio. E bien sabéis que siempre lo hemos esperado y, según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá [...], tengo por cierto [...] que aqueste es el señor que esperábamos" (Hernán Cortés, 1963, p. 68).

Las actuaciones de Cortés pusieron pronto en evidencia el supuesto o real equívoco. Pretendió él derrocar a los dioses del Templo Mayor; se apoderó del tesoro que se guardaba en el palacio de Axayácatl y, lo más grave, encadenó a Motecuhzoma. En ausencia de Cortés, Pedro de Alvarado realizó la matanza del Templo Mayor. Al regreso de Cortés, obligó éste a Motecuhzoma a hablar con su pueblo con el fin de apaciguarlo. Fue entonces cuando el soberano mexica recibió una pedrada en la cabeza que, según unos dijeron, le causó poco después la muerte. Otros, en cambio, atribuyeron su fin a cuchilladas que le dieron los españoles antes de salir huyendo de la ciudad.

La creencia en el retorno de Quetzalcóatl, si realmente se dio en el ánimo de Motecuhzoma, o si fue sólo un agregado legendario en la historia, plantea interrogantes difíciles de responder. En todo esto jugaron papel importante los mitos. Recordemos el relato sobre la aparición de Tezcatlipoca a los mensajeros que había enviado Motecuhzoma. Y no olvidemos los presagios funestos, entre ellos las voces tristes de la diosa madre, la mujer que llora. Del lado de los españoles hubo también relatos portentosos, como el referente a la aparición del señor Santiago en su caballo blanco, auxiliando a los hombres de Castilla.

Retorno o ensueño, el hecho es que Motecuhzoma, desoyendo los consejos de su hermano Cuitláhuac, recibió a Hernán Cortés y lo aposentó como huésped en el palacio de Axayácatl. Así comenzó el gran drama de la Conquista de México.

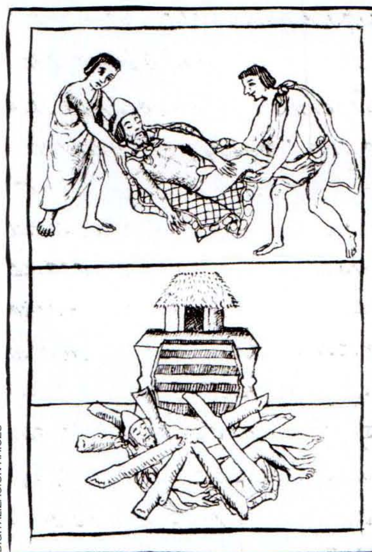
Miguel León-Portilla. Doctor en filosofía por la UNAM. Miembro de las academias mexicanas de la Historia y de la Lengua, del Colegio Nacional y de la National Academy of Sciences, EUA. Autor de numerosas publicaciones y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro del Comité Científico-Editorial de esta revista.


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

Códice Florentino, XII, f. 36r.
"...los españoles se fortalecieron en las casas reales, en [con] el mesmo Motecuzoma y tanbién con Itzcuauhtzin... Los indios los cercaron y los combatían reciamente. Los españoles se defendían con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas... Y tanbién los indios comenzaron a enterrar los que habían sido muertos en el patio por los españoles..." (Sahagún, 1989, vol. 2, pp. 837-838).


REPROGRAFÍA MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Códice Florentino, XII, f. 40v.
"...cuatro días andados después de la matanza que se hizo con el cu, hallaron los mexicanos muertos a Motecuzoma y al gobernador del Tlatilulco, echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago..." (Sahagún, 1989, vol. 2, p. 840).


DIGITALIZACIÓN RAÍCES

Códice Florentino, XII, f. 40v.
"Y después... dieron mandado y alzáronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio que llamaban Copulco, y hiciéronlos allí las cerimonias que solían hacer a los difuntos de gran valor... los quemaron como acostumbraban hacer a todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solían hacer en este caso" (Sahagún, 1989, vol. 2, p. 840).

EXPRESIONES CONTEMPORÁNEAS DE



El dios Quetzalcóatl con uno de sus atuendos característicos. *Códice Florentino.*
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



FOTO: BOB SCHALKWIJK

Diego Rivera, *México prehispánico* (detalle), 1929. Pintura mural. Palacio Nacional, ciudad de México.



Quetzalcóatl de Apaxco, representado como hombre-dios. Cultura mexica. Escultura en piedra. Museo Arqueológico de Apaxco, estado de México.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



FOTO: FOTOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS/ UNAM

José Clemente Orozco, *Guerreros Aztecas*, 1932-1934. Pintura mural. Dartmouth College, New Hampshire.

En el siglo xx, el símbolo y la raíz de la serpiente emplumada del México antiguo (animal mítico, el héroe dios Quetzalcóatl, el gobernante-hombre) siguieron vigentes, y lo son hasta la fecha.



El dios Tlachitonatiuh (Sol cercano a la Tierra) con la insignia de Quetzalcóatl y la máscara de Tláloc. En la figura de al lado, el escultor posiblemente lo interpretó con atributos de Quetzalcóatl serpiente. *Códice Telleriano-Remensis.*
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES / CORTESÍA FUNDACIÓN ANDRÉS BLAISTEN

Francisco Arturo Marín, *Caballero serpiente*, 1958. Escultura, vaciado en bronce. Colección particular. Museo Nacional de Arte, ciudad de México.

AS DE LA SERPIENTE EMPLUMADA



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Rufino Tamayo, *Dualidad* (detalle), 1964. Vinelita sobre tela. Museo Nacional de Antropología.



DIBUJO: JOSÉ FRANCISCO VILLASEÑOR / PLPMPM / IIE, UNAM

Representación de serpiente emplumada, en el mural de los Animales Mitológicos (detalle). Cultura teotihuacana. Teotihuacan, estado de México.

La serpiente emplumada se expresa en diferentes manifestaciones artísticas –inspiradas en fuentes originales–, como pintura, escultura, literatura, fotografía y danza ritual, entre otras. Este recuadro es ejemplo de ellas.



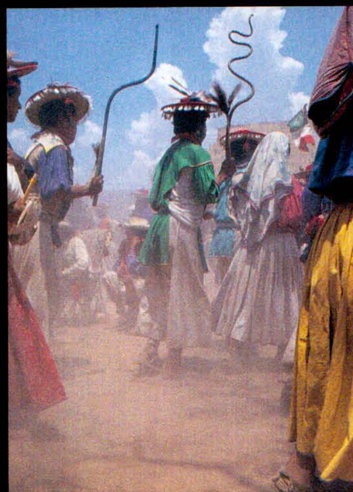
FOTO: FOTOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS/ UNAM

David Alfaro Siqueiros, *Cuauhtémoc contra el mito* (detalle), 1944. Pintura mural. Tecpan de Santiago Tlatelolco, ciudad de México.



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Cabeza de serpiente. Tablero del Templo de Quetzalcóatl. Cultura teotihuacana. Teotihuacan.





Pablo Ortiz Monasterio, sierra del Nayar, 1991. Fotografía a color. Escenas de una danza ritual huichola llamada Hikuri Neixa que representa una gran serpiente emplumada en movimiento. *Derecha*: El *tekwamama*, con bastón y atuendo de serpiente emplumada, es uno de los punteros de la fila de danzantes. *Izquierda*: Los danzantes traseros visten un traje más sencillo, pero también portan el bastón serpentino.

LAS MÁSCARAS DE QUETZALCÓATL

FRANCISCO GONZÁLEZ RUL



FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

Reproducción de Quetzalcóatl con el *ocelocopilli*, "gorro cónico de piel de jaguar" –uno de los símbolos de Quetzalcóatl–, y la máscara serpentina de Tláloc.

Gracias al arte plasmado en las reproducciones del arqueólogo González Rul podemos apreciar y entender los ornamentos con los que se solía revestir a las imágenes de Quetzalcóatl, los cuales son el motivo del presente trabajo.

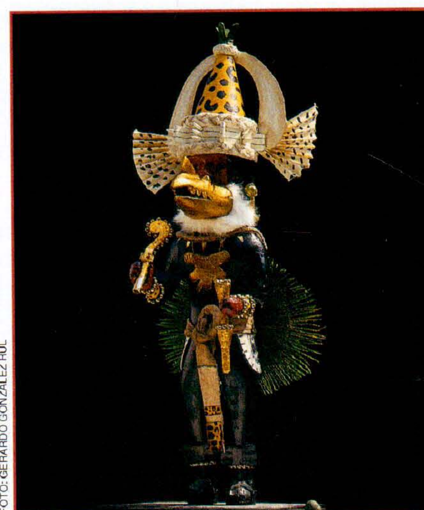


FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

Estatua de la deidad con el "pico de ave" de oro con dientes. Se trata de una máscara ceremonial directamente relacionada con Quetzalcóatl-Ehécatl.

EL RETORNO DE QUETZALCÓATL

El Viernes Santo de 1519, Hernán Cortés desembarcó en San Juan de Ulúa; poco después recibió la visita del gobernador de Cotaxtla, quien iba acompañado de un personaje llamado Téntitl, que tenía como misión informar a Moctezuma, el Mozo, de todo lo relacionado con la anunciada llegada de Quetzalcóatl (Díaz del Castillo, 1950, t. I, p. 160).

Diligentemente, Téntitl tomó nota, con ayuda de sus *tlacuilos*, de las características físicas, número de personas, armamento, etc., de los acompañantes del Quetzalcóatl redivivo. Con tal información, fue presuroso ante Moctezuma y recibió las instrucciones de poner en práctica un plan de verificación, seguramente muy largamente meditado, que consistía en constatar primeramente si el recién llegado era realmente el Quetzalcóatl retornado. Para ello debía presentarle sus propios ornamentos y de su aceptación o rechazo dependería el veredicto. Así, Téntitl se hizo acompañar de los supremos sacerdotes de varios templos regionales relacionados con el culto a Quetzalcóatl, de gran antigüedad, como



FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

El famoso "penacho de plumas de quetzal" (*quetzalapanecáiotl*) de Moctezuma fue uno de los obsequios entregados a Cortés a su llegada, creyendo que éste era Quetzalcóatl.

se puede observar en la Estela 19 de La Venta, Tabasco, en donde hay una serpiente sobre un sacerdote. Días después de su primera visita, presentó a Cortés los objetos mágicos y al aceptarlos éste, admitió tácitamente ser la deidad que en tiempos pasados partió a Tlillan-Tlapallan y prometió retornar para recuperar su trono de turquesa.

Con la aceptación de los ricos ornamentos de Quetzalcóatl-Kukulcán, ya no quedó duda en toda Mesoamérica de que finalmente se había cumplido la profecía del retorno de Ce Ácatl Topiltzin, como lo señala Sahagún.

LOS OBSEQUIOS DE MOCTEZUMA II

Si analizamos cuidadosamente la lista de los objetos entregados por Téntitl a Cortés, veremos que tanto en el relato de Bernal Díaz del Castillo (1950, t. I, p. 165) como en la relación de Sahagún (1956, t. IV, p. 28), y desde luego en la primera carta de relación (Cortés, 1963, p. 29), se menciona el famoso *quetzalapanecáiotl* (penacho de plu-

FOTOS Y REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

QUETZALCÓATL-EHÉCATL



Códice Vaticano A, f. 58v.



Diego Durán, *Historia de las Indias...*, 1991, t. II, p. 381.



Códice Borbónico, p. 22.



Ehécatl. Ciudad de México.



Ehécatl-Quetzalcóatl. Calixtlahuaca, estado de México.



FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

Urna de Quetzalcóatl. Fue encontrada por el arqueólogo Pedro Ortega de la DSA, INAH.



Códice Vaticano A, lám. 27, en Kingsborough, 1830.



Códice Magliabechiano, f. 78r.



Códice Magliabechiano, f. 89r.

FOTOS Y REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Diferentes representaciones –en códices y piezas arqueológicas– de Quetzalcóatl en su advocación de Ehécatl. En fuentes como éstas se basó el arqueólogo González Rul para elaborar sus reproducciones.


FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

Máscara de turquesa con dos serpientes enlazadas, típica de Quetzalcóatl-Tláloc.


FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

En los códices y en las descripciones de los cronistas se menciona el uso de dientes en las máscaras con "pico de ave". A éstas solía agregárseles una barba postiza y narigueras de oro y concha.


FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

En el inventario de los objetos enviados a Carlos V se menciona una pieza de oro con forma de "cabeza de caimán". Se trata del famoso "pico de ave" usado en numerosas efigies de Ehécatl, dios del viento.

mas de quetzal) y las máscaras de la deidad, que son el motivo del presente trabajo.

En primer lugar hablaremos de la máscara serpentina de turquesa, de la cual sólo Sahagún hace referencia (1956, t. IV, pp. 27 y 89). Esta máscara con dos serpientes enlazadas es la considerada como típica de Quetzalcóatl-Tláloc y se encuentra como motivo principal en la arquitectura de los templos redondos, en donde está asociada con otra de las advocaciones de Quetzalcóatl-Ehécatl, deidad del viento. Los templos redondos de Quetzalcóatl-Ehécatl tienen un alto techo pajizo de forma cónica, similar a la del *ocelocopilli* o "gorro cónico de piel de jaguar", uno de los símbolos principales de Quetzalcóatl.

Debe aclararse que Quetzalcóatl es una deidad muy antigua, que se relaciona primeramente con su hermano gemelo, Tezcatlipoca –los cuales son llamados "gemelos divinos" (Venus bajo las formas de Estrella Matutina y Estrella Vespertina)–, y posteriormente adquiere numerosas atribuciones; se le relaciona con Tlahuizcalpantecuhtli, Ehécatl, Xólotl (Caso, 1953, p. 37) y, como veremos, también con Tláloc. Los templos redondos tenían como entrada las fauces de una serpiente (Marquina, 1960, p. 69 y foto 22), similares a las máscaras características de Tláloc. Bernal Díaz, en su visita al Templo Mayor de México-Tlatelolco, menciona un templo cuya entrada era la boca de una serpiente, el cual podemos identificar como un templo redondo dedicado a Quetzalcóatl-Ehécatl. Gracias a las referencias arquitectónicas podemos establecer la relación de Quetzalcóatl con Ehécatl y Tláloc, y así afirmar que la máscara serpentina de turquesa correspondía al culto de Quetzalcóatl y se colocaba sobre la efigie del gemelo divino. Desde otro punto de vista, el arqueólogo Pedro Ortega, de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA), INAH, excavó recientemente una urna de Quetzalcóatl en la que éste porta la mencionada máscara serpentina.

Sahagún cuenta que en una supuesta visita al navío de Cortés, los enviados de Moctezuma colocaron la mencionada máscara de mosaico de turquesa a Hernán Cortés (Sahagún, 1956, t. IV, p. 89). Tal pieza, de una belleza notable, no es mencionada para nada en el envío de Cortés al rey don Carlos y tampoco aparece en el inventario de la primera carta de relación (Cortés, 1963).

Cuando se remodeló el montaje del *quetzalapanecáiotl* en el Museo Nacional de Antropología, en 1963, se pensó en agregar una copia museográfica de la mencionada máscara. Por ello, elaboré una pieza con las características que debieron tener las originales, aunque hubo temor de crear confusión entre el público que consideraba el *apanecáiotl* como de propiedad y uso de Moctezuma II, y no como realmente fue, un objeto ritual relacionado con el culto a Quetzalcóatl.

Hay otra máscara ceremonial directamente relacionada con Quetzalcóatl-Ehécatl. Se trata de una pieza elaborada a manera de "pico de ave", la cual era usada en numerosas efigies del dios del viento (Broda, 1996, fig. 17). En la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología hay una gran cantidad de representaciones de Ehécatl en las que porta la mencionada máscara. Asimismo, casi en todos los códices que sobrevivieron aparece el mencionado Quetzalcóatl-Ehécatl con variantes de la máscara con "pico de ave".

En el inventario de los objetos enviados a Carlos V se menciona una pieza de oro con forma de "cabeza de caimán", así como varios objetos plumarios relacionados con ella. Hoy en día

ILUSTRACIÓN: MALENA JUÁREZ

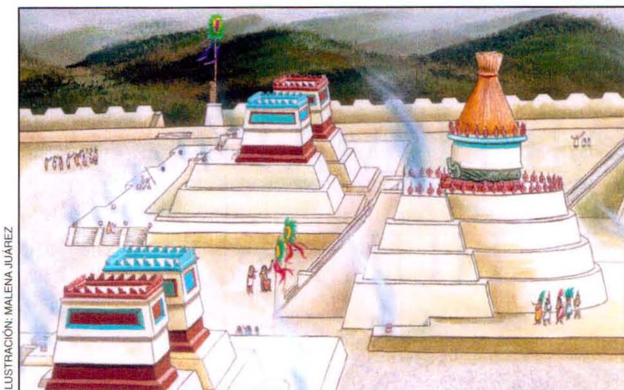


ILUSTRACIÓN: MALENA JUÁREZ

Los templos redondos de Quetzalcóatl-Ehécatl tienen un alto techo pajizo de forma cónica, similar a la del ocelocopilli o "gorro cónico de piel de jaguar", uno de los símbolos principales de Quetzalcóatl.



Templo redondo con entrada en forma de fauces de serpiente. *Códice Borgia*, lám. 14.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Templo redondo de Quetzalcóatl con la representación de Ehécatl en el techo. *Códice Vaticano A*, lám. 11, en Kingsborough, 1830.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

se sigue mencionando que junto al *quetzalapanecáiotl* había un "pico de ave" que ya no aparece y se da por perdido. Por lo general, al hablar del "pico de ave" se piensa en las representaciones del traje de los caballeros águila y se olvidan por completo las numerosas representaciones de Quetzalcóatl-Ehécatl en códices y esculturas. La confusión de Cortés y sus castellanos al hacer el envío a España se debió al hecho de que la "máscara de pico de ave" tiene dientes y colmillos, lo cual la asemeja más a un lagarto que a un pájaro, pero al observar los códices y las descripciones de cronistas como Durán (1991) vemos que muy frecuentemente se usan los dientes en los picos de ave.

A esta máscara de pico de pájaro solían agregársele narigueras de oro y concha, así como una curiosa barba postiza, la cual se menciona en la primera carta de relación y también se puede observar en numerosos códices.

Las reproducciones

Para que los lectores de *Arqueología Mexicana* se den cuenta de cómo eran las máscaras provenientes del México prehispánico, realicé una reconstrucción de las máscaras de Quetzalcóatl-Tláloc y Quetzalcóatl-Ehécatl para ilustrar cómo eran el atuendo y las insignias de tal deidad, basándome en las descripciones de los cronistas, las ilustraciones de los códices y en las piezas resguardadas en museos de Londres, Roma y Chicago.

Tomando en cuenta pasadas experiencias en la reproducción de las máscaras de Pacal (señor de Palenque), Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Quetzalcóatl-Tláloc, Mictlantecuhtli y algunos cráneos más, procedí a trazar el diseño y a labrar la base de madera. Siguiendo la norma de no emplear materiales auténticos, como jade, turquesa u obsidiana, sino plásticos modernos, que son fácilmente detectables y no tientan la codicia de los traficantes, procedí a elaborar las "turquesas" con su color correspondiente. Usando pegamentos epóxicos, procedí a colocar los elementos de acuerdo a los ejemplos prehispánicos disponibles, para darles así la apariencia museográfica adecuada. En el caso de la de "pico de ave" se usó una escala diferente a la real, ya que también se pretendía reproducir una maqueta de la estatua de la deidad, en la que se colocaran alternativamente la máscara serpentina y la del "pico de ave".

Hay que hacer mención de un equívoco de los castellanos de Cortés, quienes creyeron que muchas piezas, como la famosa "rueda de oro", eran de oro macizo, cuando realmente eran de madera tallada y recubierta con una fina hoja de oro puro, a la manera de los retablos coloniales. Ése fue el caso del "pico de ave", que debió estar recubierto de oro y dar la apariencia de ser toda de metal. El estado tecnológico de la metalurgia prehispánica no permitía aún la fundición de piezas de gran peso y volumen, sino sólo de bellas joyas como las llamadas "del Pescador" (Nahmad y Besso-Oberto, 1993, p. 56).

Deseamos que este ensayo museográfico permita a nuestros lectores admirar, en una reproducción moderna, lo que fueron los bellos ornamentos con los que se solía revestir las imágenes de las deidades, los que, desgraciadamente, casi no han llegado hasta nuestro tiempo.

Francisco González Rul. Arqueólogo. Investigador en la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

LA SERPIENTE EMPLUMADA ENTRE LOS CORAS Y HUICHOLES

JESÚS JÁUREGUI



FOTO: JUAN NEGRÍN

El *tekwamama*, serpiente emplumada principal, durante la fiesta del Hikuri Neixa en el *tukipa* o templo huichol de Las Latas (Keuruwit+a). Durante esta fiesta, la serpiente emplumada se manifiesta de tres maneras: en la fila de los danzantes, en el atuendo de éstos y en la vara serpentina coronada por una flecha emplumada.

En algunos ritos coras y huicholes, a la serpiente emplumada se le representa en sus manifestaciones antagónicas: flecha chamánica con cascabeles o cola de escorpión, peyote y *kieri*, Estrella de la Mañana y Estrella de la Tarde, Sol diurno y Sol nocturno. Este complejo simbólico remite a la lucha cósmica original entre luz y oscuridad, ampliamente extendida en la mitología amerindia.

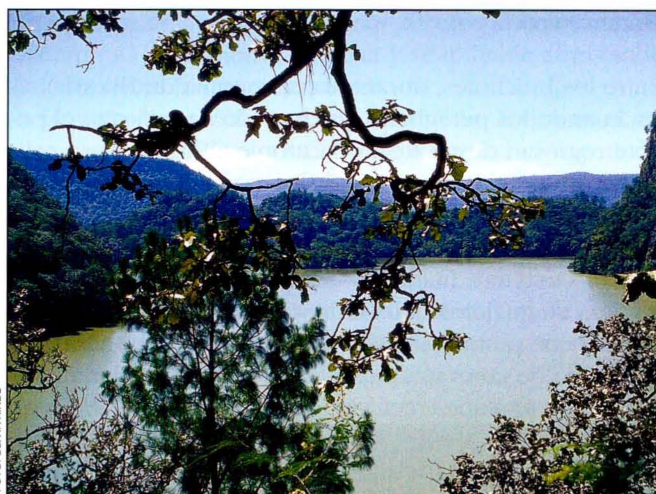
La laguna de Santa Teresa (Tu'a'mwa) es, para los coras, el resto del diluvio universal, provocado por una gigantesca serpiente, que acabó con un mundo anterior. Flechado por Tajatsi Xu'ura'abe, el Lucero de la Mañana, aquel monstruo se hundió en la tierra provocando un cataclismo; tras horadar el gran agujero en donde ahora está el lago volcánico, se dirigió al mar labrando los profundos cañones de la sierra.

Tabejri

Durante las fiestas del equinoccio de otoño, Sigundino Carrillo Teófilo, un cora de 25 años, procedente de Rancho Viejo (Xurémuna'aitse'e), llegó a la ribera occidental de la laguna de Santa Teresa junto con su esposa, la suegra y dos hijos, uno todavía de brazos. Después de recoger agua de la laguna sagrada en una botella de plástico, se ubicó de pie frente a un altar de piedras superpuestas, mirando al oriente; presentó una flecha votiva (*+ru*) grande con plumas de aguililla, que lo representa a él, y otra más pequeña, con plumas de perico, que simboliza a su esposa; luego saludó al norte, al poniente, al sur, arriba en el centro y las clavó en la tierra. La suegra preparó una hoja de roble en forma de cono y en ella depositó puñitos de pinole y agua; en otra hoja de roble extendida y cóncava pusieron pedazos de fruta, de tamal, de galleta... Luego Sigundino fue sacando de su morral botellas con agua de otros manantiales sagrados, algodón, manojos de flores, una pipa de barro con el canal de carrizo, llena de tabaco, y un bellísimo *tabejri*, flecha ritual de cinco puntas de palo brasil con plumas de aguililla en la parte superior y cascabeles de víbora colgantes, todo amarrado con hilo rojo. ¡Impresionante imagen sintética de la serpiente emplumada! Pero, de acuerdo con su manera mágica de pensar –la cual procede a partir de concepciones complejas del entorno y de las identificaciones que se establecen entre sus partes–, para los coras una imagen del objeto forma unidad con él, al tiempo que es el objeto mismo.

Con la pipa (*chuaxari*) humeante –que sostenía con la mano izquierda– y cogiendo el *tabejri* con la mano derecha se dirigió al oriente y luego a los demás rumbos en sentido antihorario, echando bocanadas de humo sobre la flecha ritual en cada punto cardinal. Realizó cinco vueltas desde el oriente, al norte, al poniente, al sur, arriba y abajo, lugar este último donde estaba colocada la ofrenda.

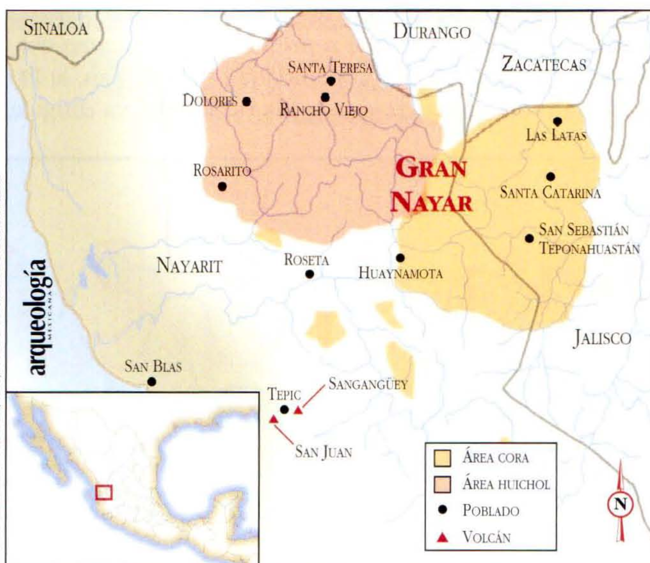
También en el ritual para despedir el alma de don Esteban Chávez, curandero cora de la región de Rosarito (Yauatsaka), que falleció de casi 100 años de edad en diciembre del año pasado, resaltaban dos *tabejrite* de plumas de gavilán con cascabeles de víbora. Éstos yacían entre todas sus pertenencias colocadas sobre la cama y alrededor del bulto con su ropa, el cual representaba el cadáver. El instrumento ritual de Abundio Flores Celedonio (Tutíwataka), el curandero que condujo la ceremonia, denominada *tetiuchuéve*, era semejante y, al manipularlo, lograba hábilmente que las plumas se extendieran como las alas del ave, mientras los cascabeles vibraban suspendidos.



Laguna de Santa Teresa (Tu'a'mwa), lugar donde fue derrotada la serpiente diluviana.



Ofrenda cora en la que aparece un *tabejri* (flecha ritual) con plumas de aguililla y cascabeles de víbora, personificación de la serpiente emplumada.



El Gran Nayar, región donde habitan los indígenas coras, huicholes, mexicaneros y tepehuanes del sur.

Hikuri Neixa

Entre los huicholes, durante la ceremonia de Hikuri Neixa, cuando los peregrinos que han ido a recolectar el peyote regresan desde Real de Catorce (Wirikuta), en calidad de nubes pluvíferas, uno de los momentos culminantes es una danza específica de esta fiesta. El grupo de peyoteros se forma en dos hileras, encabezado por el *tekwamama*, cuyo traje incluye dos bandas cruzadas de plumas blancas de guajolote y un cinturón de tiras de carrizo (carricera) con plumas similares; en su mano porta una vara ondulada de color azul, con círculos amarillos, pintados con la raíz *uxa* que crece sólo en el desierto oriental, y en cuya punta luce atado un *muwieri* (flecha ritual) con plumas de águila real. Antes, los demás peyoteros llevaban varas de carrizo con colas de venado en la punta y arena en su interior, de manera que reproducían un sonido semejante al murmullo de la lluvia suave. La coreografía escenifica cómo Tatei Nia'ariwame, la diosa Madre de la Lluvia, llega del oriente y luego extiende su dominio por todo el mundo. Para ello, los danzantes recorren los puntos cardinales del patio del *tukipa* (templo circular de raigambre aborigen) y, de hecho, cada vez que se acercan a uno de los extremos y al centro, simulan el movimiento de una víbora atacante, pues se repliegan lentamente, danzando hacia atrás, y de repente se precipitan hacia adelante, mientras el *tekwamama* tira una lanzada con su vara azul.

Ve'eme

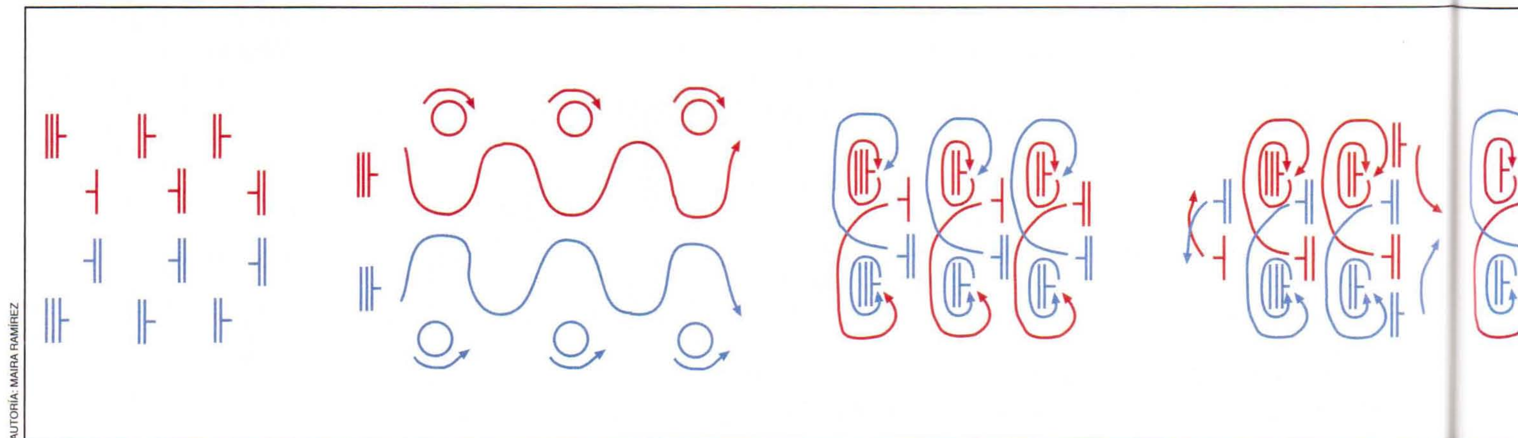
Asimismo, los urraqueros (*ve'eme*) coras, danzantes encargados de pedir las lluvias, representan serpientes emplumadas, pues su atuendo conforma una metáfora del *tabejri*: su alto tocado de cuatro o seis haces de cinco plumas de urraca está en relación con la sonaja de bule que percuten con la mano derecha. La cuadrilla dancística se divide en dos filas paralelas que, de frente al sur, se colocan una al oriente y otra al poniente, dentro de un cuadrilátero imaginario que representa el ideograma cósmico. La fila oriental está comandada por Hátsikan, la Estrella Matutina, mientras que la fila occidental va dirigida por Sáutari, la Estrella Vespertina. Uno de los danzantes es una niña que personifica a Tejkame, la diosa de la Tierra. Así, la agrupación de urraqueros hace referencia a la Madre Tierra, acompañada de sus aves pluviales, que conforman dos serpientes de nubes. Durante sus prolongadas ejecuciones, los trazos coreográficos efímeros de las dos hileras escenifican parsimoniosamente los movimientos en serpentinas, rondas y zig-zags de las nubes-serpientes que, desde el oriente, recorren los demás puntos cardinales para arribar al centro y, finalmente, descender a la morada occidental de la Madre Tierra, la Piedra Blanca de San Blas, Nayarit, en el océano Pacífico.


FOTO: ARTURO GUTIÉRREZ

***Tukipa* de Tierra Morada (Mukuxeta), San Sebastián Teponahuastán, sitio ritual de tradición prehispánica que incluye un templo oval y un conjunto de adoratorios alrededor de un patio circular para danzar.**


FOTO: ARTURO GUTIÉRREZ

La Malinche (Tejkame, Diosa de la Tierra) y urraqueros (*ve'eme*) coras, danzantes que representan a la serpiente emplumada.


AUTORÍA: MAIRA RAMÍREZ

Parte de la coreografía de los urraqueros (*ve'eme*) de la comunidad cora de Santa Teresa (Kue

Kieri

En la clasificación huichola de las serpientes se considera a las de cascabel como orientales y luminosas, a las boas como occidentales y oscuras y a las coralillo –de color predominantemente rojo– como centrales y, así, relacionadas con el fuego. Más aún, el fenómeno meteorológico que se produce anualmente en el valle de Matatipac, cerca de la ciudad de Tepic, de los tornados que emergen desde nubes cumulunimbus originadas en el volcán del Sangangüey al oriente y en el volcán de Coatépec (San Juan) al poniente, ha sido interpretado ancestralmente como la lucha de dos colosales culebras de agua que, tras el mutuo lanzamiento de rayos, se encuentran en el centro y se trenzan en combate. Tal como lo establecen las fuentes coloniales de los siglos XVII y XVIII, cada una de estas "culebras de agua" está asociada no sólo a una montaña y a un rumbo contrapuestos, sino también a una planta psicotrópica especial, el peyote (*Lophophora williamsii*) y el *kieri*.

El Kieri, ser sobrenatural concebido como el "mero patrón", tiene como su manifestación central a la planta *Solandra brevicalyx*, cuyas flores se abren por la noche, y en cuyos adoratorios –ubicados en terrenos escarpados y pedregosos— el creyente compromete su salud y su vida a cambio de los favores solicitados: el don de la música mariachera, suerte en los juegos de azar, éxito en los amoríos… cosas que tienen que ver con la noche y lo oscuro. El castigo por el incumplimiento de la promesa de abstinencia sexual puede ser la locura, la muerte o… la cojera.

En la cima de La Quemada, en Zacatecas, el sitio arqueológico más importante al oriente del Gran Nayar, se encuentra una estructura arquitectónica denominada la Ciudadela. Su eje de orientación corresponde al noreste, esto es, al punto en que, según el cosmograma indígena, se ubica el solsticio de verano y, por lo tanto, tiene que ver con el fin de la temporada de secas y el inicio de las lluvias. Para los huicholes, ese punto está asociado especialmente al Kieri. En la pirámide principal de la construcción mencionada se encontró, entre ofrendas cerámicas distribuidas en forma de quincunce, el esqueleto de un hombre de aproximadamente 20 años al que se le había amputado la pierna derecha y se le había atravesado en cruz sobre la pierna izquierda.

Hoy en día, el Sol nocturno en el Gran Nayar es el aspecto oscuro de Jesucristo. Ya se trate de la imagen del Nazareno del Huaynamota, cuya mitad derecha es peyote y la izquierda es *kieri*, o del Nazareno fálico de Rosarito (Yauatsaka), que aparece exclusivamente el Viernes Santo para ocupar el sitio del crucifijo en el altar del templo "católico", o del Centurión Negro en Dolores (Guajchájapua), quien se encarga de comandar la muerte ritual del Jesucristo luminoso en la Judea nayarita.



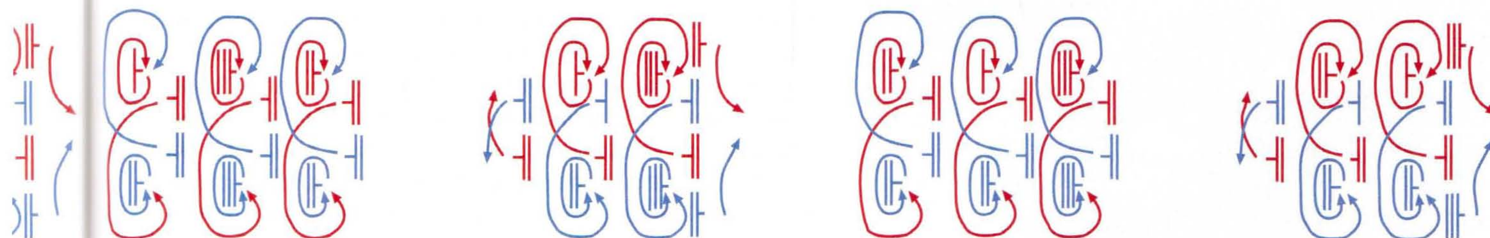
FOTO: IGNACIO GUEVARA / RAÍCES

La Ciudadela de La Quemada. En este sitio se hallaron restos de sacrificio humano asociados a Tezcatlipoca.



FOTO: LAURA MAGRIÑÁ

Centurión Negro (Senturiúm Tahnáka), personaje oscuro opuesto al Cristo-Sol luminoso, durante la Judea de Dolores (Guajchájapua).



Teresa (Kuemarutse'e), en la que se representan los movimientos serpentinos de la danza.

También el *tabejri* cora tiene su contraparte, pues el *mara'akame* (chamán) huichol Martín Taizán Hernández (Hakatemay) –originario de la comunidad de San Sebastián Teponahuastán (Waut+a), pero que reside desde hace varias décadas en Roseta, en el cañón del río Santiago– cuenta entre sus instrumentos para curaciones con un *muwieri* de plumas de gavilán del que cuelga la punta de la cola de un escorpión, *imukue* (*Heloderma horridum*), otra importante manifestación del Kieri.



FOTO: ANTONIO GARCÍA

***Muwieri* (flecha ritual) huichol de plumas de gavilán con cola de escorpión o *imukue*.**



FOTO: ALBERTO RÍOS

El escorpión (*Heloderma horridum*) o *imukue* simboliza el lado oscuro del universo y es una de las personificaciones del Kieri.

Dualismo jerarquizado

En la cosmovisión nayarita, el dualismo entre las partes implica que éstas se definen y organizan con respecto a una totalidad, de tal manera que su valor relativo está determinado por la posición en el todo. Así, este dualismo, lejos de ser equivalente, implica una relación asimétrica, pues al asignarse atributos diferenciados a las mitades ya está implícita una jerarquización, que les es inherente y no puede ser disociada de su propia oposición. Pero este dualismo jerarquizado implica la inversión, de tal forma que lo que es superior en el nivel superior se vuelve inferior en el nivel inferior. Esto es, cada polo aparece alternativamente como superior e inferior. En síntesis, si bien los dos elementos son imprescindibles y cada uno –de acuerdo con los tiempos rituales y con las circunstancias ceremoniales– puede aparecer como el principal, la totalidad no corresponde a un sistema igualitario, sino jerarquizado por principio. A partir de este modelo cognitivo quedan establecidas las relaciones entre el día y la noche, la temporada de secas y la de aguas, el Sol y las lluvias, el cielo y la Tierra, lo caliente y lo frío, lo masculino y lo femenino, el lado derecho y el lado izquierdo...

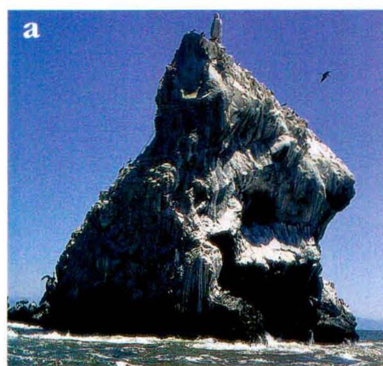
Serpiente luminosa, serpiente oscura

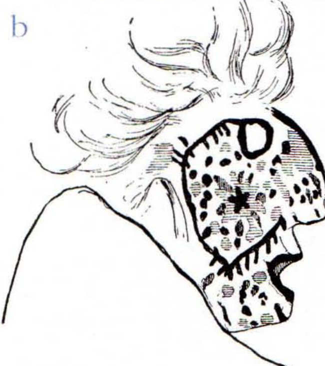
De esta manera, la reiterada manifestación de la serpiente emplumada oriental –y, por lo tanto, luminosa– no puede comprenderse sin su correlato, la serpiente occidental, oscura. Al igual que las mansas lluvias monzónicas del oriente, que aparecen al inicio de la temporada de "aguas", entre mayo y junio, para los indígenas del Gran Nayar los furiosos huracanes que llegan de manera vertiginosa desde el océano Pacífico, entre septiembre y octubre, son, ni más ni menos, aquella misma serpiente diluviana que regresa a la sierra en calidad de inmensa culebra emplumada oscura. En contraposición a la luz-Sol, el agua-oscuridad realiza, así, el curso inverso, pues, una vez derrotada, su camino previo había sido desde el oriente por abajo de la tierra y ahora marcha triunfante desde el poniente por los cielos.

Serpiente emplumada luminosa y oscura, peyote y *kieri*, flecha chamánica con cascabeles o cola de escorpión, Estrella de la Mañana y Estrella de la Tarde, Sol diurno y Sol nocturno, mitad derecha mansa y mitad izquierda brava del Nazareno... todas estas parejas antagónicas son mutuas transformaciones simbólicas. Estas sucesivas mitades en oposición y asimetría remiten analógicamente a la lucha cósmica original entre luz y oscuridad, extendida ampliamente en la mitología amerindia y analizada –para las culturas del pasado y del presente en su mutua relación– por Eduard Seler (1849-1922) y Konrad Theodor Preuss (1869-1938). Según las conclusiones de otro estudioso de las mitológicas, Claude Lévi-Strauss (1907), más allá de la mutación de los personajes es manifiesta la permanencia de las funciones semánticas en un discurso del cual fungen como soportes. Así, la rivalidad de los hermanos as-

FOTO: JUAN PABLO JÁUREGUI. REPROGRAFÍAS: M.A PACHECO / RAÍCES

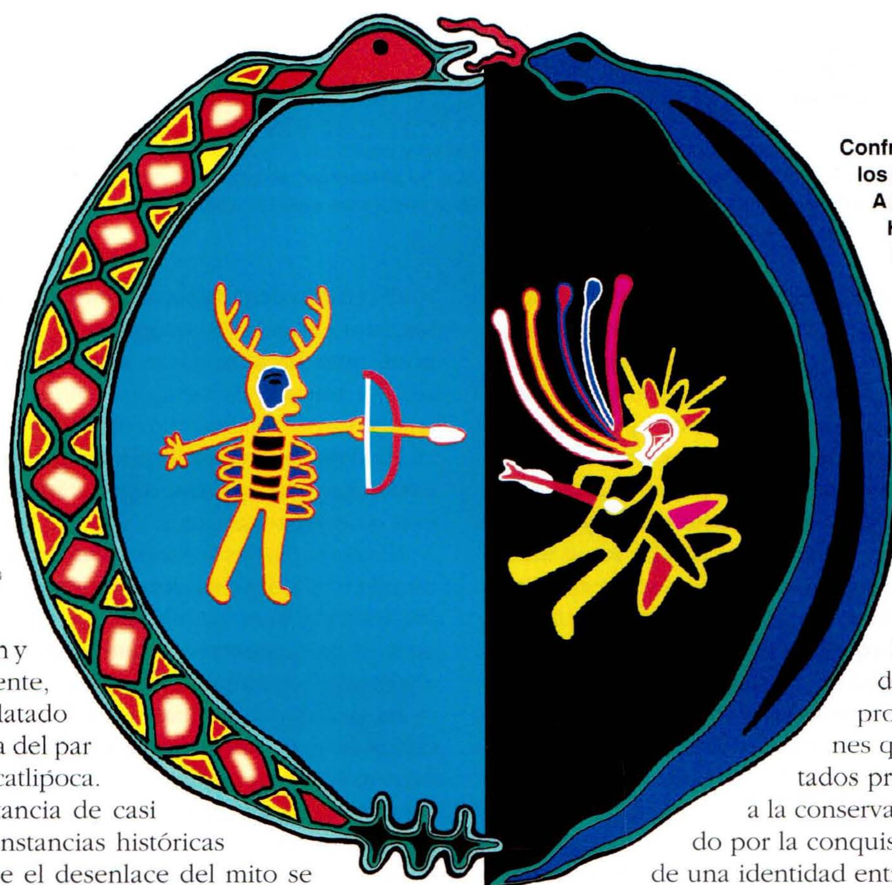
FOTO: JUAN PABLO JÁUREGUI. REPROGRAFÍAS: M.A PACHECO / RAÍCES







***a)* La Piedra Blanca de San Blas (Haramara), morada occidental de la Diosa de la Tierra. *b)* Perfil de la Abuela Crecimiento (Takutsi Nakawe), también conocida como la Madre del Agua Occidental (Tatei Kievimukwa). *c)* La Abuela Crecimiento con su atuendo. Escultura en madera de higuera obtenida por Carl Lumholtz en Santa Catarina (Tuapurie) en 1896.**



Confrontación final entre los gemelos astrales. A la izquierda aparece Hátsikan, la Estrella de la Mañana (luminosa) o Hikuri (peyote); a la derecha, Sáutari, la Estrella de la Tarde (oscura) o Kieri.

DIBUJO DE GABRIEL GASCA; COMPOSICIÓN DE LAURA MAGRIÑÁ A PARTIR DE LOS DISEÑOS HUICHOLES DE ELISEO CASTRO VILLA Y GUADALUPE DE LA CRUZ RÍOS. ILUSTRACIÓN DIGITAL: FERNANDO MONTES DE OCA / RAÍCES

trales coras Hátsikan y Sáutari es equivalente, dentro de ese dilatado universo mítico, a la del par Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

Pero, a una distancia de casi 500 años, las circunstancias históricas han propiciado que el desenlace del mito se presente, en un caso, ya tras el tamiz del canon escrito y, en el otro, todavía de manera oral, a partir de dos de sus posibilidades de transformación. Por un lado, el civilizador Quetzalcóatl es derrotado por los ardides de Tezcatlipoca, representante de hechiceros –quien logra que se emborrache y cometa incesto–, y abandona Tula, la ciudad que había gobernado con prosperidad, huyendo hacia el oriente. Por el otro, Hikuri-[Hátsikan]-Kayaumari, hermano mayor y héroe cultural –por instrucciones de Tatewari, el dios del fuego, y con la ayuda de Tawewiekame, el Padre Sol–, vence al tramposo Kieri-[Sáutari], quien había enfermado y enloquecido a la gente, y restablece el orden social y la armonía. En el caso de los nahuas del Posclásico, la derrota del héroe plantea las profundas contradicciones que afrontaban los estados prehispánicos en torno a la conservación del poder logrado por la conquista y la conformación de una identidad entre pueblos recién llegados y pueblos previamente establecidos. En el caso cora-huichol, el vencimiento del antihéroe manifiesta un propósito moralizante contra quien ose desafiar el orden social y se atreva a contradecir sus valores y jerarquías. Cada variación corresponde a las necesidades explicativas de su contexto histórico: un Estado antiguo en constante reformulación y un segmento étnico periférico, relativamente autónomo, de un Estado nacional contemporáneo.

Jesús Jáuregui. Doctor en ciencias antropológicas. Investigador del INAH y miembro del SNI. Sus principales áreas teóricas son la antropología estructural, el folklore, el simbolismo y el ritual. Sus temas de interés son el mariachi, las danzas tradicionales y las culturas de los coras y huicholes. Ha publicado diversas obras.

ARTE RUPESTRE EN LA COMARCA LAGUNERA

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:
LUIS AVELEYRA ARROYO DE ANDA

Este artículo –obra póstuma–, escrito para Arqueología Mexicana, *fue preparado por el autor pocos días antes de su sensible fallecimiento, acaecido el 7 de agosto de 2001.*

A pesar de la falta de interés por el centro del Norte de México, esta región representa un reto a la investigación para la verdadera arqueología. Prueba de ello son los diferentes ejemplos de arte rupestre en cuevas y otras superficies.

Los vastos territorios semidesérticos de la región central del Norte de México casi siempre han sido ignorados por los arqueólogos. Carente esta área de grandes centros de habitación, estructuras arquitectónicas y demás vestigios ceremoniales de la época prehispánica, no ha despertado el debido interés de los investigadores. Circunstancias impuestas por el clima y el árido medio ambiente ocasionaron, ciertamente, que las culturas aborígenes de esta zona no se desarrollaran con plenitud en comunidades sedentarias y con una base agrícola estable que permitiera el florecimiento de artes técnicas.

Para la verdadera arqueología, sin embargo, el Norte de México representa un reto a la investigación, que implica el análisis de procesos de la mayor importancia en el estudio del comportamiento del hombre antiguo ante factores adversos. La movilidad constante de estos grupos indígenas, propia de su condición seminómada, ofrece oportunidades de estudio en aspectos como la transculturación y el comercio, así como en el papel que jugaron en la transmisión de rasgos de cultura entre las altas civilizaciones de Mesoamérica y las avanzadas culturas agrícolas que poblaron el Suroeste de Estados Unidos.

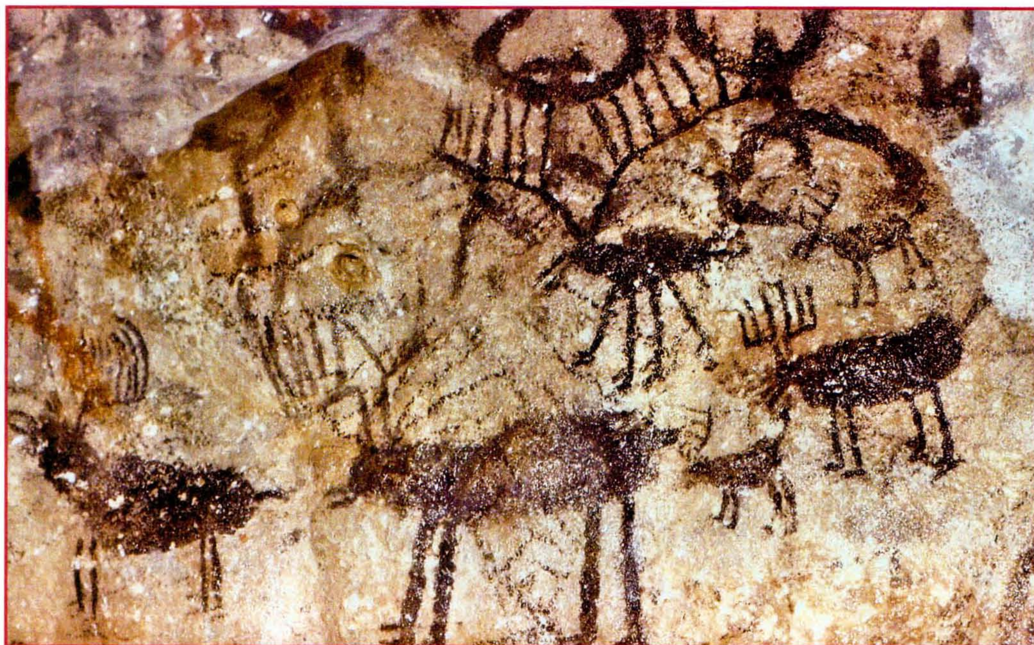
Instrumento valioso para estos estudios son los numerosos ejemplos del arte rupestre, pinturas y grabados, dejados por estos pueblos en cuevas, abrigos de roca y demás superficies pétreas. En la comarca lagunera de Coahuila y Durango, estas manifestaciones revisten especial interés, pues la permanencia del gran cuerpo de agua de la laguna de Copala (hoy Mayrán) propició una concentración demográfica mayor, con asentamientos semipermanentes y, como consecuencia, un nivel cultural más alto que el resto de los grupos circunvecinos.

El estudio del arte rupestre ha sido poco atractivo para los arqueólogos. La recopilación de datos es lenta y penosa, pues las localidades son dispersas y de difícil acceso. Por tratarse de vestigios sin asociación estratigráfica con otros materiales arqueológicos, su cronología es difícil de determinar y sólo puede aventurarse, en contados casos, con base en estudios estadísticos y comparativos con otras áreas cercanas.

El arte rupestre demuestra, además, una sorprendente identidad y universal distribución geográfica en gran número de culturas "primitivas" del mundo, muy separadas entre sí en tiempo y en espacio. Por ello, su asignación a algún grupo cultural definido es muy problemática.

En La Laguna de Coahuila y Durango la gran mayoría de los motivos representados son abstractos, aunque también hay notables ejemplos naturalistas. Se usaron cinceles de pedernal y agentes abrasivos para ejecutar los grabados y pigmentos minerales (cinabrio, óxidos de hierro o manganeso) u orgánicos ("sangre de drago" y zumos de otras plantas xerófitas), para las pinturas, en las que predominan los colores rojo y negro, y ocasionalmente blanco, amarillo y naranja.

Los motivos que se encuentran son pictogramas o ideografías en los cuales el símbolo es representación directa, aunque a veces velada, de la realidad del objeto que se trata de reproducir. Así, los motivos más frecuentes tienen relación con las fuerzas naturales que influían sobre la vida diaria de estos pueblos: Sol, viento, agua, lluvia, fuego, etc., o bien constituyen registros de información que les era útil, como accidentes geográficos, rutas a seguir, ríos y manantiales, ubicación de tribus vecinas y muchos otros símbolos abstractos de difícil interpretación.



Compuesta por más de 50 figuras humanas y de venados, en la escena de la cueva de Los Venados o de Sifuentes, Lerdo, Durango, se representa un gran rito de magia propiciatoria en el que numerosos cazadores fálicos, símbolo de fertilidad y abundancia, ejecutan danzas para asegurar el éxito de su empresa.

Otras representaciones, de carácter más realista, están relacionadas con ritos de magia propiciatoria, para asegurar el éxito en actividades de caza y otros hechos de la vida diaria.

Entre 1978 y 1983, bajo la dirección del Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia con sede en Torreón, Coahuila, emprendimos un proyecto de rescate e investigación del arte rupestre de la región. Los trabajos fueron intermitentes y prolongados, en vista de la casi total carencia de presupuesto oficial para realizarlos. Aun así, en ese lapso se descubrieron más de 50 sitios con diversas manifestaciones de arte rupestre. El área cubierta rebasa los límites de la comarca lagunera e incluye zonas limítrofes de Zacatecas, Chihuahua y Nuevo León. Los trabajos permanecen inéditos y toda la documentación de campo, que incluye una detallada localización, el estudio de cada localidad y un acervo de más de 1 200 fotografías en color, se encuentra en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

Pueden hacerse algunas observaciones generales respecto a estos materiales. La simple localización geográfica de todos estos sitios revela una tendencia que, mediante futuros estudios estadísticos y de repetición de motivos homólogos, puede ofrecer claves acerca de la filiación, interrelaciones y cronología de las diversas tribus laguneras precoloniales. Se observa, por ejemplo, que la margen sur del vaso desecado de la antigua laguna de Mayrán fue ocupada por pueblos que casi exclusivamente labraron grabados o petroglifos abstractos sobre las rocas, en tanto que en otras partes de La Laguna, como las elevaciones circundantes de las sierras del Rosario, Mapimí, El Sarnoso, La Cadena, etc., predomina notablemente la pintura a base de representaciones naturalistas.

En términos generales, puede afirmarse que el arte rupestre lagunero se desarrolló a partir del siglo VII y hasta bien entrado el XVII de nuestra era, ya dentro de la Colonia española. Sus autores fueron diversos pueblos semisedentarios que vivían de la caza, la recolección de productos silvestres y quizá de una incipiente agricultura basada en el cultivo de la calabaza. Su cultura material fue variada y se conoce a través de las ricas ofrendas que dejaron en sus cuevas mortuorias, como las de La Candelaria y La Paila, publicadas por el INAH en 1956. En cuanto a sus relaciones con áreas vecinas, la cultura lagunera, en sus fases tempranas, muestra estrecho contacto con los pueblos que habitaron el sur de Texas, especialmente los llamados Basket-Makers o "Cesteros" del Big Bend. En épocas más tardías se dejan entrever aislados pero reveladores rasgos de influencia tolteca de Mesoamérica en contados ejemplos del arte e industria laguneros.

Fueron varias las personas de la ejemplar comunidad lagunera que proporcionaron diversos estímulos para estos trabajos. Citarlos a todos sería prolijo en un simple artículo de divulgación como es éste. No podemos, sin embargo, omitir la mención del señor Javier Vargas Soto, conocedor sin par de los mil secretos del desierto, sin cuya constante ayuda muy poco se hubiera logrado.

El esfuerzo realizado merece y requiere una seria publicación definitiva. La vasta documentación obtenida está en manos de la arqueóloga Leticia González Arratia, nuestra más destacada experta en la región, quien la integrará a sus estudios sobre este largamente ignorado territorio en la arqueología del Norte del país.



Entre 1978 y 1983 se realizaron trabajos de localización de sitios en la comarca lagunera y zonas adyacentes. Se descubrieron más de 50 sitios con manifestaciones diversas de arte rupestre.

CASCADA DE LOS CHUZOS

Se encuentra en el municipio de Jiménez, Chihuahua, próxima al cerro Colorado. La localidad es en extremo importante y está al fondo de un pequeño barranco, en rocas al aire libre sobre el cauce de un arroyo. Allí, la erosión ha formado un pequeño anfiteatro, o cárcamo, sobre el que se precipita el agua en forma de cascada en las raras ocasiones de lluvia.

Las pinturas cubren un área de 14 a 15 m lineales por 2 a 3 de altura. Desgraciadamente, la acción desgastante del agua que resbala sobre ellas las ha deteriorado, opacando en cierta medida la brillantez de su color original y dificultando su registro fotográfico.



Cascada de Los Chuzos, Jiménez, Chihuahua.

El arte rupestre se manifiesta aquí en todas sus variantes, pues hay simples petroglifos, pinturas y combinación de ambas en un solo motivo, en el que primero se grabó el diseño por desportillado y después se aplicó el color. La composición principal muestra un extraordinario conjunto de más de 25 grandes puntas de proyectil de color rojo, algunas de ellas alcanzan hasta 40 cm. Lo más notable es que la consistente perfección de la tipología que presentan estas puntas permite clasificarlas como una variedad realmente conocida en la arqueología de la región.

Se da entonces aquí un caso excepcional, en el que el arte rupestre puede ser fechado con bastante aproximación y seguridad. El tipo de punta de proyectil representado en esta localidad es el llamado Shumla, definido y estudiado por arqueólogos norteamericanos en el suroeste de Texas. Constituye un rasgo característico de un desarrollo cultural llamado Pecos River Focus, que ocupó gran parte del sur de Texas y el territorio central del Norte de México, y que alcanzó su mayor expansión entre los años 300 a 900 d.C.

Esta cultura, bien conocida gracias a las varias excavaciones en el Big Bend texano y en el área de confluencia de los ríos Pecos y Bravo, muestra estrecha relación con los materiales hallados en la conocida cueva mortuoria de La Candelaria y otros sitios de La Laguna.

Cueva de Los Remedios

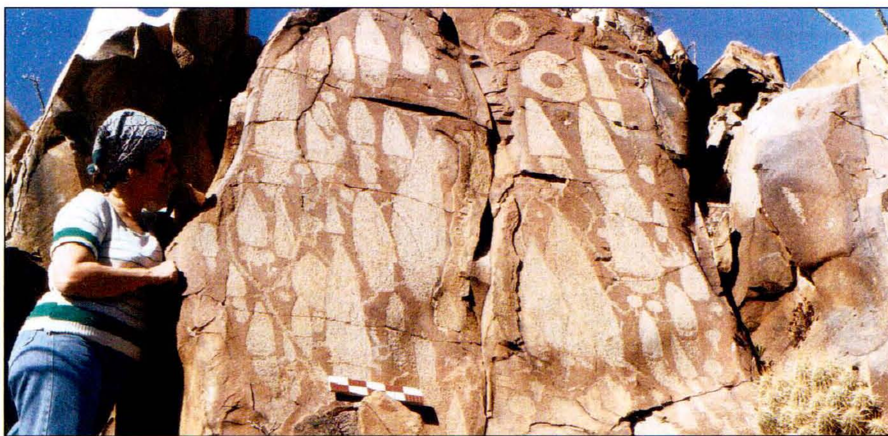
Se encuentra en el municipio de Jiménez, Chihuahua, en la sierrita de Los Remedios. Al pie de la cueva se encuentra la ranchería de División del Norte, con un importante manantial que debió ser motivo de atracción para la población prehispánica. La boca de la cueva está orientada al sur y mide 8 m de ancho por 4 de altura, y se amplía en una accidentada cámara interior de unos 20 m de profundidad.

Las pinturas forman varios conjuntos; el principal, con pinturas de considerable interés y en buen estado de conservación, se localiza en el sector noreste de la bóveda. Aparecen motivos en colores rojo, naranja, amarillo y negro, que incluyen hileras de triángulos y otras figuras geométricas, manos humanas, peces y líneas sinuosas paralelas –que podrían aludir al cercano manantial–, venados y otros animales. Hay una figura humana con tocado de plumas portando un arco y cerca se ve un venado. Otros extraños objetos parecen ser estuches para llevar flechas.

Este sitio queda fuera del territorio habitado por los grupos laguneros o irritilas y es muy probable que deba atribuirse a la tribu de los tobosos.



Cueva de Los Remedios, Jiménez, Chihuahua.



Loma Bola, Ramos Arizpe, Coahuila.

Loma Bola

Situada en el municipio de Ramos Arizpe, Coahuila, Loma Bola es una pequeña elevación cónica de roca arenisca. A lo largo de la parte superior del cerro hay crestones de roca expuesta, en los cuales abundan petroglifos bien conservados. Existen también muchos otros en rocas desprendidas de lo alto, que yacen en las faldas de la loma. Éstos son quizá los grabados más finamente ejecutados y de mayor interés que se han registrado.

Entre muchas de carácter abstracto, se ven aquí numerosas representaciones con nítidos contornos de puntas de proyectil y grandes cuchillos o navajas enmangados. Éstos son absolutamente idénticos, en proporciones y todo detalle, a los notables cuchillos de piedra fijados con resina vegetal a sus mangos de madera que se encontraron amarrados al antebrazo izquierdo de algunos cadáveres de la cueva funeraria de La Candelaria, Coahuila. Como un dato de vital importancia para los posibles contactos de la cultura lagunera con el horizonte tolteca de Mesoamérica, debe recordarse que en Tula, Hidalgo, estos cuchillos enmangados aparecen en una escultura de un Chac Mool, en las famosas cariátides y en relieves de los pilares del llamado Edificio B, atados precisamente al antebrazo izquierdo de los personajes.

En Loma Bola hay también otros petroglifos que figuran cornamentas de ciervo con ataduras para fijarse en la frente en danzas ceremoniales; objetos como éstos se hallaron en La Candelaria, lo cual es evidencia de una relación cultural y cronológica.

Cueva de La Víbora o La Escondida

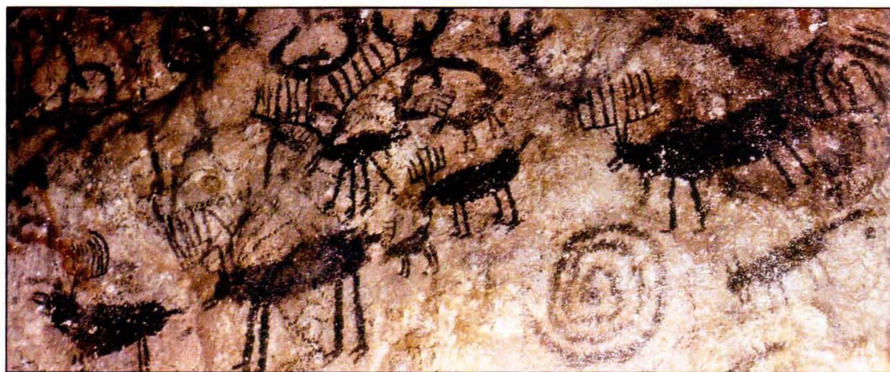
Esta importante localidad, localizada en el municipio de Lerdo, Durango, es de muy difícil acceso, lo que ha favorecido su buena conservación. Se sitúa casi en la cima de la sierra del Rosario a unos 900 m sobre el nivel de la planicie circundante, por lo que el ascenso toma más de cinco horas. Se trata de una pequeña covacha o grieta horizontal de 7 m de frente, 8 de profundidad y techo muy bajo de 3 m en su parte más elevada.

En casi la totalidad de su bóveda, sobre el fondo ennegrecido de la roca intemperizada, hay grandes diseños geométricos de seguro y vigoroso trazo, pintados con pigmento blanco y muy bien conservados. Todos ellos parecen ser simple complemento de una gran figura central: una serpiente, de más de 2 m de largo, formada con trazos de líneas paralelas y con el cuerpo quebrado en ángulos rectos y bordeado, en ambos lados, con hileras de triángulos contiguos. La abstracción es impresionante y se trata evidentemente de una serpiente decorada, o enjoyada (¿o quizá emplumada?), en la que salta a la vista su posible relación con el Quetzalcóatl mesoamericano.



Cueva de La Víbora, Lerdo, Durango.

Resulta difícil ignorar esta posibilidad, considerando que en La Laguna prehispánica han aparecido aislados pero claros indicios de contacto con el Centro de México. La covacha de La Víbora sirvió como sitio de habitación, pues en su exterior hay pedacería de talla de artefactos líticos, entre los cuales se recobraron algunos fragmentos de puntas de proyectil pertenecientes a tipos que aparecen en el sur de Texas, entre los siglos XI y XVI.



Cueva de Los Venados, Lerdo, Durango.

Cueva de Los Venados o cueva de Sifuentes

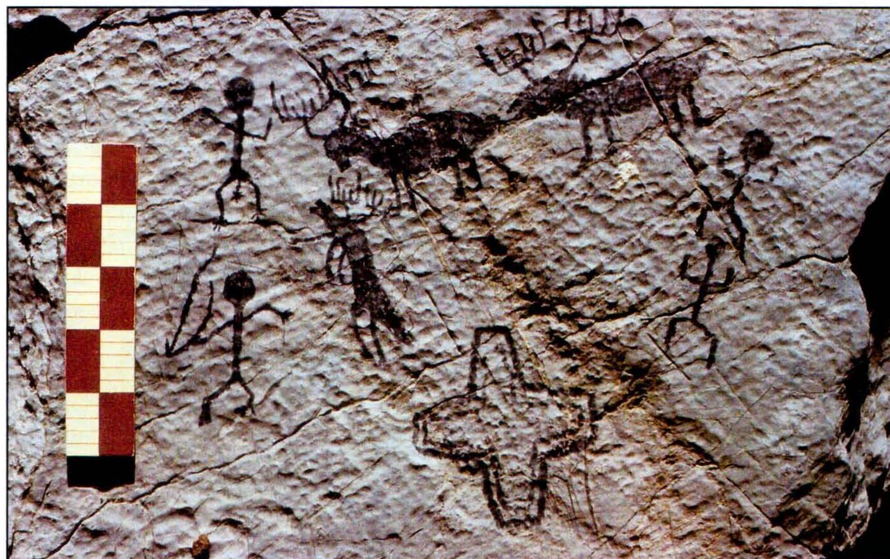
Esta cueva, en el municipio de Lerdo, Durango, se encuentra también a considerable altitud en la vertiente oriental de la sierra del Rosario. Su boca está orientada hacia el este-sureste y consta de una sola cámara interior con dimensiones máximas de 12 m de ancho por 20 de profundidad y 8 de altura. Con excepción de los insuperables ejemplos de Baja California, esta cueva lagunera ofrece uno de los conjuntos de arte rupestre más notables del Norte de México.

En su pared oriental, cubriendo una superficie de 7 m de largo por 3 de altura y con pintura roja y negra, se encuentra una escena en la que participan más de 50 figuras humanas y de animales. Estos últimos son, en su mayoría, venados adultos con grandes cornamentas en forma de peine y algunas crías, dispuestos en forma procesional y magistralmente plasmados con gran realismo. Las figuras antropomorfas, por el contrario, son esquemáticas, a base de gruesos trazos lineales, en dinámica actitud de danza y muchas de ellas fálicas.

Hombres y animales se entreveran en abigarrada composición, cuyos elementos no parecen haber sido pintados al azar, como sucede en muchas pinturas rupestres. Aquí todo se conjunta para representar una sola escena específica: un gran rito de magia propiciatoria en el cual numerosos cazadores fálicos, símbolo de fertilidad y abundancia, ejecutan danzas para asegurar el éxito en el cobro de sus presas. Se observa un cierto número de palimpsestos o superposiciones, indicadores de un largo periodo de actividad pictórica, aunque todas esas añadiduras se supeditan armónicamente al tema principal.

Cueva del Arroyo del Reliz Colorado

Esta pequeña cueva, en el municipio de Mapimí, Durango, mira hacia el norte, en la vertiente occidental de la sierra de la Cadena. Aquí hay una sola pintura rupestre de pequeño tamaño y en color negro, bien conservada, que se encuentra sobre la superficie plana de un bloque de piedra aislada. Este bloque se encuentra en el exterior, a un lado de la entrada de la covacha y en precario equilibrio al borde de un profundo barranco. Su pérdida sería muy lamentable, pues la escena allí plasmada es única y de gran valor documental.



Cueva del Arroyo del Reliz Colorado, Mapimí, Durango.

La representación realista de episodios concretos en la vida diaria de los pueblos aborígenes es casi inexistente en el arte rupestre, no sólo en el Norte de México sino en el mundo. Solamente en el Paleolítico Superior del Levante español aparecen notables ejemplos. A semejanza del sitio antes descrito –la cueva de Los Venados–, esta localidad del Reliz Colorado nos revela no sólo rituales de magia para la caza de animales, sino una vívida recreación de la caza misma.

Aparece un cazador, armado con lo que claramente es un *átlatl* o lanzadardos, en el momento de atacar a un venado que, ya herido por otro proyectil en el cuello, se alza desesperado sobre sus cuartos traseros. Otros tres cazadores, uno de ellos fálico, toman parte y parecen azuzar a dos ciervos más. Abajo se encuentra un motivo cruciforme, con brazos redondeados, de interpretación incierta. El empleo del *átlatl* entre los antiguos laguneros está plenamente documentado por varios hallazgos arqueológicos.



Arroyo del Cadillal, Parras, Coahuila.

Arroyo del Cadillal

Se localiza en el municipio de Parras, Coahuila, próximo a la ranchería conocida como Estación Cadillal. Al aire libre, sobre rocas que flanquean a un arroyo, se encuentran petroglifos que, por su técnica de ejecución, son únicos hasta hoy en la comarca lagunera.

A nivel mundial, la gran mayoría de los grabados sobre roca están hechos por desportillado, es decir, el golpeteo repetido con agudo cincel de piedra sobre la superficie de la roca. En este lugar la técnica fue muy distinta y más refinada, pues se lograron mediante abrasión y posterior pulimento, a manera de producir nítidos, tersos y profundos cortes en bisel sobre la superficie rocosa.

Entre las figuras representadas hay soles con rayos radiales, círculos concéntricos, cruzados con trazos verticales o enlazados con líneas, así como otros motivos con vaga semejanza al "ojo de serpiente" mesoamericano. De todo el conjunto, sin embargo, destaca de manera notable la representación de un fantástico animal imposible de identificar, pues con buena dosis de imaginación se aprecian en él rasgos de insecto o miriápodo.

Luis Aveleyra Arroyo de Anda. Arqueólogo. Fue director del Departamento de Prehistoria del INAH y del MNA. Realizó diversas exploraciones, sobre todo en el norte del país, y publicó innumerables estudios y artículos en México y en el extranjero. Especialista en el campo de la prehistoria.

Don Francisco de Borja del Paso y Troncoso M.

Eduardo del Paso

El trabajo de Del Paso y Troncoso tiene varias vertientes: fue arqueólogo, investigador, erudito, traductor, ensayista, así como divulgador de la obra y cultura mexicana de antes y después de la llegada de los españoles. Enamorado de su país, brindó invaluables servicios y aportes a México.


FOTO: ARCHIVO EDUARDO DEL PASO

El historiador don Francisco de Borja del Paso y Troncoso M. (1842-1916).

Don Francisco de Borja del Paso y Troncoso, quien nació en Veracruz el 8 de octubre de 1842, descendía de una familia de comerciantes de buena posición económica, originaria de Galicia, España. Sus padres fueron Pedro del Paso y Troncoso y Teodora Medina. Don Pedro, regidor de Veracruz, muy reconocido en el puerto como hombre íntegro y bien relacionado, proporcionó a sus hijos Pedro, Joaquín, Luis, Javier, Francisco de Borja, Alejandro, Laura, Trinidad, Ana y Elena, educación y relaciones políticas y sociales que fueron bien y honestamente aprovechadas para destacar en la vida política y cultural del México de la segunda mitad del siglo XIX.

Don Francisco se inició en el comercio ayudando en labores contables como tenedor de libros, profesión obligada entre los hijos de padres comerciantes, aunque esas actividades le aburrían en extremo. En 1867 viajó a México para entrar en la Escuela Nacional Preparatoria como alumno de Gabino Barreda. Al terminar estos estudios, se inscribió en la Escuela Nacional de Medicina como alumno numerario.

Al terminar el quinto año de medicina, inició su tesis profesional, a la que tituló: *La historia de la medicina en México. La botánica entre los nahuas*. Se apasionó a tal grado en el tema, que dejó la carrera de médico para dedicarse por completo al estudio de la arqueología mexicana. A pesar de los ruegos de sus padres y hermanos, no terminó la tesis ni se recibió de médico; se dedicó en cuerpo y alma al estudio de los antiguos mexicanos, su historia, documentos y sitios arqueológicos.

Desde 1883, colaboró en los *Anales del Museo Nacional*, en los que publicó su primer estudio serio de carácter histórico: "Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos", bajo la tutela de Manuel Orozco y Berra.

Don Francisco de Borja dio muestra de disciplina y rigor científico desde sus primeras obras y ensayos sobre historia mexicana. Su extraordinaria facilidad para las lenguas lo hizo emprender la traducción al español de la obra del jesuita mexicano Pedro José Márquez, publicada en italiano como *Due antichi monumenti di architettura messicana*... Hacia 1888 tradujo del inglés el ensayo de Daniel G. Brinton titulado: *Los libros de Chilam Balam*. Para entonces conocía el inglés, el italiano y el francés y se iniciaba en el estudio del náhuatl.



FOTO: ARCHIVO EDUARDO DEL PASO

Casa de Moctezuma; al centro, de traje claro, se encuentra Del Paso y Troncoso. Expedición a Zempoala, Veracruz (1890-1891).

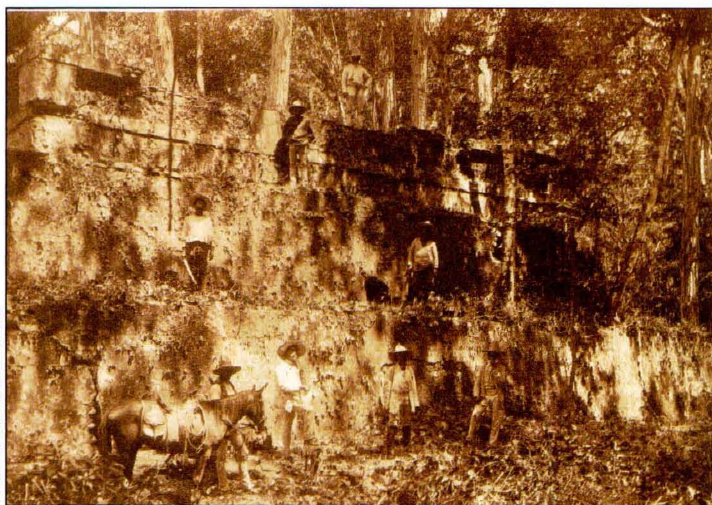


FOTO: ARCHIVO EDUARDO DEL PASO

Fachada posterior del Fortín de las Caritas. Expedición a Zempoala (1890-1891).

Cuando Alfonso Herrera le ofreció, en 1883, la cátedra de náhuatl en la Escuela Nacional Preparatoria, no la aceptó por no considerarse suficientemente preparado para ella, aunque aceptó de inmediato la invitación para viajar a la sierra de Puebla a estudiar, de viva voz, el idioma y las tradiciones de los indígenas. Tres años después, una vez que se sintió confiado y seguro, aceptó la cátedra propuesta, que fue formalmente inaugurada en febrero de 1886 con un discurso que llamó "Utilidad de la lengua mexicana en algunos estudios literarios", el cual fue publicado por el Museo Nacional en sus *Anales*, primera época, tomo IV. El 21 de agosto de 1887, el Ayuntamiento de la ciudad de México dispuso la inauguración en el Paseo de la Reforma del monumento a Cuauhtémoc, último emperador azteca, con la presencia de don Porfirio Díaz. La ceremonia comenzó con el discurso oficial de don Alfredo Chavero, y justo después de que el presidente de la República develara la estatua, Del Paso y Troncoso subió al estrado y pronunció un emotivo, breve y elocuente discurso en náhuatl, traducido por él mismo al español, lo que provocó aplausos y emoción entre los asistentes, según lo relata Jesús Galindo y Villa.

En 1889 fue nombrado profesor de historia patria en la Escuela Normal y visitador del Museo Nacional. Cuando llegó a director de este museo, puso énfasis en la publicación de obras históricas y arqueológicas sobre los antiguos mexicanos. Es por ello que ésta fue una de las épocas más fecundas en lo relativo a la producción bibliográfica de la mencionada institución.

En abril de 1890, su amigo y paisano don Teodoro Dehesa, a la sazón administrador de la Aduana de Veracruz y más tarde gobernador del estado, lo propuso a Joaquín Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública, para jefe de expedición de la Comisión Científica Zempoala, la cual estaba encargada de explorar el asiento original de la Villa Rica, al norte de donde ahora se encuentra el puerto, así como de algunas exploraciones en Tajín y de los primeros estudios en la propia zona arqueológica de Zempoala. El grupo expedicionario partió hacia el norte a la medianoche del 22 de agosto de 1890; Del Paso y Troncoso desembarcó al día siguiente cerca de Quiahuiztlan, en las cercanías del cerro de la Cantera. Fue ahí, en el emplazamiento del sitio original de los primeros asentamientos de los colonizadores, donde Del Paso y Troncoso encontró los primeros vestigios de la presencia española en México.

De la Villa Rica pasó a Zempoala, en donde permaneció seis meses limpiando, dibujando y catalogando la ciudad. Permaneció dos meses en el lugar, y de ahí siguió a

Papantla, Cotaxtla, Medellín, Tlalixcoyan y otros puntos de la región, siempre reuniendo evidencias históricas y documentando los sitios arqueológicos descubiertos.

Su hermano Pedro, entonces senador de la República, se empeñó en que don Francisco participara en la comisión presidida por Joaquín García Icazbalceta, de la que fue secretario don Francisco Sosa, la cual viajaría a Madrid para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Junto con Jesús Galindo y Villa, Del Paso y Troncoso fue encargado de preparar el catálogo de las casi 3 000 piezas que viajarían a Europa, con las que México obtuvo el primer lugar en la Gran Exposición Histórico-Americana de Madrid, en octubre de 1892.

Sus viajes

Del Paso y Troncoso aprovechó el viaje para investigar en archivos y bibliotecas de España. Deseoso de copiar el *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún, se quedó en Europa con el carácter de director del Museo Nacional comisionado en Europa. Su estancia, que él estimó en seis meses, se prolongó 24 años, hasta su muerte, a los 74 años, la cual ocurrió el 30 de abril de 1916 en el Real Hospital de Santa María la Nueva, en Florencia, Italia. Fue inhumado en el cementerio de San Miniato al Monte, en las colinas florentinas, donde permaneció hasta su exhumación y traslado a México.



FOTO: ARCHIVO EDUARDO DEL PASO

Cantil del cerro de la Cantera. Expedición a Zempoala (1890-1891).

Durante su estancia en Europa, Del Paso y Troncoso mantuvo correspondencia directa con la entonces Secretaría de Instrucción Pública, de la que dependía el Museo Nacional, lo cual constituye uno de los capítulos más honrosos de éste por el detalle y acuciosidad de sus reportes.

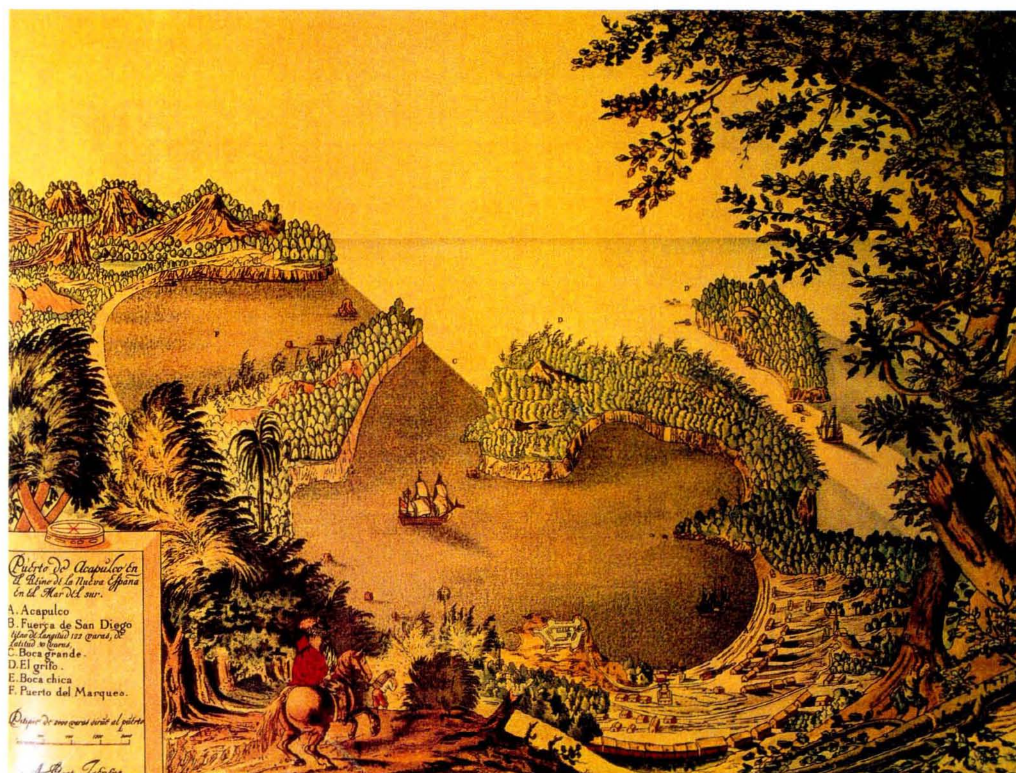
Del Paso y Troncoso dispuso que sus archivos pasaran a formar parte del acervo bibliográfico del museo, al que tanto quiso y sirvió. A pesar de que durante el traslado se perdieron algunos legajos, la mayor parte llegó a salvo y ahora se encuentran resguardados en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, con el título de Colección del Paso y Troncoso.

Hablar de la erudición y genialidad de don Francisco nos tomaría mucho espacio, y aún más hacer una adecuada reseña histórica de las vicisitudes que tuvo que enfrentar para llevar a cabo la misión que se propuso. Asimismo, debe destacarse el enorme esfuerzo que significó no dejar biblioteca o museo europeo sin visitar, cuando en México se libraba la epopeya del final del porfiriato y el inicio de la Revolución.

La labor de Del Paso y Troncoso –un hombre soltero, solitario, disciplinado, analítico e incansable–, es reseñada en una magnífica obra de Silvio Zavala que se titula *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa*. Según este texto, los estudios de don Francisco podrían definirse como la más completa investigación y búsqueda nunca antes realizada de cuanto documento histórico podría encontrarse en museos y bibliotecas europeas, de los cuales ordenaba su copia, reproducción e inventario.

Además, participó activamente en cuando menos cuatro grandes congresos: *1)* el XII Congreso Internacional de Americanistas (París, septiembre de 1900), en el que presentó la *Adoración de los Reyes*, un auto sacramental en náhuatl con sus respectivas notas; *2)* el XIII Congreso Internacional de Orientalistas (Hamburgo, septiembre de 1902), en donde, según sus propias palabras: "...determiné la publicación en texto mexicano (con traducción al castellano, advertencia preliminar y notas)... para que apreciando las bellezas y recursos de la lengua principal de nuestros aborígenes, cada día se interesen más en el conocimiento de la importancia que tuvo la civilización de los pueblos primitivos que habitaron nuestro país, y cooperen a enaltecer las glorias de la Patria..."; *3)* el XIV Congreso Internacional de Orientalistas (Argel, abril de 1905); y *4)* el XVIII Congreso Internacional de Americanistas (Londres, junio de 1912), en el que habló sobre la

Entre los numerosos documentos rescatados por Francisco del Paso y Troncoso, se encuentra esta vista de la bahía de Acapulco en el siglo XVII.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

obra de Lord Kingsborough, "...primer propagador del americanismo en el mundo científico...", según escribió el propio Del Paso y Troncoso.

Sus obras

Gran parte de las investigaciones de nuestro historiador en Europa se encuentran en los siguientes textos: *Epistolario de la Nueva España*; *Introducción y análisis del Códice Borbónico*, así como en la colección Papeles de Nueva España, en la que se incluye la *Crónica* de Cervantes de Salazar, cuyo hallazgo se adjudicó indebidamente Zelia Nuttall.

Con la intención de formar lo que llamó la Biblioteca Náhuatl, Del Paso y Troncoso dio a conocer los *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos*, obra escrita en náhuatl en la segunda mitad del siglo XVI por Cristóbal Castillo, indígena puro nacido probablemente antes de la Conquista.

Después de permanecer en Madrid, Del Paso y Troncoso buscó una ciudad céntrica y que, al mismo tiempo, tuviera buenos grabadores e impresores, así como un acervo cultural suficiente y atractivo. Hacia 1895 escogió Florencia, donde vivió, hasta su muerte, en la Vía Ricasoli 61.

Es difícil discernir cuál de las dos etapas, la madrileña o la florentina, fue más fructífera y prolífica. Podemos mencionar que a la primera, entre 1892 y 1895, corresponden los valiosos trabajos en el Archivo de Indias de Sevilla, los de la Biblioteca Nacional de Madrid y los de la Real Academia de Historia, que incluyen, entre muchos otros hallazgos, los siguientes textos: *Sumas de visitas de pueblos*, *Descripción del Arzobispado de México* y las *Relaciones geográficas de las diócesis de Oaxaca, Tlaxcala, México y Michoacán*.

Los estudios relativos al *Códice Borbónico* son resultado de una de las muchas visitas a París. Entre 1894 y 1895 escribió *Los libros de Anáhuac*, sobre el modo de leer el *Códice Vaticano*, el cual, al ser reproducido por el pintor italiano Agostino Aglio, sufrió una trastocación del orden de sus páginas, tomándose la primera como la última y viceversa. Del Paso y Troncoso envió este estudio al XI Congreso de Americanistas que se reunió en México en 1895.

Don Francisco de Borja del Paso y Troncoso vivió sus últimos días acompañado por su fiel amigo, el impresor Alessandro Ruffoni y, finalmente, falleció el 30 de abril de 1916. Muchos de sus manuscritos y anotaciones quedaron incompletos; la mayoría, inéditos, se encuentran en los archivos del museo. En noviembre de 1998 los restos de don Francisco de Borja del Paso y Troncoso –tío Borja, como era conocido por sus familiares– fueron traídos de la ciudad de Florencia a la de Veracruz. Gracias a las gestiones de miembros de la familia Del Paso (don Francisco no tuvo descendientes) y al apoyo del gobierno del estado de Veracruz, la urna con sus restos mortales fue depositada en el Ilustre Instituto Veracruzano.

Eduardo del Paso. Sobrino bisnieto de don Francisco de Borja del Paso y Troncoso M. Heredero de una tradición familiar por la investigación y el estudio, conserva documentos y fotografías de la época del historiador y colecciona sus obras.



CHICHÉN ITZÁ, YUCATÁN

OLGA CANO



FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAÍCES

En primer plano, el Observatorio; al fondo, el Castillo, donde se da el fenómeno de la serpiente figurada en el equinoccio de primavera.

HISTORIA

La gran ciudad de Chichén Itzá fue el centro político, religioso y militar maya más importante del norte de Yucatán durante sus años de auge, hacia fines del Clásico y principios del Posclásico (800-1100 d.C.). Es uno de los sitios de transición más significativos entre ambos periodos y una de las raíces de la nueva tradición cultural mesoamericana. En 1988 fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

El nombre de Chichén Itzá, "en la boca del pozo de los itzaes", se debe a que la ciudad se edificó alrededor del Cenote Sagrado, un gran pozo que se creía era la entrada al inframundo. Además, en esta región se encontraban cuevas y otros numerosos cenotes, los cuales proporcionaban agua, elemento necesario para la fertilidad y para cultivar la tierra.

Aunado a esto, Chichén Itzá impuso su poderío militar y comercial durante tres siglos, debido a su estratégica ubicación en la planicie norte de Yucatán, desde donde dominaba las rutas comerciales, y a su cercanía para explotar las salinas de la costa, recurso considerado muy valioso en ese tiempo.

Se cree que el primer asentamiento de lo que fuera la capital de los itzaes fue una pequeña aldea situada alrededor del Cenote Sagrado; asimismo, otras aldeas también se asentaron cerca de otros cenotes. Se tienen varios relatos y leyendas sobre el origen de sus habitantes, como el de fray Diego de Landa en el siglo XVI, y estudios como el de E. Thompson, en los veinte del siglo pasado, en el que se asevera que provenían de maya-putunes o chontales de Tabasco. A fines del Clásico, Chichén Itzá estableció su poderío militar después de vencer tanto a la coalición formada por Cobá y Yaxuná, ciudades situadas al oriente, como a ciudades Puuc, en el poniente. Además de estas conquistas, los habitantes de Chichén Itzá controlaban el tráfico marítimo en las costas de Yucatán, en Tabasco e incluso en América Central, por medio de los puertos de Xcopté, Isla Cerritos y Bahía de la Asunción.

La ciudad posee una arquitectura con influencia de las ciudades mayas del sur, que luego se combinó con rasgos culturales típicos del altiplano –del Posclásico–; en especial, se pueden reconocer elementos similares a los de Tula en su arquitectura y en sus ritos, entre ellos las esculturas que se conocen como Chac Mool, así como la importante imagen de la serpiente emplumada, relacionada con Kukulcán, como contraparte de Quetzalcóatl.

Hasta hace poco se creía que primero hubo una ocupación maya y posteriormente una tolteca; los datos recientes indican que ambas culturas coexistieron, y que las dos contribuyeron para formar esta ciudad, que se ha considerado como maya-tolteca.

La decadencia de esta metrópoli sobrevino con el surgimiento de Mayapán, que se convirtió en su sucesora y adoptó rasgos muy similares a los de Chichén Itzá en su arquitectura. En el siglo XIII la población que habitaba Chichén Itzá era muy reducida, aunque se tienen evidencias de que todavía para el siglo XVI el Cenote Sagrado y el Castillo eran visitados como sitios de peregrinación maya.



Cronología de Chichén Itzá

Época prehispánica

Preclásico Superior y Clásico Temprano. Aparecen pequeños asentamientos en varios lugares del área, por ejemplo, en Balamkanché.

600-800 d.C. Clásico Tardío. El sitio es todavía de importancia limitada.

800-1100 d.C. Clásico Terminal y Posclásico Temprano. Se percibe la combinación de la influencia maya con la tolteca en sus construcciones. Auge de la ciudad.

1100 a 1521 d.C. Posclásico Medio y Tardío. La ciudad es derrotada y abandonada.

Épocas colonial y moderna

Siglo XVI. El cronista Diego de Landa habla en sus relatos de la ciudad .

Siglo XIX. El barón Friedrichsthal y el norteamericano Norman son los primeros en publicar noticias del sitio.

1841-1842. John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood hacen una descripción detallada del sitio, un plano provisional y láminas grabadas.

Segunda mitad del siglo XIX. Visitas y fotografías del sitio de Desireé Charnay, Augustus Le Plongeon, Teobert Maler, Alfred Maudslay y William Holmes. Adela Breton realiza copias de murales y dibujos a fin del siglo.

Principios del siglo XX. Eduard Seler escribe un extenso ensayo interpretativo sobre el sitio.

Excavaciones y exploraciones

1875-1873. Augustus Le Plongeon realiza las primeras exploraciones reportadas.

1891. T. Maler continúa con algunas excavaciones.

1895-1911. Edward Thompson realiza amplias intervenciones en diversos edificios y, después de comprar la hacienda de Chichén, explora el Cenote Sagrado.

1923-1935. La Institución Carnegie, por medio de Sylvanus G. Morley y Alfred V. Kidder, excava y restaura varios edificios. Ésta se considera la primera investigación sistemática de la arquitectura maya.

1934-1960. José Erosa excava los túneles interiores del Castillo y descubre una subestructura; consolida diez estructuras mayores, entre ellas el Templo de los Guerreros, el Caracol, las Monjas y el Mercado. Él mismo y Miguel Ángel Fernández excavan el Juego de Pelota Grande, el Tzompantli y las plataformas de la Plaza Norte. Otros arqueólogos que trabajan en la zona son Alberto Ruz, Ponciano Salazar, Jorge Acosta y Román Piña Chán.

1960-1968. Investigadores del INAH continúan la exploración del Cenote Sagrado. Román Piña Chán, con la colaboración de Peter Schmidt, realiza nuevas exploraciones en el Cenote Sagrado.

1979-1980. Consolida los lados este y sur del Castillo. Peter Schmidt.

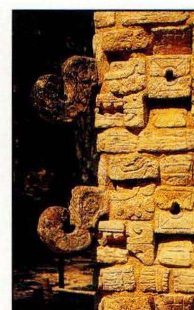
1990. Agustín Peña explora la Columnata Oriental y el Mercado.

1992-2001. Peter Schmidt consolida y explora el Templo de las Columnas Esculpidas, el Templo de las Mesas, el Grupo del Osario y una serie de templos del Grupo de la Serie Inicial llamada Chichén Viejo.

La arquitectura de Chichén Itzá

El estilo Puuc

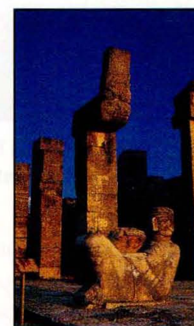
- Palacios con cuartos abovedados ordenados en hileras.
- Cresterías decoradas.
- Mascarones de piedra de Chac, dios de la lluvia, y decoración geométrica, como grecas, o celosías inspiradas en serpientes.


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAICES

Mascarones de Chac, dios de la lluvia. El Osario.

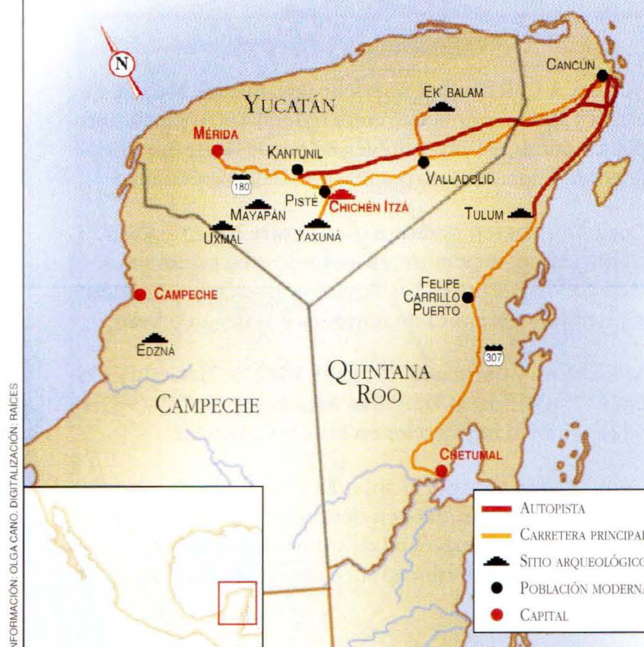
El estilo maya-tolteca

- Estructuras escalonadas.
- Soporte interior con base en columnas y pórticos semicubiertos como antesala de las construcciones.
- Plataformas con escalinatas en sus cuatro lados.
- Estructuras con esquinas redondeadas.
- Decoración con relieves naturalistas o simbólicos: serpientes emplumadas, jaguares y combinaciones míticas de hombres-águila-serpiente-jaguar, gobernantes y guerreros.
- Edificios decorados con pintura policroma sobre estuco y cuartos amplios.
- Esculturas integradas al espacio arquitectónico: Chac Mool en las entradas de los templos, atlantes sosteniendo el techo, tronos de jaguares, serpientes en las alfardas.


FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAICES

Chac Mool y columnas en forma de serpiente. Templo de los Guerreros.

Península de Yucatán



INFORMACIÓN: OLGA CANO. DIGITALIZACIÓN: RAICES



FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

El Conjunto de las Monjas y el Anexo; atrás se aprecia el Observatorio, y al fondo El Castillo.

Chichén Itzá está formada por varios conjuntos arquitectónicos, unos de tipo monumental, al centro, y otros a escala habitacional, los cuales están comunicados por una densa red de *sacbés* (caminos blancos o calzadas), de los que se han descubierto más de 75. Algunos eran vías procesionales que conservan el esquema en cruz, a semejanza de las ciudades mayas del sur, y conectan a Chichén Itzá con puntos periféricos como Xtohil (2 km) y Cumtum (7 km). Otros *sacbés* –que miden entre 2 y 8 m de ancho– también servían como vías de paso por los *kancabales* (hondonadas de suelo rojo) en época de lluvias y como pasajes en medio del paisaje agrícola.

Cada complejo o conjunto de la ciudad está separado o protegido por murallas, más como barreras simbólicas que defensivas, las cuales funcionaban tal vez para dividir a los grupos de parentesco o linajes.

Lo que se conoce de la ciudad se extiende sobre 25 km^2, aproximadamente. La parte central está formada por varios núcleos. El más conocido y explorado de esos conjuntos es la Gran Plataforma Norte; le sigue el Grupo del Osario, alrededor de la estructura del mismo nombre, y luego está la Nivelación Central, cuyo monumento más importante es el Caracol. Más alejados se encuentran los Grupos del Sur, entre ellos el Grupo de la Serie Inicial, el Grupo de los Dinteles y el Grupo del Castillo Viejo. Se tienen detectados 20 conjuntos medianos; no existen muchos vestigios de lo que era la zona habitacional, que se encontraba dispersa, por haberse construido con materiales perecederos muy similares a los de las casas de los mayas de hoy en día.

En Chichén Itzá se distinguen dos raíces en su arquitectura, las cuales se entremezclaron para formar un estilo propio. La ciudad se empezó a construir siguiendo los cánones arquitectónicos similares a los de los mayas del Puuc, como en Uxmal, Kabah y Sayil, entre otras, y posteriormente se volvió una modalidad característica del sitio, un estilo ecléctico experimental. Se le conoció como maya-tolteca, al mezclarse con los cánones de construcción del Centro de México, lo cual derivó en un arte más figurativo, en construcciones piramidales cubiertas de relieves y en una sorpresiva semejanza con la ciudad tolteca de Tula, lo que todavía no se explica en forma convincente, debido a la lejanía de ésta. Así, en la arquitectura de Chichén Itzá se amalgamaron dos estilos con soluciones magistrales propias.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Acceso. A Chichén Itzá se puede llegar desde Mérida, que está a 120 km, por la carretera federal 180 o por la autopista Mérida-Cancún. También se puede llegar por avioneta desde Cancún, situada a 200 km, o desde Cozumel.

Cuándo ir. La temperatura oscila entre los 25 y los 30° C en noviembre-diciembre; en los meses más calurosos, abril y mayo, llega a 40° C. Las lluvias se presentan de junio a septiembre y la época de nortes es de enero a febrero.

Alojamiento. Mayaland***** (985-10127); Hacienda Chichén**** (985-10045); Villas Arqueológicas**** (985-10 022); también hay hoteles en Pisté y Valladolid.

Condiciones de visita al sitio. La entrada es libre domingos y días festivos. Existen descuentos para menores de 13 años, y con credencial de estudiante o del INSEN. Hay que pagar por usar cámaras de video o tripié y por el estacionamiento.

ALTERNATIVAS DE RECORRIDO

1. Recorrido esencial de medio día: edificios con ★★★
2. Recorrido de un día: edificios con ★★★ y ★★
3. Visita extensa de varios días: todos los edificios

MUSEOS CON COLECCIONES SOBRE CHICHÉN ITZÁ

Museo de sitio en Chichén Itzá, Yucatán.
Museo Regional en Mérida, Yucatán.
Museo Nacional de Antropología, ciudad de México.
Peabody Museum en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts.

PARA LEER MÁS...

Arqueología Mexicana, vol. II, núm. 7, abril-mayo de 1994.

Peña Castillo, Agustín, "El Castillo de Chichén Itzá", en *Arqueología Mexicana*, vol. V, núm. 30, marzo-abril de 1998, pp. 38-40.

Schmidt, Peter J., "Chichén Itzá", en *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 10, octubre-noviembre de 1994, pp. 20-25.

—, "Chichén Itzá, Resultados y proyectos nuevos (1992-1999)", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 37, mayo-junio de 1999, pp. 32-39.

—, *Chichén Itzá*. Guía, INAH/JGH Editores, México, 1994.

Mapa turístico de Chichén Itzá

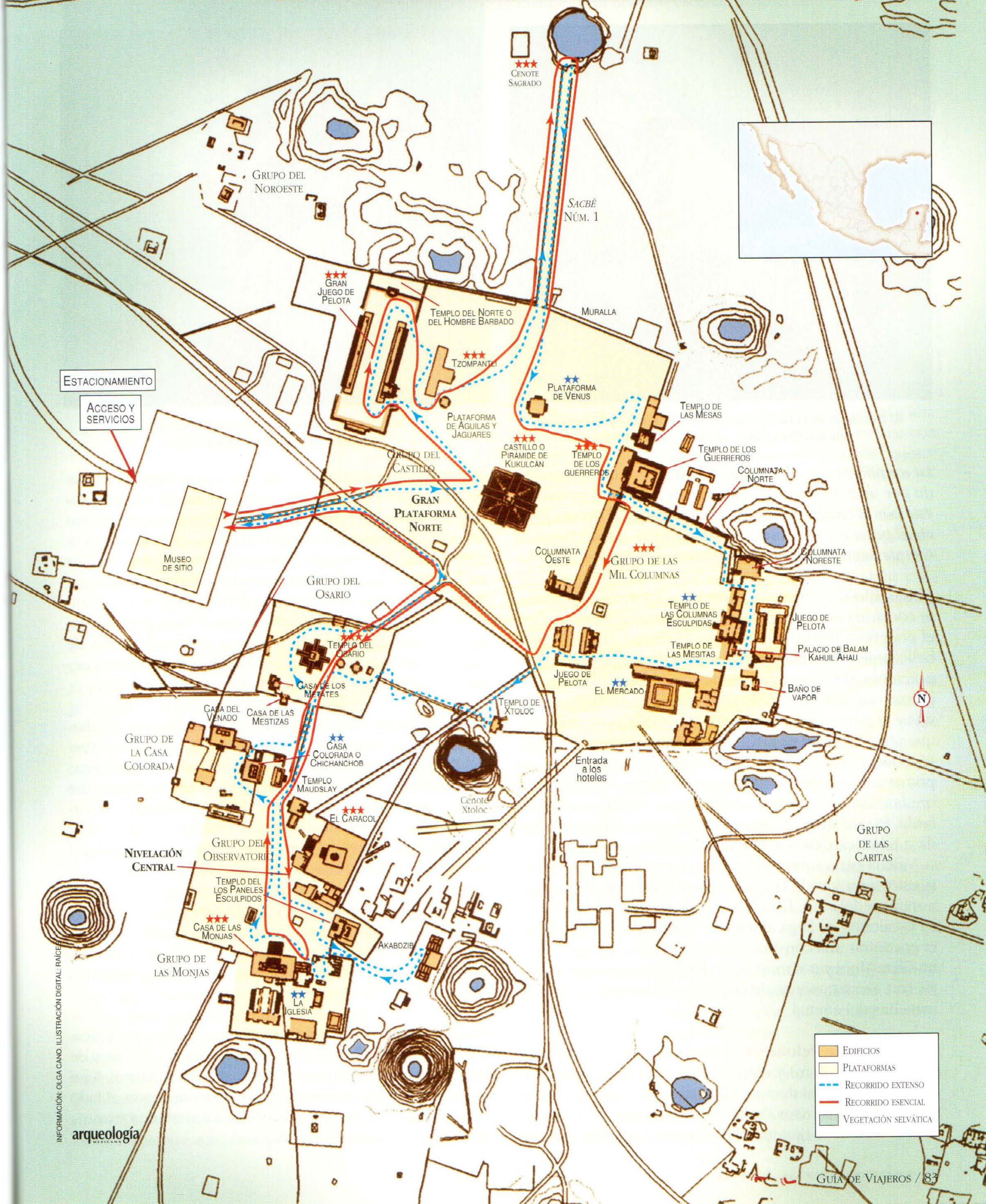



FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

Al frente se ve el Grupo de las Mil Columnas y el Templo de los Guerreros; al fondo, el Castillo.


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

El Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá es el más grande de Mesoamérica.

La amplia plaza del Castillo de este conjunto -delimitado por una muralla y un talud-, la cual está cerrada al este por el Grupo de las Mil Columnas, es el acceso principal para los visitantes. Desde aquí se puede llegar al Cenote Sagrado, a través del sacbé *número 1.*

El Castillo o Templo de Kukulcán ★★★. Esta imponente construcción, que domina la Plataforma Norte, refleja el poderío religioso y político de la ciudad maya. La gran belleza de este edificio es producto de sus perfectas proporciones, de su pirámide escalonada y de su simetría. Vigorosas alfardas flanquean las escalinatas en sus cuatro lados y la principal está rematada por cabezas de serpiente que representan al dios Kukulcán, equivalente al Quetzalcóatl del Centro de México. Durante los equinoccios de primavera y otoño, la inclinación de los rayos solares sobre la escalinata crea un juego de luz y sombra en la alfarda, lo que figura el descenso de la serpiente emplumada o Kukulcán, dios al que está dedicado el templo.

Vale la pena subir 91 escalones hasta llegar a lo alto de la estructura, desde la que se puede disfrutar de una panorámica del sitio. Después del ascenso de los primeros 62 escalones, se llega al interior, a través de un túnel, para encontrar una construcción más antigua, en donde hay un Chac Mool y un trono con forma de jaguar de color rojo, con incrustaciones de jade que simulan los ojos y las manchas del animal.

Gran Juego de Pelota ★★★. Es el más grande de Mesoamérica (120 x 30 m) y el más importante del mundo maya. Fue construido durante el Clásico Terminal, alrededor de 900 d.C.; los frisos de las banquetas que lo delimitan al este y al oeste tienen bellos bajorrelieves con escenas del ceremonial sagrado en las que se ven equipos de siete personajes ricamente ataviados en medio de una profusa simbología, que incluye el sacrificio por decapitación del jefe de uno de los equipos a manos del otro. Por encima del talud, a una altura inusual, se encuentran anillos en forma de serpientes emplumadas entrelazadas, lo que supone que aquí el juego se realizaba bajo otra modalidad. Hacia el lado norte se encuentra el Templo de los Jaguares, en el que hay un mural con representaciones de ceremonias, interpretado por Linda Schele como la guerra de fundación del imperio de los itzaes.

Plataforma de los Cráneos o Tzompantli ★★★. De dramático realismo es la representación de esta costumbre del Altiplano Central, que consistía en colocar las cabezas humanas de los enemigos derrotados en batallas como trofeo para impresionar. Éste se diferencia de otros *tzompantli* porque los cráneos fueron ensartados, uno sobre otro, en forma vertical y no transversal, como en el del Templo Mayor en Tenochtitlan.

Plataforma de las Águilas y los Jaguares. Estructura de estilo maya-tolteca que tiene escalinatas en sus cuatro lados con motivos relacionados con Quetzalcóatl. En los tableros se ven águilas y jaguares que sostienen y muerden corazones.

Plataforma de Venus ★★. Como su nombre lo indica, está dedicada al planeta Venus, estrella de la mañana y de la tarde, Kukulcán (Quetzalcóatl para el altiplano). Aquí se encontró un portaestandarte, que se encuentra al lado de la plataforma, y en su interior se localizó una extraña colección de conos de piedra.

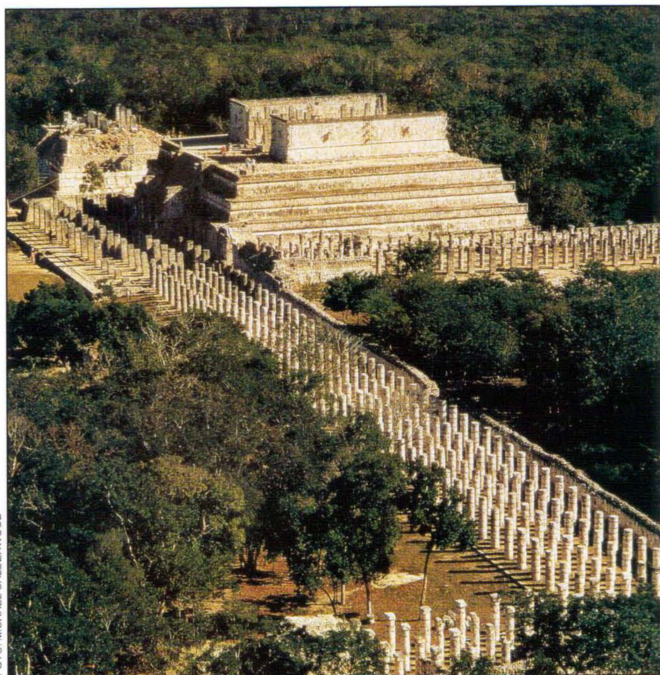


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

El Grupo de las Mil Columnas
y el Templo de los Guerreros.

***Sacbé* núm. 1 y muralla.** Este *sacbé* es una gran vía que conduce al Cenote Sagrado; mide 270 m de largo por 9 de ancho y comienza en la muralla. Ésta, más que una construcción defensiva, era una barrera simbólica, aunque, tal vez en la época final del sitio, se construyó un extenso edificio con columnas para controlar el acceso.

Cenote Sagrado ★★★. Se trata de un gran pozo, de 60 m de diámetro y 35 de profundidad. De acuerdo hasta lo hoy explorado, era el lugar al que llegaban los peregrinos para pedir a sus dioses agua durante la sequía; aquí se depositaban ofrendas y se hacían sacrificios. Testimonio de esto son los diversos fragmentos de objetos que se han encontrado en las profundidades (de 6 a 12 m) de sus aguas, de materiales como oro, cobre, tumbaga, obsidiana, sílex, concha, madera, tejidos, así como huesos de niños y hombres.

Templo de las Grandes Mesas. Se trata de un basamento de cuatro cuerpos sobre un templo de dos crujías, con pilares y jaulas decoradas con relieves. Su nombre se deriva de una larga serie de lajas que descansan sobre esculturas de atlantes en un cuarto interior, semejando mesas.

Templo de los Guerreros ★★★. Su acceso es a través de un gran pórtico. Debe su nombre a los guerreros y prisioneros que aparecen labrados en sus pilastras. En la parte superior se ven unas serpientes y, al fondo, un altar sostenido por atlantes. Otro rasgo característico de este templo son los mascarones con prominente nariz y los hombres-pájaro-serpiente de las esquinas y muros exteriores. La decoración de sus frisos, con figuras de dignatarios sentados entre plumajes, mascarones y motivos geométricos, es muy rica. Las bóvedas estaban cubiertas por grandes murales con escenas de guerra.

GRUPO DE LAS MIL COLUMNAS ★★★

Este gran conjunto se encuentra alrededor de una amplia plaza cuadrada y está formado por una serie de columnas alineadas en paralelo, a semejanza de un pórtico cuyo uso fue de carácter cívico-religioso, techado con materiales perecederos. Cada tramo de la columnata fue construido en diferentes etapas. La Columnata Norte presenta bajorrelieves de guerreros en sus pilares y en la Columnata Noreste se ve un altar central, decorado con escenas rituales, y un basamento que sirvió como depósito de agua.

Templo de las Columnas Esculpidas ★★. Consta de una galería frontal con crujías interiores, cuyo acceso era muy intrincado y obviamente restringido. Su altar en forma de Chac Mool indica su probable carácter cívico-religioso. Las crujías estaban comunicadas a través de bóvedas que les proporcionaban iluminación y ventilación. Sus jambas y columnas están profusamente decoradas con bajorrelieves, con representaciones de 40 personajes y sus glifos.

Palacio de Balam Kahuil Ahau. El nombre de este edificio, que presenta dos niveles y dos etapas constructivas, se debe a los jaguares en el friso –*balam* significa en maya "jaguar"– que llevan los glifos del dios Kahuil y de *ahau*, "señor" o "gobernante", colocados sobre sus hombros y espaldas.

Columnata Noreste. Se trata de un amplio espacio techado con "bóveda maya" que muestra al fondo un altar rectangular con filas de personajes o dioses, acompañados con armas y animales, como serpientes, etc. Se notan huellas de remodelaciones y cambio de uso en algunos espacios. La fachada con relieves de dioses y escudos se conserva parcialmente. Es interesante observar en su fondo (norte) el declive reforzado y arquitectónicamente aprovechado de una amplia rejollada (hondonada semejante a un cenote). Destaca como un rasgo importante de ingeniería la boca de un canal de drenaje que pasa por abajo de los edificios y que tiene más de 40 m de longitud. El agua era conducida obviamente a un depósito al fondo de la rejollada.

Baño de vapor. Tiene tres secciones: la primera es una galería de espera; la segunda, el baño propiamente dicho, y la tercera era la cámara de vapor, que funcionaba mediante el calentamiento de piedras.

El Mercado ★★. Es el más claro ejemplo de un edificio realizado bajo el esquema arquitectónico de galería y patio, con un amplio portico de bóveda. Una rica ofrenda de jade subraya la importancia del lugar.


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES

El Osario o Tumba del Gran Sacerdote.


FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAÍCES

A la izquierda, un palacio de estilo Puuc; a la dere

Recibe su nombre de su estructura principal y se comunica a través del sacbé *15 con el cenote Xtoloc.*

Templo de Xtoloc. Debe su nombre al segundo cenote más grande de Chichén Itzá. Es notable por las pilastras esculpidas con personajes y sacerdotes, y por sus relieves con representaciones de plantas, pájaros y escenas mitológicas, que se observan en el dintel de la puerta de la tercera cámara. Cabe mencionar que está alineado con el Templo del Osario y con el *sacbé* núm. 5.

Plataforma de Venus de la Plaza del Osario. Tiene mucha similitud con la del mismo nombre en la plaza del Castillo, aunque difiere en que las serpientes no son emplumadas, sino que poseen ganchos que semejan nubes, y que entre sus ondulantes siluetas aparecen símbolos del planeta Venus.

Templo del Osario o Tumba del Gran Sacerdote ★★★. Tiene alfardas en forma de serpientes entrelazadas, con cascabeles y plumas saliendo de sus lados, una emplumada y la otra de nubes, cuyas cabezas se asientan en la parte de abajo. El borde superior o remate del basamento también tiene como motivo serpientes entrelazadas decoradas con jade. Posee cuatro escalinatas y un templo y, en la parte superior, presenta un santuario con un pórtico y un pasillo exterior semejante al del Castillo. Al centro hay un tiro artificial revestido con piedra labrada, que conduce a una cueva natural de 12 m de profundidad, por la cual Thompson llamó a la construcción Tumba del Gran Sacerdote, aunque nunca se encontró una tumba.

Plataforma de Tumbas. Tiene vigorosas columnas y, por no haber vestigios de techumbre, se cree que aquí pudo haber tumbas de antiguos pobladores.

Casa de los Metates y Casa de las Mestizas. Estas estructuras fueran habitaciones de personajes importantes.

En esta extensa plaza se encuentran el complejo de las Monjas, el Caracol –la estructura más conocida–, el Templo de los Tableros, el Akadzib y el Grupo de la Casa Colorada.

Casa Colorada o Chichanchob. Debe sus nombres al color rojo de su basamento y al remate del edificio en forma de crestería, pues la palabra maya *chichanchob* significa "pequeños agujeros". Es una estructura con una crujía con tres cuartos y con una importante inscripción en su interior. Su lado este forma parte de un juego de pelota.

Casa del Venado. Esta estructura semiderruida debe su nombre a unos fragmentos de pintura en los que aparece un venado. También tiene crestería y un pavimento de una epoca tardía al frente. Sobre una pequeña plataforma hay una estela con un largo texto y un ave mitológica, la cual está fechada a principios del siglo X y fue traída aquí desde un lugar cercano.

HALLAZGOS EN EL CENOTE SAGRADO

Entre 1904 y 1911, Edward H. Thompson exploró el cenote y encontró fragmentos de vasijas, huesos, conchas, un cetro de madera con forma de hombre, que tenía una máscara de oro, y otras piezas. Todos estos objetos fueron sacados del país y después se recuperaron varios, entre ellos 92 piezas de oro y 246 objetos de jade. En 1968, Román Piña Chán encontró textiles de algodón, calabazas y guajes decorados. Más tarde se rescataron miles de cuentas talladas en jade, pectorales, cascabeles de oro, fechados en el siglo IX y quizá traídos de Centroamérica, así como lanzas de pedernal y discos labrados con escenas de guerra y sacrificios humanos. Gran parte de los objetos recuperados en el cenote se encuentran en museos como el Peabody y el Nacional de Antropología.





a la derecha, la Iglesia. Conjunto de las Monjas.

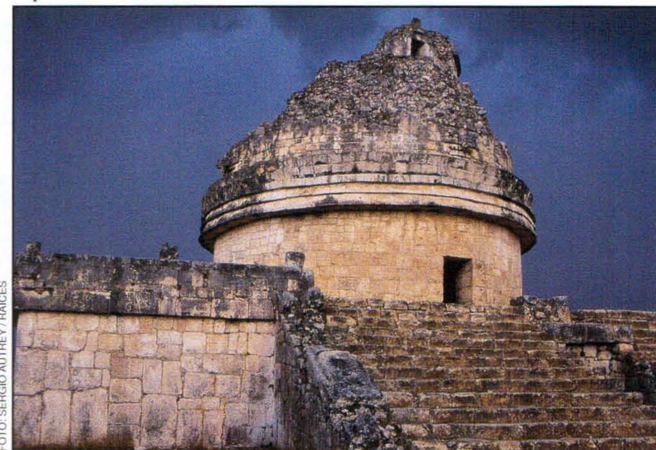


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

El Caracol, también llamado el Observatorio.

El Caracol ★★★. Esta excepcional estructura redonda se levanta sobre dos plataformas rectangulares y debe su nombre a que presenta una escalera interior en forma de espiral. También se le conoce como el Observatorio debido a que sus tres de sus ventanas están alineadas con Venus y con la puesta del Sol, por lo cual se le atribuye un uso astronómico. Al sur del Caracol se encuentran una cisterna, un canal de captación de agua y un baño de vapor.

Templo de los Paneles Esculpidos. Este edificio de dos pisos, similar al Templo de los Guerreros, debe su nombre a los ricos relieves de los tableros o paneles que aparecen en la fachada norte y al sur. Las escenas de esos tableros muestran dos capitanes de guerra con animales y plantas tanto reales como mitológicas. Se observan cambios arquitectónicos y un reacomodo de la escalera principal, que originalmente debió haber penetrado el techo y al final cruzaba la columnata antepuesta.

Las Monjas ★★★. Este impresionante edificio de tres pisos, en que se pueden ver seis etapas constructivas, remata al sur la plataforma de la Nivelación Central. Se distingue por estar ricamente decorado con mosaicos de piedra cortada y por los restos que quedan de grandes superficies de pintura mural. Frente a esto había un trono de jaguar y un altar para sacrificio humano, que ahora están en el museo de sitio. Los españoles le pusieron este nombre porque sus numerosos cuartos semejan celdas conventuales.

La Iglesia ★★. Se le conoce así porque esta estructura, de un solo cuarto, se encuentra cerca de las Monjas. Merece atención especial el patio situado al este de las Monjas y al frente de la Iglesia, desde donde se puede observar la notable y profusa decoración de la fachada de la Iglesia, conformada por mascarones con prominente nariz. Además, hay un personaje sentado, el cual también porta un mascarón semejante a los mencionados. A los lados del personaje se ven unos *bacabes* o *pauahtunes*, los cuatro cargadores de las esquinas del cielo.

Akabdzib. Este sobrio edificio, que tiene 17 habitaciones, muestra influencia del estilo Puuc del Clásico. Destaca un dintel que tiene labrada la figura de un gobernante frente a una vasija.

SI TIENE MÁS TIEMPO

Ek' Balam

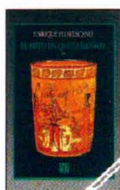
Ciudad majestuosa situada a 27 km de la ciudad de Valladolid, Yucatán. En los últimos años se han realizado hallazgos asombrosos en estas ruinas, sobre todo en su monumental Acrópolis. El núcleo de la ciudad (que abarca unos 6 km^2) se separa del resto del sitio por tres murallas que protegían el sitio. Sus edificios, la mayoría del Clásico, tienen un estilo arquitectónico único; entre ellos destacan Las Gemelas y el Palacio Oval.

Yaxuná

La población actual da nombre al sitio arqueológico, que se encuentra 20 km al sur de Chichén Itzá. Fue enemigo de esta ciudad y le disputó el control económico y político en el Posclásico. Los monumentos visibles, construcciones de gran tamaño pertenecientes al periodo Clásico, son las estructuras que conforman la Acrópolis Norte. En ella hay laberintos utilizados por gobernantes mayas para comunicarse con antepasados y efectuar el viaje al inframundo. Este concepto fue plasmado en la arquitectura de los mayas hasta la llegada de los españoles.

Olga Cano Díaz. Licenciada en arquitectura por la Universidad Iberoamericana. Ha sido gerente general de Guías Turísticas de Banamex. Realizó la Guía Michelin de México. Fue directora editorial de *Vuelo*.

El mito de Quetzalcóatl
Enrique Florescano,
FCE, México,
1a. ed., 1993; 2a. ed. aumentada y actualizada, 1995, 400 pp.



La personificación de la serpiente emplumada constituye el eje central de este estudio. Analizando sus perfiles mítico e histórico, Enrique Florescano nos presenta una reconstrucción de la compleja figura de Quetzalcóatl, acompañada de un sinnúmero de testimonios que revelan su presencia entre los mesoamericanos.

Bien ilustrada en su totalidad por Raúl Velázquez, quien se basó en innumerables fuentes originales, la presente obra da cuenta de los distintos acercamientos que se han hecho a este "héroe cultural", en la búsqueda de un consenso sobre su origen y sus interpretaciones.

Lo cierto es que Quetzalcóatl ha sido objeto de muchos estudios y que su significación cambia y se amplía con cada época. Además, el autor propone una nueva interpretación con un enfoque histórico: "Aun cuando hasta aquí me he limitado a una presentación sumaria de las principales advocaciones de Quetzalcóatl, es claro que esa entidad se forjó a lo largo de un tiempo prolongado y bajo la influencia de distintas tradiciones culturales".

En este sentido, no es gratuito que Florescano también incluya en uno de sus cinco capítulos un análisis comparativo del dios del maíz mesoamericano con las divinidades agrícolas mesopotámicas y mediterráneas, para comprobar que diferentes culturas y regiones comparten creencias y símbolos semejantes

A.S.

Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada
Román Piña Chán,
FCE, México, 1985, 75 pp.



Además de sus exploraciones por sitios localizados en prácticamente todas las regiones del México antiguo, y tal vez por su particular amplitud de miras, el arqueólogo Piña Chán llevó a cabo diversas obras cuyo propósito fundamental era constituirse en síntesis de los conocimientos que al momento de elaborarlas se tenía sobre sitios, culturas, periodos o temas específicos. Tal es el caso de esta obra, en la que el autor aborda uno de sus temas favoritos, Quetzalcóatl, "la serpiente emplumada".

Aquí traza con sencillez, no exenta de erudición, los orígenes y desarrollo de una de las deidades más persistentes en el imaginario prehispánico, y una de las que más variedad de rasgos presenta, debido precisamente a esa permanencia entre pueblos de distintas latitudes y periodos. Lo mismo era considerado el dios creador, que se le equiparaba con personajes de sustancia histórica y se le relacionaba, bajo diversas advocaciones, con fenómenos como la lluvia y el viento.

Fue, sobre todo, el arquetipo de sacerdotes que, al seguir su ejemplo, adquirieron calidad de semidioses o de personajes míticos, con los que a veces se le confunde. Todos estos aspectos fueron perdiendo o cambiando su simbolismo o significado para –afirma Román Piña Chán– "volverse explicación de los hechos reales y positivos; es decir, historia envuelta en el mito y la leyenda". Al esclarecimiento del símbolo, del mito y del culto de Quetzalcóatl se dedica el presente texto.

Las piedras negadas. De la Coatlicue al Templo Mayor
Eduardo Matos Moctezuma,
Conaculta, Lecturas Mexicanas,
México, 1998, 148 pp.



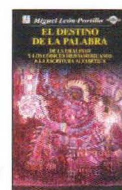
Este libro ofrece un panorama de la arqueología en la ciudad de México, y una historia del desarrollo de la arqueología mexicana, que abarca más de 200 años. Para el autor no cabe duda: esta historia comienza a partir del hallazgo de dos grandes piedras en el centro de la ciudad: la Coatlicue y la Piedra del Sol, en agosto de 1790, y continúa hasta los actuales trabajos realizados en el Templo Mayor.

Con esta publicación, el profesor Matos también hace un reconocimiento a quienes realizaron arqueología en este país. Así, destaca los trabajos de Carlos de Sigüenza y Góngora en Teotihuacan, y los del capitán Antonio del Río en Palenque, en la segunda mitad del siglo XVIII, pero enfatiza que el comienzo de la disciplina realmente ocurre con Antonio de León y Gama y su primer libro publicado (*Historia de las dos piedras...*), y con Antonio de Alzate en el siglo de la Ilustración. El propio autor describe su texto como una breve historia acerca de "quiénes" y "cómo" hicieron la historia de la arqueología urbana.

La obra consta de un prólogo, elaborado por Enrique X. de Anda Alanís, y de cinco capítulos en los que destacan las notables contribuciones al desarrollo arqueológico de personajes como don Antonio de León y Gama, Alejandro de Humboldt, don Leopoldo Batres, don Manuel Gamio y don Alfonso Caso; así como las investigaciones y trabajos realizados en el Templo Mayor.

M.V.

El destino de la palabra
Miguel León-Portilla,
El Colegio Nacional/FCE,
México, 1996, 406 pp.



El reconocido investigador reúne y nos comparte en este libro el resultado de varias investigaciones que ha hecho en torno al lenguaje en Mesoamérica, en particular del de los pueblos nahuas. ¿Qué es lo que comunicaban los antiguos mexicanos?, ¿cómo es que los testimonios que se conservan –códices, monumentos y piedras talladas– coinciden, en algunos casos, con creencias, símbolos, valores, tradiciones y leyendas que son parte del tejido cultural actual?

El autor estructuró el tema en cuatro partes. En el primer capítulo aborda críticamente el tema de los "textos" y su relación con la oralidad, los códices y las inscripciones. Plantea la cuestión sobre si lo que se ha estudiado y traducido es la verdadera palabra antigua. Ya en la segunda parte nos ofrece varios ejemplos de textos nahuas escritos con el alfabeto latino durante el siglo XVI y da a conocer su estrecha relación con códices prehispánicos. La tercera parte incluye el análisis de las informaciones que obtuvo el fraile Francisco de Bobadilla entre nahuas que vivían muy lejos del Centro de México. Este análisis y el consiguiente estudio comparativo resultan en extremo reveladores: nahuas separados entre sí por miles de kilómetros poseen tradiciones culturales muy semejantes, a veces idénticas. En la cuarta y última describe la naturaleza, los géneros y los atributos principales de la expresión en náhuatl. El Dr. León Portilla concluye, de manera esperanzadora, que el destino de la antigua palabra es perdurar.

A.S.

Centro de Estudios Teotihuacanos

El Centro de Estudios Teotihuacanos (CET) fue inaugurado el 30 de septiembre de 1993 por el entonces director Eduardo Matos Moctezuma; en noviembre de 1998 asumió la dirección la Mtra. Ma. Elena Ruiz Gallut. Se trata de una dependencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia que se dedica a apoyar la investigación interdisciplinaria sobre el valle de Teotihuacan, en particular sobre la cultura que marcó un hito en el mundo mesoamericano en los primeros siglos de nuestra era: la teotihuacana. El CET ha organizado ciclos de conferencias, exposiciones y otras actividades de divulgación, por ejemplo un cine-club, para hacer conciencia entre la población circunvecina sobre la importancia del rescate y conservación del patrimonio arqueológico de Teotihuacan. Asimismo, ha realizado dos mesas redondas internacionales de arqueología –cuyas memorias están en prensa– y prepara la tercera. En ésta, que se llevará a cabo en septiembre de 2002, se abordará la "Arqueología y urbanismo en Teotihuacan" y participarán investigadores de talla internacional, quienes presentarán los más recientes datos sobre el tema.



El Centro de Estudios Teotihuacanos cuenta, en la planta baja, con cuatro salas de exposiciones temporales –en las que en este momento se exhibe "El Tajín en tiempos de cambio: Proyecto Arqueológico Morgadal Grande", la cual permanecerá abierta hasta marzo del 2002– y con un área de becarios en la que tesistas de nivel licenciatura desarrollan sus investigaciones sobre Teotihuacan. Tiene también un área de museografía dedicada a preparar las exposiciones temporales y, en la planta alta, hay un centro de documentación –que da servicio a los investigadores de la zona y de otras instituciones de lunes a viernes, de las 10 a las 18 hr–, el cual cuenta con biblioteca, videoteca, fototeca y planoteca.

La biblioteca posee más de 4 000 títulos sobre temas de arqueología, antropología e historia y cuenta con servicio de internet y con bases de datos de otras instituciones como el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. La videoteca tiene videos del INAH, del INI, de la UNESCO y también cuenta con CD y DVD producidos por el Conaculta, la ONU, la Universidad de Riverside, en California, entre otros. En la fototeca se encuentran colecciones especiales, como la de Ponciano Salazar, que tiene en su haber más de 500 imágenes digitalizadas de su proyecto arqueológico de los sesenta. La planoteca está conformada por planos de distintas temporadas de campo y proyectos arqueológicos.

El Archivo Técnico de la Unidad de Salvamentos contiene información desde el año de 1982 a la fecha sobre los rescates y salvamentos llevados a cabo en la periferia de la zona monumental de Teotihuacan. Por otro lado, el CET está organizando el seminario "La construcción teórica en arqueología: La organización sociopolítica de Teotihuacan", dirigido a pasantes de la licenciatura de arqueología y estudiantes de maestría.

El Centro de Estudios Teotihuacanos se localiza junto a la puerta núm. 5 de la zona arqueológica de Teotihuacan, km 46 de la carretera México-Pirámides, estado de México. Informes: (01594 95) 62799 y 61599.

FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

centro
de estudios
teotihuacanos

PARA LEER MÁS...

HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA II

BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, Editorial Porrúa, México, 1979.

CABELLO Carro, Paz, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992.

CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Historia antigua de México*, Editorial Porrúa, México, 1991.

DEL RÍO, Antonio, *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered Near Palenque...*, Londres, 1822.

DUPAIX, Guillaume, "Relations des trois expeditions pour la recherche des antiquités du pays...", en *Antiquités mexicaines*, París, 1834.

GÓMEZ, José, *Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*, UNAM, México, 1986.

HUMBOLDT, Alejandro, *Sitios de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Gaspar Editores, Madrid, 1878.

LEÓN Y GAMA, Antonio, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, edición facsimilar, INAH, México, 1990.

MÁRQUEZ, Pedro José, *Due antichi monumenti di architettura messicana*, Roma, 1804.

_______, "Biografía de don Antonio Gama", Italia, 1802.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Las piedras negadas*, Lecturas Mexicanas, CNCA, México, 1998.

MOXÓ Y FRANCOLY, Benito María, *Cartas mejicanas*, FCE, México, 1999.

LA SERPIENTE EMPLUMADA

ALCINA FRANCH, José, *et al.*, *Azteca-mexica*, Sociedad Estatal Quinto Centenario 1992, Lunwerg Editores, Madrid, 1992.

ALCOCER, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Tacubaya, 1935.

Anales de Cuauhtitlan, en *Códice Chimalpopoca*, edición fototípica y traducción de Primo F. Velázquez, Imprenta Universitaria, México, 1945.

ARMILLAS, Pedro, "La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tláloc", en *Cuadernos Americanos*, vol. 31, México, 1947.

CASO, Alfonso, *El pueblo del Sol*, FCE, México, 1953.

CASTELLÓN, Blas, *Análisis estructural del ciclo de Quetzalcóatl*, INAH, México, 1997.

Códice Florentino (textos nahuas de Sahagún), edición facsimilar publicada por el Gobierno Mexicano, 3 vols., Archivo General de la Nación, México, 1979.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, Editorial Porrúa, México, 1963.

DE LA FUENTE, Beatriz, *La pintura mural prehispánica en México: Teotihuacan*, UNAM/CNCA/INAH, México, 1995.

DESMOND, Lawrence, y Phyllis M. Messenger, *A Dream of Maya*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1988.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, 1950.

DITTMER, Kunz, *Etnología general, formas y evolución de la cultura*, FCE, México, 1960.

DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, Banco Santander, 1991.

FLORESCANO, Enrique, *El mito de Quetzalcóatl*, FCE, México, 1993.

FONCERRADA DE MOLINA, Marta, *Cacaxtla. La iconografía de los olmecas xicalancas*, IIE, UNAM, México, 1993.

KINGSBOROUGH, Edward K. (ed.) *Antiquities of Mexico*, Treacher and Co., Londres, 1830.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Quetzalcóatl-Cortés en la conquista de México", en *Historia Mexicana*, núm. 93, julio-septiembre de 1974, pp. 13-35.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama, "El templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan. Su posible significado ideológico", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 62, UNAM, México, 1991, pp. 35-52.

_______, *Los mitos del tlacuache*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, cap. 19, pp. 321-339.

NAHMAD, Daniel, y Humberto Besso-Oberto, "Las Joyas del Pescador", en *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 1, México, abril-mayo de 1993, pp. 56-63.

NICHOLSON, H.B., "The Iconography of the Feathered in Late Postclassic Central Mexico", en David Carrasco, L. Jones y S. Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2000, pp. 145-164.

_______, *Topiltzin Quetzalcoatl: The Once and Future Lord of the Toltecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2001.

PALAVICINI, Beatriz, y Silvia Garza, *Complejo Tláloc en el Epiclásico* (en prensa).

PIÑA CHÁN, Román, *Quetzalcóatl: serpiente emplumada*, FCE, México, 1977.

QUIÑONES KEBER, Eloise, "Quetzalcoatl as Dynastic Patron: The 'Acuecuéxatl Stone' Reconsidered", en Jacqueline de Durand-Forest y Marc Eisinger (eds.), *The Symbolism in the Plastic and Pictorial Representations of Ancient Mexico*, Holos Verlag, Bonn, Alemania, 1993, pp. 149-155.

SÁENZ, César A., "Tres estelas de Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVI, México, 1966, pp. 39-65.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Josefina García Quintana y Alfredo López Austin (eds.), Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, 2a. ed., México, 1989.

SUGIYAMA, Saburo, "Teotihuacan as an Origin for Postclassic Feathered Serpent Symbolism", en David Carrasco, L. Jones y S. Sessions (eds.), *op. cit.*, pp. 117-43.

TAUBE, Karl A., "The Breath of Life: The Symbolism of Wind in Mesoamerica and the American Southwest", en Virginia M. Fields y Victor Zamudio-Taylor (eds.), *The Road to Aztlan: Art From a Mythic Homeland*, Los Ángeles County Museum of Art, Los Ángeles, 2001, pp. 102-123.

VON WINNING, Hasso, *La iconografía de Teotihuacan*, 2 vols., UNAM, México, 1987.

CORAS Y HUICHOLES

AEDO, Ángel, *La región más oscura del universo: el complejo mítico de los huicholes asociado al Kieri*, tesis de licenciatura en antropología social, ENAH, México, 2001.

ALCOCER, Paulina, *La magia en las palabras: Tylor, Preuss y Malinowski. El debate inconcluso entre animismo y preanimismo*, tesina de maestría en historia y filosofía de la ciencia, UAM-Iztapalapa, México, 2000.

COYLE, Philip Edward, Hapwán Chánaka *("On the Top of the Earth"): the Politics and History of Public Ceremonial Tradition in Santa Teresa, Nayarit, Mexico*, tesis doctoral en antropología, University of Arizona, Tucson, 1997.

GRIMES, Joseph E., y Thomas B. Hinton, "37. The Huichol and Cora", en *Handbook of Middle American Indians. Ethnology Part Two* (Robert Wauchope, editor general; Evon Z. Vogt, editor del volumen), University of Texas Press, Austin, 1969, pp. 792-813.

LELGEMANN, Achin, "Exposición verbal sobre las excavaciones en La Ciudadela de La Quemada", XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, La Quemada, Zacatecas, 4 de agosto de 2001.

MAGRIÑÁ, Laura, *La matriz cultural cora: mitología, organización social y ritual*, tesina de maestría en ciencias antropológicas, UAM-Iztapalapa, México, 2001.

NEURATH, Johannes, *Las fiestas de la Casa Grande: ritual agrícola, iniciación y cosmovisión en una comunidad wixarika (T+apurie/Santa Catarina Cuescomatitán)*, tesis doctoral en antropología, UNAM, México, 1998.

PREUSS, Konrad Theodor, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros*, Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (comps.), INI/CEMCA, México, 1998 (1906-1931).

RAMÍREZ, Maira, *El sistema dancístico del Gran Nayar: coras y huicholes*, tesina de maestría en ciencias antropológicas, UAM-Iztapalapa, México, 2001.

ÍNDICE DE IMÁGENES

HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA II

20. *De arriba abajo:* soporte de trono. Dibujo de Ricardo Almendáriz. Paz Cabello Carro, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992, lám. 32; soporte de trono. El Palacio, Palenque. Caliza. 46.5 x 29.5 cm. Museo de América, Madrid, España; Grupo de las Cruces. Dibujo en el informe de Antonio Bernasconi. Paz Cabello Carro, *op. cit.*, lám. 13.

21. *De arriba abajo:* tablero del Templo del Sol. Dibujo en el informe de José Antonio Calderón. Paz Cabello Carro, *op. cit.*, lám. 8; torre del Palacio. Dibujo de Ricardo Almendáriz. *Ibid.*, lám. 28.

23. Ruinas de Mitla. Dibujo en Alejandro de Humbodt, *Sites des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de L'Amérique*, París, L. Guérin et Cie Editeurs, 1869, pp. 262-263.

24. *De arriba abajo:* Coatlicue. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Ciudad de México. Andesita. 350 x 130 cm. MNA; Piedra de Sol. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Ciudad de México. Basalto. Diámetro: 358 cm. MNA.

CÚMULO DE SÍMBOLOS

29. *Arriba:* relieve del Templo Inferior de los Jaguares. Graciela Romandía de Cantú y Román Piña Chán, *Adela Breton*, Smurfit Cartón y Papel de México, México, 1993, p. 132.

30. Medidas *(de izquierda a derecha)*. Serpientes emplumadas: 29.8 x 54 cm; 34 x 38 cm; diámetro: 55 cm.

31. Medidas *(de izquierda a derecha)*. Esculturas de Quetzalcóatl: 70 x 49 cm; 107 x 78 cm; 44 x 25 cm.

32. Medidas *(de arriba abajo y de izquierda a derecha)*: caracol cortado, diámetro: 12 cm; almena con forma de caracol cortado, 194 x 110 cm; caracol cortado, diámetro: 15 cm; signo de Venus, 29.5 x 33 cm.

33. Medidas *(de arriba abajo y de izquierda a derecha)*: Piedra de los Guerreros, 65 x 118 cm; *cuauhxicalli* de las serpientes emplumadas, 48 x 95 cm; pendiente con representación de serpiente emplumada, 6.9 x 4.3 cm; dintel con forma de serpiente emplumada, 48 x 165 cm; serpiente emplumada, 37 x 23 cm.

34. *Abajo:* Templo de Quetzalcóatl. Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México*, vol. I, *Teotihuacan*, t. I, UNAM-IIE, México, 1995, p. 12.

35. Medidas *(de arriba abajo y de izquierda a derecha)*: *átlatl* con serpiente emplumada, 5 x 3 x 50 cm; placa con representación de serpiente emplumada, 14.1 x 5.7 cm; hueso con representación de 9 Viento, 30 x 3.8 cm.

LA SERPIENTE EMPLUMADA EN TEOTIHUACAN

36 y 37. *1)* Templo Viejo del Templo de Quetzalcóatl. Beatriz de la Fuente, *op. cit.*, p. 12.

37. *2)* Patio Principal de Zacuala, *ibid.*, p. 335.

38 y 39. *3a)* reconstrucción del mural de los Animales Mitológicos. Beatriz de la Fuente, *op. cit.*, pp. 100-101.

39. *6)* Vasija. México. Teotihuacan III, Clásico Tardío, *ca.* 500 d.C. Cerámica gris-café. Diámetro: 35 cm. © The Cleveland Museum of Art, purchase from the J.H. Wade Fund, 1965. 20.

40 y 41. *7a)* Fragmento de pintura mural de Techinantitla, Teotihuacan. Cultura teotihuacana. Clásico. Teotihuacan. 376 x 41 cm. MNA.

XOCHICALCO

44. *Arriba, izquierda:* Estela 1. Cultura de Xochicalco. Epiclásico. Xochicalco, Morelos. Basalto. Altura máxima: 1.47 cm. MNA. *Arriba, centro:* Estela 2. Cultura de Xochicalco. Epiclásico. Xochicalco, Morelos. Basalto. 138 x 40 cm. MNA. *Arriba, derecha:* Estela 3. Cultura Xochicalco. Epiclásico. Xochicalco, Morelos. Piedra. Altura máxima: 1.47 cm. MNA.

QUETZALCÓATL, PATRONO DINÁSTICO MEXICA

47. Piedra de Ahuítzotl. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Ciudad de México. Piedra. 78 x 167 cm. MNA.

48. *Arriba:* serpiente emplumada enroscada. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Ciudad de México. Piedra. MNA.

LAS MÁSCARAS DE QUETZALCÓATL

61. *Centro, izquierda:* Ehécatl. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Ciudad de México. Piedra. 22.7 x 14 cm. mna. Centro: Ehécatl-Quetzalcóatl. Cultura mexica. Posclásico Tardío. Calixtlahuaca, estado de México. Basalto. 176 x 56 cm. Museo de Antropología e Historia del Estado de México.

CORAS Y HUICHOLES

69. *b)* Perfil de la Abuela Crecimiento. Carl Lumholtz, "Symbolism of the Huichol Indians", en *Memoirs of the American Museum of Natural History*, 3, 1, Nueva York, 1900, p. 44, fig. 23; *c)* la Abuela Crecimiento, *ibid.*, p. 45, fig. 25.

SEMBLANZA

79. Bahía de Acapulco. Electra L. Mompradé y Tonatiúh Gutiérrez, *Image of America*, Transportación Marítima Mexicana, México, 1996, p. 185.z

Nota: Los códices y libros que aparecen en las páginas: 23, 26, 27, 61 y 69 fueron reprografiados en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

• Sólo se incluyen las imágenes que poseen datos complementarios relevantes.

Los mayas
Norte de Quintana Roo

Tulum, Quintana Roo.
FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAÍCES

En nuestro
próximo número

arqueología
MEXICANA M.R.